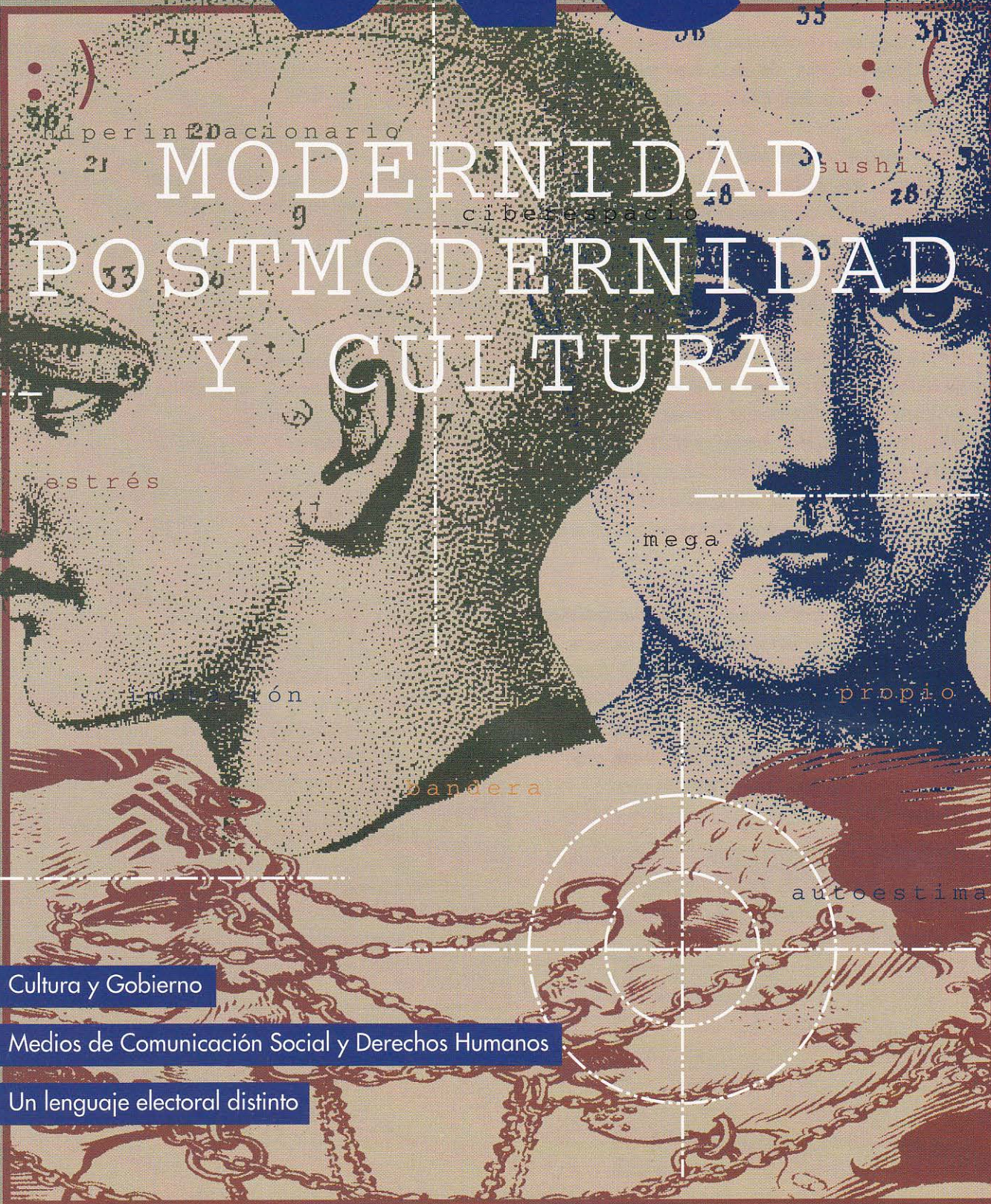




CENTRO
GUMILLA

NOVIEMBRE 1995
Bs. 300

MODERNIDAD POSTMODERNIDAD Y CULTURA



hiperinformación

21

sushi

ciberespacio

estrés

mega

ión

propio

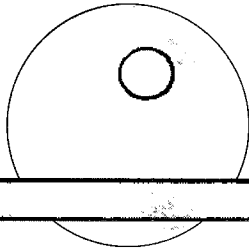
bandera

autoestima

Cultura y Gobierno

Medios de Comunicación Social y Derechos Humanos

Un lenguaje electoral distinto



Programa de Formación

CENTRO GUMILLA

El Programa ofrece sesiones participativas de dos horas sobre cada uno de los temas de la lista adjunta.

El grupo escoge los temas de su interés, las fechas y horas en que desea tener las reuniones, y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito para los participantes.

Tras un año de experiencia con grupos comprometidos en transformaciones a favor de nuestro pueblo, hemos depurado y estamos complementando nuestro temario a partir de sus críticas y sugerencias. Espere novedades en esta misma página.

Puesto que estamos en la necesidad de autofinanciarnos, anunciamos que sólo podremos mantener los precios con que comenzamos hace un año hasta el final de 1995. Si su grupo hace su petición ahora, no será afectado por el próximo aumento.

LISTA ORIENTATIVA DE PRECIOS (1995)

GRUPO	PRECIO/SESIÓN (PARA GRUPO DE 15 PERSONAS)
Popular	Bs. 1500
Juvenil	Bs. 1800
Profesional	Bs. 2700
Instituciones	Bs. 4000

TEMAS DISPONIBLES

DESDE OCTUBRE 1995

POLITICA

- La crisis
- La sociedad civil en Venezuela
- Movimiento democrático desde la base
- La violencia en Venezuela
- Barrios humanos
- La Iglesia frente al país

ECONOMIA

- Familias y empresas
- ¿Qué es la inflación?
- Venezuela país petrolero
- El sector informal venezolano
- ¿Qué es el mercado?
- Los mercados en Venezuela
- El ajuste macroeconómico
- Sectores productivos para el futuro
- Papel del Estado en la economía
- La crisis financiera

CULTURA

- Valores tradicionales del venezolano
- ¿Qué es la modernidad?
- ¿Qué es la posmodernidad?
- ¿Qué es el neoliberalismo?
- Cómo acceder a la prensa
- Ética y política para salir adelante
- Nuestra cultura política
- Libertad de información y de expresión

TEOLOGIA

- La Biblia en diálogo con la realidad
- La práctica liberadora de Jesús
- El reino de Dios
- ¿Qué es espiritualidad?
- Contemplativos en la liberación
- Lo que nos pide el país

Más información en:

CENTRO GUMILLA

Tlf. 564.98.03 - 75.57

Fax 561.82.05

**Programa operativo sólo en Caracas. Informaremos de extensiones al interior*

Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director Arturo Sosa A., S.J.
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Heliodoro Avendaño, S.J.

Esquina de La Luneta .
 Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
 Tfs. 564 98 03, 564 75 57 y 564 58 71
 FAX: (02) 561 82 05
 Correo Electrónico: cengumi@conicit.ve
 CARACAS 1010-A - VENEZUELA

TARIFAS DE SUSCRIPCION 1996
 (10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario Bs. 4.500
 Suscripción de apoyo Bs. 7.000
 Número suelto Bs. 500

EXTRANJERO

Correo ordinario US\$ 25
 Correo aéreo
 América US\$ 30
 Otros países US\$ 35
 Suscripción de apoyo US\$ 60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Martín Polar Telf.: 42 02 12.

Guasdalito P. Ignacio Ibáñez. Casa Parroquial, Calle Sucre, N0 37-A. Tlf. 31 640.

Maracaibo P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Telf.: 51 99 19.

Maracay Librería Editorial Universitaria. Av Ayacucho-Norte c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tlf. (043) 46 74 09. Fax: (043) 46 26 17.

Maturín Librería Católica Jesus Maestro. Calle Monagas

Mérida Mireya Escalante. Oficina de Fe y Alegría. Av. Canonigo Uzcátegui, N° 3-55. La Parroquia. Tlf. 71 19 63.

Puerto Ayacucho Rubén Montoya, CESAP, Tlf. 21 818. Apdo. Postal 38.

Puerto Ordaz P. José Luis Martínez de Zúñiga. Col. Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.

Valencia Aníbal Lampert. Papelería Central. Av. Montes de Oca, N° 98-41. Telf.: 58 05 76.

Impresión Ex Libris

Telfs.: 234 99 64 - 238 70 11.

Portada Ingenium Asesores Creativos

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISSN: 0254-1645.

CONTENIDO

386

LA VIDA DE UNO Y LO EN COMUN

Editorial

388

¿VENEZUELA MODERNA?

Raúl González Fabre

392

PACIENCIA CULTURAL

Wilfredo González

395

LOS JOVENES Y LA CULTURA AMBIENTAL

Wilfredo González

398

LA SOCIEDAD JUVENIL VENEZOLANA Y SUS OPINIONES POLITICAS

Pasquale Nicodemo

Marcelino Bisbal

401

EL MOSAICO DE LO MASSMEDIATICO

401 Marcelino Bisbal

403

APUNTES PASTORALES ANTE LA POST-MODERNIDAD

Equipo Nueva Evangelización

406

UNA VEZ MAS: EL RETEN DE CATIA

Jesús Rodríguez Villarroel

408

COMENTARIOS

410

LA POLITICA CULTURAL DE CALDERA

Rafael Arráiz Lucca

412

EL C.O.N.A.C. Y SUS AZARES

Moisés Moleiro

414

DERECHOS HUMANOS Y MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Aliana González

417

NOTICIAS DE LA IGLESIA

420

APUNTES LATINOAMERICANOS: URUGUAY, EL PENDULO VUELVE A SU NORMALIDAD

Alejandro Mendible Z.

423

LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

426

VIDA NACIONAL

429

DOCUMENTOS: CAMPAÑAS ELECTORALES QUE LE DEVUELVAN EL HABLA A LA GENTE

431

LIBROS NUEVOS



La vida de uno y lo en común

La cultura ambiental debe ser tenida en cuenta: es un punto de partida insoslayable. Pero con eso estamos diciendo que no la sacralizamos: es nada más que un punto de partida. Tenemos que decidir si nos dejamos definir por él o lo trabajamos transformadoramente. Estamos proponiendo un discernimiento cultural. En esta oportunidad nos limitaremos a dos puntos que consideramos cruciales.

LA AFIRMACION PERSONAL Y SU SENTIDO

Convenimos de entrada en la afirmación radical del sujeto. Creemos que se debe exigir a los grandes discursos abstractos que no eludan el sujeto. Quien los produce debe decir cómo se implica en ellos. El Occidente ha sido maestro en componer discursos de factura universal que en realidad eran no sólo particularistas sino justificadores de privilegios y predominios. Ese es precisamente el caso del neoliberalismo reinante. Y en nuestro país esa es la práctica habitual de las clases dirigentes.

Más aún, estamos de acuerdo en que no hay salida si la cultura ambiental no estimula el que cada quien ponga a accionar su propio sujeto en la mayor medida posible y en todas sus dimensiones, desde la intuición sensible (que debe ser altamente valorada) a la praxis transformadora de la naturaleza y la sociedad. Sería nefasto equiparar desarrollo individual con individualismo.

Todavía más, uno debe proponerse la realización personal como fin absoluto. No hay derecho a implicar a alguien en un cuadro de medidas en el que sólo tenga que perder. Y esto vale no sólo para las clases dirigentes sino también para el pueblo. Como también es insensato que uno se embarque en una empresa en la que pueda ganar dinero o poder, si él mismo se pierde. «Pues ¿qué puede dar el ser humano a cambio de su vida?» (Mc 8, 36-37).

Uno es fin absoluto para sí mismo. Pero el ser humano no es, como querían los existencialistas, una existencia sin esencia, sin contenidos. No somos libros en blanco que cada quien llena como le parece. Venimos de otros, estamos con otros, vamos hacia otros, formamos parte de un ecosistema, somos en fin seres culturales y espirituales. Esto no nos determina, pero tenemos que habérnoslas con ello. Si yo compongo el argumento de mi vida caprichosamente, guiado sólo por mis preferencias, no hago justicia a mi ser. Me alieno. Y a eso es a lo que nos incita constantemente la propaganda.

Nos queremos fijar en un punto crucial: La realidad humana es fundamentalmente respectiva. Yo no me afirmo como persona si en mi afirmación absoluta no afirmo absolutamente a los demás seres humanos. Si en mi caso concreto yo no afirmo a determinados grupos sociales o a determinados individuos, porque los considero competidores o enemigos o inferiores, ya no me afirmo yo como persona sino como simple miembro de mi propio grupo o como ese individuo concreto que soy. Y me pierdo, si no me afirmo como persona. Eso significa que las acciones y proyectos en los que yo me afirmo como individuo o como grupo tienen que ser susceptibles de que también los demás puedan afirmarse. Un plan en el que una persona o grupo sacrifiquen a otras personas o grupos para salvarse ellos son planes alienantes que despersonalizan a los que los llevan a cabo. Se trata ciertamente de mi salvación. Pero yo sólo me salvo con los demás. Este aspecto debe ser introducido en nuestra cultura. Porque actualmente vivimos en una cultura feudalizada en la que uno vale por el número de corporaciones prestigiosas a las que pertenece, y en la que lo que lleva el nombre de público es en realidad el coto de grupos privados que lo usufructúan.

EL SENTIDO DE LA LUCHA POR LA VIDA

En la vida ciertamente hay riesgos. No arriesgarse a correrlos por miedo al fracaso es la peor de las decisiones. Es razonable asegurarse en la vida y medir prudentemente los riesgos. Más, en estos tiempos tan azarosos. Pero no podemos negarnos a vivir para conservar la seguridad. El que no se arriesga, se pierde (cf. Mc 8,35). El que no es productivo con los haberes que recibió, los perderá (cf. Mt 25,29). Hemos de aceptar el momento de apertura inherente a la realidad. No podemos sucumbir al miedo a la libertad. La realidad histórica posibilita la creatividad y exige que nos capacitemos para usarla responsablemente. En eso estamos de acuerdo con la cultura ambiental. No hay vuelta a un pasado en el que parecía que todo estaba garantizado y en el que era posible vivir parasitariamente (aunque en su etapa ascendente muchos lo vivieron con gran creatividad). En este sentido es cierto que la vida es lucha, un esfuerzo constante y denodado.

Pero para nosotros la lucha no es la guerra privada de individuos y grupos, originada en el insuperable egoísmo humano, que, civilizado por la ley, es el motor del progreso. Este planteamiento no hace justicia a la realidad; es esgri-

mido por los ideólogos de quienes están en el poder para sacralizar sus métodos y su victoria. Para nosotros el sentido genuino, personalizador de la lucha humana abarca dos dimensiones. Ante todo, la lucha interior para superar el propio egoísmo y buscar la autoafirmación no en el reconocimiento de los competidores vencidos sino en la composición del interés propio con el de los demás. Pero no menos, la lucha por poner muchos haberes en común para constituir un cuerpo social en el que nos hagamos cargo de la situación y carguemos con ella responsable y creativamente.

PONER LA VIDA EN COMUN

A lo largo del proceso de modernización hubo bastantes venezolanos que vivieron dedicados exclusivamente a sus intereses privados, en el sobreentendido de que el Estado, sentido como exterior a ellos, ya se encargaba de lo común. Para estas personas lo público nunca fue lo puesto en común con sacrificio propio sino lo que aportaba una instancia específica, el Estado, que tenía abundantes recursos para esa misión. De este modo estas personas vivieron en armonía gracias a la mediación del Estado, pero sin componer un cuerpo social, sin conocer siquiera esta dimensión tan esencial del ser humano. Sin embargo a lo largo de ese proceso nunca faltaron personas que sí dieron de sí, dentro y fuera del Estado, para realizar tanta realidad social como entre nosotros ha existido. Pero en las dos últimas décadas el Estado careció cada vez más de recursos y de voluntad para ejercer su función pública y no surgió un liderazgo que convocara al país a poner en común talentos y recursos para constituir un cuerpo social. Por el contrario se desató una furiosa ofensiva ideológica en pro de lo privado, exaltando el egoísmo del propio interés, como si una mano invisible los coaligara para que de ellos redundara el bien común. El resultado es esta guerra soez que nos corroe para defender posiciones adquiridas y apropiarse de lo que hay, que no para crear competitivamente bienes y servicios. El Estado ya sólo residualmente se dedica a lo público, casi todo desagua en pagar a sus empleados. No hay dinero ni horizonte para que ellos realicen las funciones públicas que justifican sus cargos.

Va a ser indispensable, pues, luchar a fondo. Pero no en el sentido de entregarnos a una realidad que sería constitutivamente violenta, sino para superar tanto desorden acumulado, para hacer justicia a una realidad que ha sido violentada muy profundamente. Por eso las armas de la lucha no pueden poner más desorden. Son imprescindibles dos puntos: acabar con la exclusión de los de abajo y entrar por la vía de la negociación que tenga como objetivo entender lo que se trae entre manos y entendernos cada una de las partes.

IMPLICACION DE PRIVADO Y PUBLICO

Podemos resumir lo dicho en dos avisos que da san Pablo a la comunidad de Galacia. Les dice: «cada uno tendrá que llevar su propia carga»; y también: «arrimen todos el hombro a las cargas de los otros» (Gal 6,5 y 2). Ambas expresiones están casi a renglón seguido ¿no son contradictorias? Son más bien complementarias. La primera alude a la disposición fundamental a tomar cada quien su vida en sus propias manos, la resolución a responsabilizarse de sí mismo; es el repudio al parasitismo. Pero la segunda propone crear entre todos condiciones para que ese esfuerzo rinda y no sea estéril, y ayudar al que por alguna circunstancia está demasiado sobrecargado.

Pero hay algo más. El procurar cada quien su vida y el ponerla en común no son sólo dos expresiones complementarias sino que cada una debe estar presente en la otra como dimensión de ella. En el modo de buscar lo mío tiene que caber también lo de los demás y en el modo de poner en común mis haberes tiene que darse mi realización personal. No podemos entender la sociedad civil como el ámbito del interés meramente privado y la sociedad política como el ámbito del puro bien público. El resultado será la privatización de lo público. Porque si los políticos provienen de la sociedad civil ¿de dónde sacarán la predisposición a lo público, si sólo cultivaron intereses privados? Creemos que en este punto falta claridad en el país y justamente en el momento en que más se precisa. Sin embargo no faltan, gracias a Dios, personas que viven sus intereses privados con esta dimensión del bien común. De ellos saldrán, andando el tiempo, los políticos que necesitamos.

Suscriptores del exterior:

Pueden depositar el pago de la suscripción directamente en

VENECREDIT INTERNACIONAL
REVISTA SIC CENTRO GUMILLA
CTA. N° 962-73-08

de

BROWN BROTHERS, HARRIMAN AND COMPANY
59 Wall Street, N.Y.
N.Y. 10005

y enviarnos, vía fax, copia del Comprobante de Depósito

¿VENEZUELA MODERNA?

El siglo XX venezolano puede ser entendido como un gran esfuerzo colectivo por la modernización del país, concebida desde dentro de procesos sociales e ideológicos muy diversos. A fines del siglo ya, el país se siente sin proyecto pero conserva lo esencial de aquel objetivo primero que animó a los positivistas criollos: Venezuela moderna; junto con la duda de si podremos alcanzarlo alguna vez. Este artículo presenta un esquema interpretativo de la relación cultural entre Venezuela y la modernidad. En él no pretendemos exhaustividad, sino predominancia social de los fenómenos descritos sobre sus contradictorios, que también se dan.

¿DE QUIEN HABLAMOS?

Conviene advertir primero que no se va a tratar aquí de la «Venezuela no moderna, premoderna o tradicional» como si ésa fuera una, aparte de otra presunta «Venezuela moderna», de la que se distinguiría posiblemente por consideraciones de clase social, acceso a la tecnología o de grado de urbanización. Pensamos más bien que puede hablarse en términos generales de una matriz cultural común, no moderna, conformadora de la vida en toda Venezuela, dentro de la cual se encuentra una unidad fundamental, aunque quepan muchas diferencias de matiz. Esas diferencias además cabría hacerlas entre lo urbano y lo rural, las diversas regiones, las procedencias culturales, etc., de tal manera que ha de evitarse cualquier esquema dual. Especialmente, aquel tan tentador para nuestra burguesía, que opone la «civilización moderna» de las urbanizaciones a la «barbarie caótica» de los barrios.

DEFINICION MINIMA DE MODERNIDAD

La palabra 'modernidad' resulta ambigua por la gran cantidad de rasgos que siglos de historia han acumulado sobre ella. En Venezuela, las diversas corrientes modernizadoras han hecho también complejo al término. Sin embargo, aquí vamos a caracterizarlo sólo por tres rasgos fundamentales de la Ilustración, que han sido especialmente significativos para nosotros. Pensamos que esos rasgos son los que las sociedades desarrolladas siguen deseando consistentemente de la modernidad. Dibujan una «modernidad mínima vigente», que en estos tiempos en que muchos otros rasgos del imaginario moderno son cuestionados o abandonados, permanecen presentes en lo que muchos pueblos quieren hacer de sí mismos.

Modernidad es, en términos generales, «vivir según la razón», una razón que se supone universal, punto de contacto por excelencia entre todos los hombres. La realización cultural de esa primera definición a que nos vamos a referir pue-

de centrarse en tres rasgos:

- Una voluntad de dominio transformador sobre la naturaleza, plasmada en la ciencia natural positiva y la tecnología derivada de ella. El espacio y el tiempo se matematizan y universalizan, lo natural es capitalizado dentro de un sistema industrial. La realización social del hombre acontece principalmente en el trabajo y su producto, obra suya que cuantifica, se apropia y comercia.
- Una ética universal con base en la racionalidad común a todos los hombres. Puede tratarse de una ética mínima, que sólo contempla los aspectos estrictamente precisos para la convivencia en sociedad, sin pretender ir más allá hacia la determinación universal de lo bueno o lo malo en «la vida privada». Así es experimentada con frecuencia en las sociedades posindustriales.
- La convivencia social es regida tanto en lo económico como en lo político por un sistema de reglas abstractas, que se aplican sin más consideraciones particulares de las que las mismas reglas contemplan en universal. Tales normas —las leyes, las reglas de juego de los mercados— son establecidas por procedimientos de negociación social y conservadas por mecanismos judiciales abstractos.

Estos tres rasgos se encuentran íntimamente conectados. Sólo sobre una ética universal —aun restringida en los ámbitos de la vida que abarca— es posible establecer la convivencia abstracta que provee un orden social garante del mayor dominio sobre la naturaleza, en la que se incluye lo irracional de la naturaleza humana. En ese dominio sobre lo natural se valida la eficiencia del sistema dentro del sistema mismo, o sea, la modernidad ilustrada mide en él su éxito.

LA MODERNIDAD NOS ALCANZA

Es habitual reconocer tres raíces étnico-culturales que se unen en el mestizaje del pueblo venezolano: la española —andaluza y extremeña principalmente—; las indígenas —caribe y andina, muy distintas— y las negras —diver-

Raúl González Fabre

La modernidad no nos es propia como pueblo, pero tampoco nos es externa

sas también—. Esas tres raíces tienen en común corresponder a culturas tradicionales, no sólo anteriores a las modernas, sino bien diferentes a aquellas otras en que se gestó la modernidad. En paralelo con los rasgos de la modernidad mínima que señalamos arriba, pueden mencionarse estos otros rasgos de las culturas venezolanas:

- Comprensión de la relación con la naturaleza distinta al dominio transformador. Esa relación se hace personal en los animismos indígenas, africanos y españoles. Para ellos, la naturaleza es alguien, no un objeto, mientras que las cosas se poseen, como mucho, para enriquecerse con ellas y para compartirlas, pero no para acumularlas y reproducirlas. La realización del hombre acontece sobre todo en el disfrute de ser y festejar.
- Éticas particulares, de acuerdo a una distribución social estamental que vincula a cada persona con su lugar social de nacimiento y le prescribe deberes de acuerdo a él. La pertenencia a un grupo social define éticamente a la persona. Las expectativas sociales sobre las conductas de las personas varían según esa ubicación.
- Reglas no abstractas para la convivencia social. Tienen prioridad las conexiones personales y la pertenencia a grupos primarios, en los que el conocimiento personal resulta decisivo para la interacción. La sociedad funciona a través de redes de relaciones primarias.

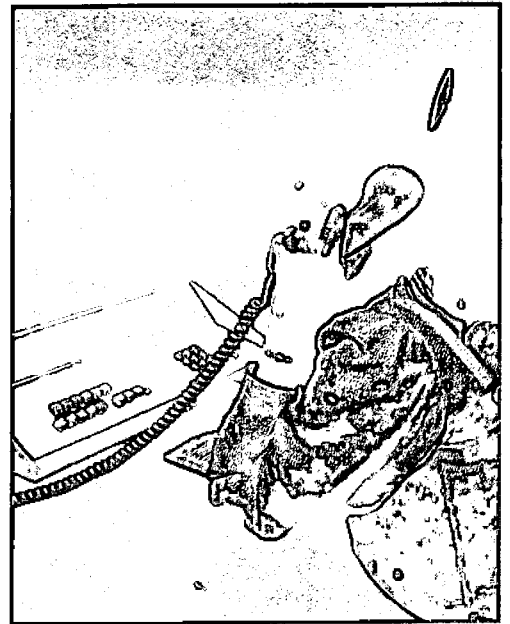
La modernidad es una creación cultural de franceses, ingleses y alemanes, principalmente. Puesto que nuestras culturas poseían desde un comienzo rasgos contradictorios con la modernidad, su influencia entre nosotros ha de deberse a un “ser alcanzados” por ella. No se trata de un acontecimiento que pueda situarse en un momento del tiempo, sino que, al contrario, constituye un proceso que atraviesa nuestra historia hasta el punto de llegar a consustanciarse con ella, y convertir a la historia de nuestros contactos con la modernidad en “la Historia de Venezuela”. Recordemos algunos lugares

históricos de ese ser alcanzados:

- La economía agrícola semi-racionalizada que propició la Compañía Guipuzcoana al calor del despotismo ilustrado de los Borbones.
- La ideología de los libertadores, que liberaron a la patria para hacerla moderna, considerando a la monarquía española obstáculo irreconciliable con la modernidad.
- El positivismo ideológico de finales del s. XIX y la primera mitad del s. XX, con su influencia en el sistema académico.
- La formalización de un Estado moderno iniciada en el s. XIX y realizada en su aparato en la primera mitad del s. XX.
- La inserción del país en la economía global petrolera, y la expansión interna de ésta hacia el resto de la actividad económica.
- Los programas modernizadores en lo político, lo económico y lo cultural, de AD, Copei y el PCV.
- La propuesta moralizadora y política de la Iglesia católica institucional en el siglo XX.
- La aparición de bienes de consumo masivo producto de la modernidad exterior.
- La vinculación a las redes comunicacionales globales.

La participación de los distintos grupos sociales en estos acontecimientos determina un calado muy diverso de la modernidad en ellos, además de un aprovechamiento muy diverso de sus beneficios, y una utilización ideológica muy diversa. Sin embargo, sostenemos que ese calado sólo en muy pequeños grupos de la élite tecnocrática ha conformado un sujeto propiamente moderno, identifica-

Sólo en muy pequeños grupos de la élite tecnocrática encontramos un sujeto propiamente moderno



do con los tres rasgos de nuestra “modernidad mínima”, mientras que en todos los demás grupos sociales del país, desde los marginales a los más poderosos, subyace decisivo el conflicto entre la modernidad y las actitudes derivadas de las culturas tradicionales.

LA SUERTE DE LA MODERNIDAD EN VENEZUELA

La modernidad no nos es propia como pueblo, pero tampoco nos es externa. Nos alcanza y se instala dentro de nosotros. Le damos un lugar, pero no el que pretende, no el funcionalmente preciso para su éxito: la colocamos en nuestros deseos y aspiraciones materiales, también en el deber-ser que nos recitamos a nosotros mismos cuando es preciso hablar de progreso, moral y civilidad. Pero en vano se la buscará dominando la trama de nuestra cotidianidad, en las espontaneidades con las que tejemos lo que realmente somos, el país que hacemos. ¿Dónde está entonces la modernidad venezolana? Podemos encontrarla en muchos lugares, por ejemplo:

- La modernidad está entre nosotros como deseo de sus bienes materiales, tanto de infraestructura como de consumo —que los comercios importan, la publicidad introduce y los pudientes exhiben—. Levantan una necesidad intensa.
- Se encuentra también en la retórica republicana, reforzada por la Iglesia, otra institución de moral universal, que no logra volver abstractas las conductas

El resultado de nuestro proceso cultural ha de ser un país en tensión profunda

ciudadanas ni universal la moral personal, pero consigue que haya mala conciencia al respecto.

- La ponemos en nuestro sistema educativo, a nivel de sus programas, concepciones operacionales, formalidades cívicas, etc. Los libros de texto enseñan una modernidad con la que nuestras maestras mal saben qué hacer.
- Tenemos a la modernidad en la misma Independencia, en nuestro «contrato» como nación, pero sabemos que no se encuentra en nuestra partida de nacimiento como pueblo. Bolívar es el símbolo de que la independencia está a medio cumplir mientras no se haga la modernidad.
- Se encuentra en el igualitarismo y el rechazo de las discriminaciones estamentales: raza, sexo, religión.
- La ponemos en la letra de nuestra ley y en nuestras instituciones, en la estructura política que declaramos poseer y en la fachada del país que hemos querido construir.
- Está como conciencia comparativa del bajo nivel de orden social alcanzado en Venezuela, y en el deseo de un nivel mayor, semejante al de los países europeos y norteamericanos con los que nos medimos.
- Y también la usamos como sistema de valores para el juicio moralista de otros a partir de la experiencia de las crecientes disfuncionalidades de nuestra sociedad. Una sesión de programas radiofónicos participativos podría engañar a cualquier observador no avisado acerca de la vigencia de una moral cívica moderna entre nosotros.

Como no podía ser menos, en el largo proceso de alcanzarnos, la modernidad ha entrado en contradicción con las culturas tradicionales venezolanas y ha perdido una tras otra las batallas, sin retirarse por ello del terreno:

- El espacio y el tiempo permanecen subjetivos en medida suficiente para dificultar la convivencia urbana, la eficiencia de las instituciones, la organización social... Sólo bajo coacción consiguen universalizarse en el lugar de trabajo, y aun así con una rotación elevada de

las personas en los puestos.

- El dominio de la naturaleza que poseemos permanece muy por debajo de nuestras expectativas, al tiempo que todavía algo por encima de lo que somos capaces de producir, si excluimos la renta petrolera.
- Las conductas no son afectadas por la universalización de la moral en campos esenciales para la convivencia ciudadana. Sostenemos un particularismo moral intenso que privilegia a los grupos primarios de pertenencia, en particular a los relacionados con la madre o de figura materna. De tal forma que la gravedad de las faltas morales no se siente por el daño que hacen, sino por a quién se hace el daño. Desde criterios modernos, ésta sería calificada como una eticidad adolescente —aunque, es obvio, las culturas tradicionales tienen sus propios criterios de madurez—.
- Como resultado, vivimos relaciones políticas no abstractas, invadidas por la pertenencia a grupos primarios. En nuestro universo mental de «tribus», no tiene sentido la constitución del espacio abstracto de lo público. Ante una dificultad en que pueda esperarse intervención estatal, nadie se pregunta «¿qué ley me ampara?», sino «¿a quién conozco allí?». Sobre este molde se vacían aun los partidos modernizadores y la acción de gobierno.
- Los mecanismos sociales de modernización —el Estado y la educación, por mencionar los dos clásicos— son desarticulados desde dentro como tales por las culturas tradicionales. Operan exteriormente, pero son continuamente contradichos por la experiencia de la familia y los grupos primarios, que invaden toda otra experiencia y la asimilan a sí.
- Permanecen las expectativas de prosperidad centradas en la ubicación social y la cercanía al poder, y no en mecanismos abstractos como los del mercado. Se trata de un fenómeno reforzado y hecho pacífico por la renta petrolera, pero de origen muy anterior. Por causa de él, no ha cobrado aún sentido

correr riesgo ni realizar una acumulación capitalista privada que requiere aplazamiento de satisfacciones para reproducir riqueza. Tampoco resulta particularmente interesante aplicar trabajo. El empleo representa a menudo sólo una posición de seguridad para participar en distribuciones poco y mal relacionadas con el producto.

Un resultado observable de esta colisión entre modernidad y culturas tradicionales en Venezuela, es la dificultad enorme para producir cualquier orden político o económico, macro o micro, que no venga mediado por relaciones personales primarias. Ello implica que abordar los problemas a través de esquemas modernos resulta a menudo penoso e ineficiente en nuestro medio. Podríamos pensar en prescindir de esos esquemas y crear los nuestros propios a partir de las relaciones primarias que ya vivimos. Esto, concebible en pequeña escala, es más difícil de sostener cuando se trata de la convivencia de millones de personas. Para muchos problemas no parece haber más soluciones que las modernas, esas soluciones que fácilmente reconocemos y con tanta dificultad realizamos socialmente.

VENEZUELA EN TENSION

Nuestro proceso cultural consiste, según hemos señalado, en ser alcanzados por una modernidad ajena, aceptar los fines que nos propone en nuestros deseos materiales y en nuestros criterios de valoración, pero sin asumir los medios correspondientes en nuestras conductas, dejando que en el terreno de las realidades, nuestros reflejos tradicionales la derroten cada día... El resultado de todo ello ha de ser un país en tensión profunda:

- Entre lo que queremos poseer y lo que somos capaces de producir con nuestro nivel de orden económico y tecnológico. Se manifiesta como dependencia rentista y desencanto popular con un sistema que lleva a desear lo que no puede proveer.
- Entre los modos de producción que exige la competitividad y nuestra manera de relacionarnos socialmente y

Nuestra sociedad no es funcional: se marca unos objetivos y se impide a sí misma alcanzarlos

con el trabajo, con nuestra obra. Se muestra en la baja productividad, la aceptación de ficciones de respuesta a los problemas, la subjetivización de los resultados.

- Entre la ética universal que empleamos para otros y las particulares que norman nuestra conducta. Esta doble moral introduce una confusión valorativa. Distraer un objeto público a favor del grupo de pertenencia propio constituye una grave corrupción en el sistema moral moderno, mientras que puede entenderse como un acto de virtud por una persona que no percibe el ámbito abstracto de lo público, y siente que se debe a los ámbitos primarios en los que participa. Entre nosotros, se dan ambas valoraciones a la vez: El acto se realiza con cierta mala conciencia de transgresión, pero claramente no es experimentado como antisocial, sino al contrario.
- Entre la necesidad de prever las conductas de otros y la dificultad para hacerlo. La universalidad ética posee una función importante en las sociedades modernas: hacer previsible las conductas de los demás. Ello resulta fundamental para el desempeño de los sistemas abstractos, tanto políticos como económicos. Entre nosotros, las conductas dependen en mayor medida de las vinculaciones a sistemas de relaciones primarias, muy diferentes de persona a persona. Cuando el número de sujetos involucrados en un ámbito de convivencia es suficientemente grande, conductas así se hacen mutuamente imprevisibles, a falta de una clave universal. Pero precisamente entonces, cuando no podemos conocer a todos, es cuando más precisa resulta la posibilidad de prever lo que harán.
- Entre la ley abstracta y la práctica política, no sólo del Estado sino también de la sociedad civil. Poseemos un bajo nivel de organización moderna. Nos organizamos frecuentemente a partir de la predominancia de las relaciones primarias, en un tiempo en que el número de personas involucradas ya no permite que éstas sean operativas en lo macrosocial. No se trata de que no haya

ley; es que la ley es otra distinta a la escrita en los códigos y reglamentos. Viene provista por ese tejido de relaciones primarias que subyace a nuestra convivencia. Saber navegar por tales relaciones es la condición de éxito de los proyectos personales o colectivos entre nosotros.

- Entre los ricos-bien situados y los pobres-mal situados. Donde la prosperidad de cada cual viene determinada por su situación en una red de relaciones primarias, el resultado no puede ser más que una enorme desigualdad de oportunidades, una injusticia realmente estructural. Lo característico de esta tensión en Venezuela es que todos, aun los marginados, consideran a la posición en una red de relaciones primarias como la clave propia de la vida social: Nadie quiere un mundo en que no pueda apoyarse en sus amigos.
- Entre el ideal de país y la realidad de país. Entre nuestros modelos exteriores de modernidad (USA, Europa) y nuestra realidad. Un resultado es la célebre baja autoestima.
- Entre las formas nuevas de marginación económica y las tradicionales de marginación estamental. Entre la necesidad de lo público para acabar con la nueva marginalidad y la imposibilidad de lo público.
- Entre los escasos grupos modernizadores que son realmente modernos y el resto de la población con la que no pueden entenderse. Por lo general tales grupos han tomado la modernidad personalmente de afuera, ya por provenir de familias extranjeras, ya por haber estudiado en el exterior. Estas minúsculas élites modernizadoras —que no son las élites del poder sino sólo parte de las del saber—, se encuentran alienadas respecto al resto del país, al que en general desprecian por su falta de modernidad, y que les rechaza como algo ajeno. No es raro que vivan con la puerta abierta para emigrar al exterior cuando sus proyectos aquí no caminan. En síntesis, puede sostenerse que nuestra sociedad no es funcional: se marca

unos objetivos y se impide a sí misma alcanzarlos. Esos objetivos no le son exteriores, pero tampoco tan interiores como sus impedimentos. No consigue construir un orden moderno en política y en economía, ni puede reconstruir el orden tradicional hasta resolver en él los conflictos de una sociedad urbana y compleja.

Necesitamos más dominio sobre la naturaleza y más orden social del que hemos mostrado saber producir colectivamente. Cuando ya no podemos comprar la diferencia con renta petrolera, se nos desbordan los conflictos entre las manos, y hasta las reglas tradicionales empiezan a disolverse. Es la anomia, cuyos frutos amargos llevamos años viendo madurar entre nosotros.

CONCLUSION

Atravesada por las tensiones que se han descrito arriba, Venezuela sigue deseando resolverlas en una figura de modernidad. En qué medida y a qué precio pueda ocurrir ello es lo que se juega al elegir un nuevo camino de modernización.

La crisis venezolana es en buena parte resultado de esta encrucijada cultural, que se ha complicado durante las últimas décadas. La inviabilidad de nuestro modelo actual de relaciones sociales ejerce una fuerza coactiva sobre todos nosotros que, si sabemos darle cauce, puede concluir en una síntesis cultural operativa entre nuestros rasgos tradicionales y nuestras aspiraciones modernas. El fracaso en encontrar ese cauce se contará en violencia y muerte, en generaciones sin horizonte y en tiempo histórico perdido para Venezuela. Por eso, en este asunto no podemos medirnos más que por resultados. □

Raúl González Fabre es miembro del Centro Gumilla

En este asunto no podemos medirnos más que por resultados

PACIENCIA CULTURAL

La discusión sobre la posmodernidad nos ha servido para replantearnos nuestra situación cultural. La crisis contemporánea en su fondo es una crisis cultural-espiritual. No es solamente cuestión de más producción ni de mejor distribución de bienes o de poder. El problema es que el proyecto tecnológico de la cultura moderna no puede sostenerse.

Las respuestas a esta problemática deben buscarse en el ámbito de la cultura. Se trata de asumir nuestros diversos modos de habérnosla con la realidad.

Hoy es importante decirnos quiénes somos. La historia de nuestros pueblos nos muestra cómo se nos ha definido desde la lógica dominante. En unos casos para decir lo que conviene, y, en otros, para elevar a categorías metafísicas lo que ciertamente es de carácter histórico. Claro que esto no ha determinado absolutamente la historia de nuestros pueblos, pero no hay duda de su influencia en los procesos culturales.

Hoy tenemos que hacernos cargo de los retos que nos plantea la «nueva modernidad». Esto nos exige examinar desde nuestra realidad cultural la tendencia a la homogeneización. Tenemos que investigar cómo salirle al paso al discurso que hablando de heterogeneidad tiende a mostrarse como uno y único. Nosotros no seríamos una realidad sustantiva en respectividad con otras realidades sino, a lo más, una variante, más o menos considerable, de lo mismo. De manera que no podemos desentendernos de esta cosmovisión que desde el mismo siglo XVI nos ha venido afectando de diversos modos. Luego, nuestra reflexión tiene que cumplir con su función crítica respecto de estas cosmovisiones del pasado.

Esta función crítica cumplirá con su objetivo si se realiza desde la situación que vivimos en Venezuela, que es mucho más que el lugar que ocupamos en el contexto de las relaciones internacionales. Sólo desde la diferencia existencial que nos proporciona nuestra situación podemos evitar la burda imitación de lógicas externas y la demonización de lo distinto y asumir, ojalá que creativamente, las tareas que nos exige el cambio de época que ahora vivimos.

En la tensión de las diversas tradiciones culturales entre sí y de ellas con la modernidad es donde se debe buscar toda posible respuesta a los problemas que nos plantea «la nueva modernidad». Si observamos nuestros procesos culturales nos encontraremos con que nuestras culturas han sido resistentes y creativas. Y si las comparamos con lo que han sido los planes y proyectos de carácter político y económico nos daremos cuenta de que su

continuidad contrasta con la fragmentación de estos.

CRISIS Y CONTINUIDAD CULTURAL

La continuidad de la cultura contrasta con la fragmentación política del continente. Tanto el vigor cultural como los fracasos políticos plantean crear modelos de desarrollo que no estén reñidos con la continuidad cultural sino que, basados en ella, le den sentido y posibilidad a la continuidad política.

Ahora bien, la crisis actual tiene que ver con la modernidad. Nuestra actitud ante la modernidad ha sido de anhelo, rechazo y, en cualquier caso, debate. Al lado de la modernidad, haciendo pareja con ella se encuentra la tradición. En nuestras latitudes la crisis conjunta de la modernidad y de las tradiciones, de su combinación histórica, conduce a una problemática posmoderna, en el sentido de que lo moderno estalla y se mezcla con lo que no lo es, es afirmado y discutido al mismo tiempo.

Somos un continente en búsqueda de su modernidad. Pero demasiadas veces hemos reaccionado en contra de esta búsqueda, prefiriendo preservar el lastre de sociedades anacrónicas. Y en contra de lo mejor de nuestras tradiciones hemos adoptado las últimas versiones de la modernidad occidental sin tomar en cuenta si nos convenía o no. La adopción acrítica de las versiones de la modernidad nos ha hecho tanto daño como los lastres de las sociedades anacrónicas. Sólo hemos superado la imitación y la fatalidad mediante la crítica de la cultura. Y la crítica ha trascendido mediante la continuidad cultural.

Sólo desde la diferencia existencial que nos proporciona nuestra situación podemos evitar la burda imitación de lógicas externas y la demonización de lo distinto y asumir, ojalá que creativamente, las tareas que nos exige el cambio de época que ahora vivimos

Wilfredo González

Los cambios políticos y sociales sólo son fecundos si responden a los cambios en la cultura de una sociedad. Los cambios culturales son tan necesarios y decisivos como los cambios económicos y políticos

La continuidad cultural contrasta con la fragmentación política y nos propone una cuestión ¿podemos trasladar a la vida política la fuerza de la vida cultural, y, entre ambas, crear modelos de desarrollo más cónsonos con nuestra experiencia?

NUESTRA ACTITUD ANTE EL PASADO

Para responder a estas preguntas debemos fijarnos en el pasado. El pasado nos traza una ruta, un *métodos*. No podemos entender nuestra historia si no entendemos el pasado. Nacimos como unidad debido a la dominación de las coronas de España y Portugal. Pero nuestro pasado negro, indio y español no desapareció. Y la modernidad que tanto anhelamos no nació de ese pasado, sino frente e incluso en contra de ese pasado. Nuestra modernidad vino de fuera y comenzó como una lucha. Los que vencieron se sintieron con derecho a dominar a los de dentro y apurados en alcanzar a los de afuera.

Desde la emancipación quedamos atados a un espejismo: Los intelectuales que participaron en la emancipación adoptaron las ideas del liberalismo francés, inglés y norteamericano y se propusieron establecer en nuestras tierras repúblicas democráticas. Ahora bien, esas ideas democráticas no habían sido pensadas para la realidad cultural de nuestros pueblos. Ahí comenzó la inautenticidad: fachadas democráticas modernas y, tras ellas, realidades arcaicas. El resultado fue un país de constituciones, un país legal que ocultaba la injusticia y la miseria del país real. Así quedó todo listo para el Gendarme necesario.

Desde entonces la prosperidad de A.L. quedó condicionada por la prosperidad de las clases altas que se hicieron con todos los méritos del pasado. Ellos se convirtieron en ganadores frente al resto de la gente que siguieron siendo perdedores y sometidos. Por desgracia los criollos y acriollados han sido ágiles en copiar los modos de consumo occidentales y despreciar la propia creación, pero muy morosos en adaptarse a los modos de pro-

ducción europeos y norteamericanos.

Pero entre los distintos proyectos históricos siempre hemos encontrado la obra poética, la novela, la pintura, etc. Y aunque se han dado pugnas y contradicciones el proceso ha sido fecundo. Nada del pasado se ha mantenido sin que una nueva creación, al contradecirlo, lo salvara.

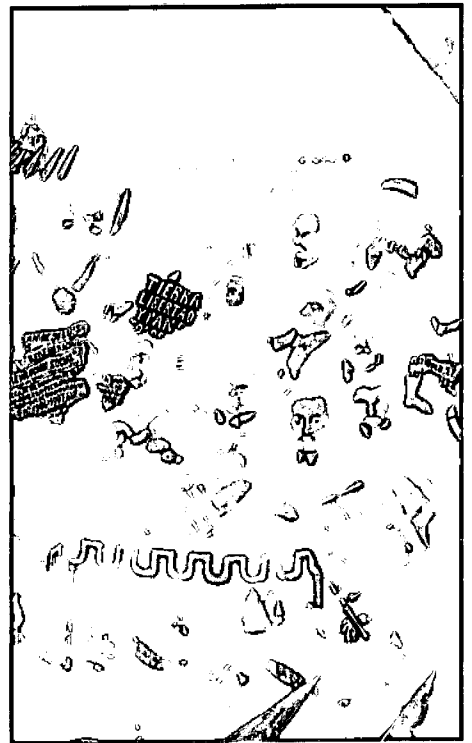
LAS DIFERENCIAS ESTAN VIVAS

Pero toda nuestra complejidad cultural no desapareció con las repúblicas ni la naciente geografía política. Las culturas siguen vivas y nos permitieron entender que es imposible integrar completamente al ser humano en un proyecto racional como lo pretendió la modernidad occidental. Y más aún cuando la modernización se presenta como algo exterior que nos exige cambiar o desaparecer.

Hoy tenemos que evitar la superposición de una ideología universal sobre nuestra complejidad cultural. Si esa ideología se impone, cambiarán nuestros viejos teléfonos por prácticos y portátiles celulares, las oficinas se llenarán de las últimas versiones de procesadores de palabras y los mensajes nos llegarán por correo electrónico. Pero persistirá la ineficiencia en los servicios públicos, la arrogancia y el desprecio del «otro» bajo el procedimiento sutil de vestirlo de atrazado e ignorante.

Seguiremos con una legislación intrincada e inútil a la hora de impartir justicia. Ningún software cambiará la jactancia de políticos y legisladores en capacidad de diálogo y de negociación. En todo caso tendremos una minoría que buscará en otros lugares lo que no ha querido crear aquí.

Los cambios políticos y sociales sólo son fecundos si responden a los cambios en la cultura de una sociedad. Los cambios culturales son tan necesarios y decisivos como los cambios económicos y políticos. Es necesario que cultivemos la paciencia cultural que hemos despreciado en el pasado omnubilados por fáciles y rápidos progresos.



La paciencia histórica se nutre de la paciencia cultural. Pero paciencia no significa esperar que las cosas ocurran por una suerte de irrupción de una energía desconocida ni tampoco obediencia al pragmatismo que concibe todo cambio en base a planes racionalmente concebidos. Paciencia histórica significa esperar que la semilla que hemos sembrado y que regamos pacientemente germine, crezca y se convierta en árbol que dé frutos. Frente a la impaciencia de quienes conciben estos tiempos como una última oportunidad necesitamos de la paciencia cultural que nos invita a mirar hacia esas múltiples formas de habérselas con las cosas que se encuentran aquí y ahora.

LA NUEVA MODERNIDAD

Nos sentimos perplejos ante la «nueva modernidad» que se nos quiere imponer y que se manifiesta del siguiente modo:

a) En lo económico y político como interdependencia económica. Somos testigos al final del siglo XX de un fenómeno doble: el carácter cada vez más internacional de la economía (más que de aldea global se trata de mercado global) y, al mismo tiempo, el renacimiento de los nacionalismos. Ante este cambio la A.L. tiene ventaja: por nuestro común origen tenemos menos peligro de recaer en nacionalismos y regionalismos. Por tanto ante la fragmentación a la que parecen

El tiempo de los milagros despreció la continuidad cultural. La impaciencia progresista resultó ser un capítulo más de rupturas políticas y económicas de L.A. De ahí la necesidad de tener paciencia cultural

encaminadas las construcciones geopolíticas europeas nosotros debemos insistir en preservar nuestro fondo común histórico, cultural y lingüístico. La cultura es nuestra gran defensa ante el mundo siniestro que se nos avecina si triunfan los nacionalismos.

Lo mejor que hemos hecho los latinoamericanos se encuentra en el ámbito de la cultura. Tenemos que alcanzar en la esfera de la ciencia y la tecnología la excelencia que hemos realizado en el campo de la cultura. Tenemos que traducir en términos políticos y sociales nuestra unidad cultural. Una unidad tejida por una rica diversidad.

b) En lo histórico la nueva modernidad se nos presenta como mundialización de occidente. La historia ha sido el blanco de ataque de los críticos de la modernidad. De ella se ha dicho que ha llegado a su fin. No hay una historia que progresa hacia la plenitud.

Pero que haya muerto la concepción de la historia como ordenadora de las vicisitudes del hombre no significa que haya muerto la historia en cuanto dimensión de la realidad que afecta la situación del ser humano. Contra los posmodernos de esta tendencia habría que decir que la historia no es vicisitud así como el pasado no es simplemente «lo que ya pasó».

La historia es la entrega de posibilidades para vivir en la realidad. Esas posibilidades no están «dadas» de manera fatal sino «ofrecidas» en una situación concreta. Es nuestra responsabilidad optar por unas o por otras. De ahí que no sea suficiente con la explicación de los hechos sino que también tengamos que dar razón de nuestras elecciones. Y el pasado, no es lo que «ya pasó», sino lo que pervive en el presente, ya no como realidad, sino como posibilidad de descubrir nuevas capacidades que vayan haciendo posible la vida.

Pero en la historia no sólo se producen actos. En la historia se producen anteriormente posibilidades que condicionan su realidad. De aquí la enorme proximidad de la historia al acto creador.

Creadores de otra Historia estamos inmersos en esta historia. Hay quienes están empeñados en mirar sólo hacia el futuro. Para ellos ese futuro es occidente. Pero también hay quienes quieren mirar tanto hacia adelante como hacia atrás para darle sentido al único lugar que verdaderamente es nuestro: el aquí y el ahora según nuestras posibilidades. Crear es inventar posibilidades, es decir, encontrarlas.

c) En lo socio-cultural la «nueva modernidad» se presenta como absolutización de lo que se ve. Los Medios nos ponen a la vista el mundo que antes teníamos al oído. La presencia de los Medios en nuestra cultura es ambigua. La TV, el cine y los video-clips, son el relato del mundo a través de imágenes. Los medios llenan los instantes de la vida que se han quedado desarticulados con el cambio que significó su misma aparición.

Entonces ¿cómo conservar la libertad de expresión y cómo impedir que esa libertad se convierta en instrumento de domesticación intelectual, moral y política?

d) En lo religioso la nueva modernidad se nos presenta haciéndonos múltiples ofertas. Mientras que la propuesta cristiana de la liberación se ve más exigida por la complejidad de la situación, un amplio menú de espiritualismos gana terreno en el pueblo cada vez más necesitado de orientación.

La religiosidad popular es fundamental. Si en algo se expresa la complejidad cultural es aquí. La casa que no hemos sabido administrar se sostiene en base a esta profunda hibridación de mitos, ritos y símbolos que nunca se ha cerrado al diálogo.

Esta religiosidad reclama un interlocutor más vivencial y menos idealista. El modo de acercarse a esta religiosidad en este tiempo es una auténtica Espiritualidad que frente a la inevitabilidad con que se presenta la «nueva modernidad» nos ayude a vivir ante todo con libertad sa-

biendo distinguir lo relativo de lo absoluto.

El Espíritu es libre, sopla cuando quiere y donde quiere y, por tanto, exige que estemos atentos en constante discernimiento. Esta espera es la que hace que nuestra paciencia cultural e histórica sea sólida, esperanza contra toda esperanza. Libre de todo entusiasmo y optimismo, de todo escepticismo y resignación.

EL RETO ES CRECIMIENTO CON JUSTICIA.

Para enfrentar el reto que nos plantea la «nueva modernidad» es necesario articular dos elementos:

1. Que le hagamos justicia a la economía. Se trata de asegurar un nivel de vida digno para las grandes mayorías. Ningún modelo político es viable si la gente no está bien alimentada, bien vestida y bien educada. Y esto sólo se obtiene mediante políticas de justicia social que acompañen cada paso del desarrollo económico. Necesitamos políticas que hagan razonable la economía. Para que lo que es técnicamente racional no sea humanamente insensato.

2. Reconocer la complejidad cultural. En nuestra cultura están presentes los más variados proyectos y tradiciones. Nuestro proyecto cultural tiene que ser distinto. No por simple oposición a otros proyectos sino porque así lo posibilitan nuestras tradiciones. En nosotros está tanto la tradición precolombina y negra como las distintas variantes de las tradiciones europeas. De aquí debe nacer nuestra democracia.

El tiempo de los milagros despreció la continuidad cultural. La impaciencia progresista resultó ser un capítulo más de rupturas políticas y económicas de L.A. De ahí la necesidad de tener paciencia cultural. Se trata de un proceso histórico de apropiación de la nueva realidad que se nos ofrece. Todo proceso auténticamente histórico lleva su tiempo. De ahí la necesidad de ser pacientes. ■

Wilfredo González es miembro del Centro Gumilla.

LOS JOVENES Y LA CULTURA AMBIENTAL

A continuación me referiré principalmente a la generación que empieza con la gran Venezuela (1974). Lo que diremos no es exclusivo de los jóvenes de esta generación. Hay quienes sin ser de esta generación son de su misma «edad».

El punto de partida real es lo que los jóvenes son. El punto de llegada es lo que Dios quiere que ellos sean. Esto sugiere que lo fundamental son los jóvenes y lo secundario las modas culturales. Siempre será importante tomar en cuenta los efectos de los cambios culturales sobre las nuevas generaciones. Pero no estamos obligados a asumirlos como un todo absoluto. Ninguna cultura es la totalidad de la persona ni de la historia. Así como tampoco ninguna persona por muy importante que fuera agota las posibilidades de la sociedad y de la historia. El tiempo que nos toca vivir nos exige un profundo discernimiento sobre lo que debemos asumir o dejar de la cultura ambiental.

EL MODO DE PRODUCCION DETERMINA EL PRODUCTO

Lo que se le entregó a esta generación fue determinante, aunque no absolutamente determinante. Si somos cristianos creemos que siempre es posible la conversión. En primer lugar, los padres de estos jóvenes son altamente responsables del modo de enfrentar la realidad que caracteriza a esta generación. Los mayores vivieron omnubilados y sumergidos en el estilo de vida que generó el modelo rentista de la economía. Principalmente no tuvieron criterios para manejar la abundancia ni paradigmas alternativos. *Los jóvenes se levantaron en medio del derroche y no fueron educados en el sacrificio. Nada que tuviera que ver con una actitud fundacional de ser semillas de algo distinto. Todo lo contrario tuvieron la risita cínica del presidente Lusinchi, una sobresaturación de casos de corrupción y un gran deterioro de todo lo público.*

COSECHAMOS LO QUE SEMBRAMOS

En segundo lugar esta generación creció en medio del desencanto político y la frustración económica. No hubo guerrillas, ni mayo francés, ni comunas hippys sino banqueros fugados, golpes de estado y revueltas populares. Esto configuró un modo de enfrentarse con las cosas caracterizado por la primacía del éxito económico, la desaparición de ideales de cambio, la reducción del pueblo a «los míos» y del individuo al individualismo, teniendo como resultado el inmediateísmo, el utilitarismo, el intimismo, la sensualidad y la realidad virtual como reivindicaciones de lo novedoso, celebrativo, práctico y placentero. Un buen pasticho que unos llaman posmodernidad pero que en realidad es la crisis radical de una cultura rentista, populista y pantallera.

La promesa de bienestar y progreso de la modernización que propusieron las élites ya no está en el ambiente ni hay renta petrolera para que cada quien se la fabrique a su medida. Esta atmósfera hace que unos jóvenes prefieran acomodarse

a lo que existe y otros muchos irse a buscar en otros países lo que no se han decidido a crear aquí desde sí mismos como personas y como sociedad.

LO QUE SE HA TRANSMITIDO

En tercer lugar, las declaraciones de la necesidad de pasar a una cultura productiva se desdican con el modo concreto de vivir. El dato de la disminución de la renta petrolera no sirve de nada si no supera el modo de vida según el cual se puede vivir sin exponerse sin arriesgarse; si no se asume como dato para cambiar la cultura rentista que generó. La expresión «Venezuela productiva» no tiene ninguna impresión de realidad en nuestra sociedad. No es algo real que se pueda aprehender y que suscite una respuesta distinta. No está ofrecida como posibilidad de la cual las personas puedan asirse. Entonces, la afección de esta generación es algo más radical que la disminución del número de divisas o el agotamiento del sistema clientelar de los partidos políticos. Es el mismo modo de enfrentarse con las cosas y consigo mismo. Porque el modo de estar en la realidad que se le ha entregado a los jóvenes es inconsistente, artificioso, pura fachada. De ahí, por ejemplo, la moda retro o la chocante imitación de estilos foráneos. Debido a la inconsistencia de las posibilidades que se le ha transmitido, el joven de esta generación constantemente reclama protección, andaderas y reconocimiento para afirmarse como realidad absoluta en un ambiente saturado de cosas pero carente de sentido.

La cultura rentista todavía define el ambiente en el que se desenvuelven los jóvenes. Además la situación se hace mucho más compleja por la repercusión de los cambios culturales del primer mundo, principalmente a través de los medios, en el mundo juvenil. Lo que ocurre a nivel global tiende a imponerse como el modo de ser y de vivir natural. La generalidad sustituye a la historia. Tomando en cuenta todo lo dicho anteriormente veamos algunas características de los jóvenes.

Wilfredo González

LOS ESTIMULANTES REALES

Los jóvenes interpretan el mundo y la vida a partir de sus propias experiencias directas, tomando prestado el mínimo posible de etapas históricas pasadas. Los jóvenes hablan de lo que tienen a la mano, la prensa, la radio, la TV y las publicaciones copan el mundo de sus intereses. En particular hablan del deporte que más les gusta, de los trabajos que están realizando y de las dificultades académicas. En todo esto se trata más del cómo lo hacen que de los contenidos y las implicaciones personales y sociales que se derivan de esas determinadas prácticas y estudios. No es, por ejemplo, una negativa a discutir programas o sistemas filosóficos, en el caso de los estudiantes universitarios, sino que no se sienten motivados-afectados (¿no sienten ganas?) y que eso les parece suficiente para no hacerlo; en el sentido de que «sentir ganas» es algo que está por encima de las justificadas razones (mejorar, conocer, etc.) que se dan para estudiar.

En general hablan, intercambian en torno a los acontecimientos nacionales e internacionales como el precio del dólar, la guerra, la droga, el deporte y las elecciones. Con ello el joven expresa que está al día en lo que sucede, de los eventos y de los espectáculos que resaltan los medios. Esto todavía no significa que el joven persiga un objetivo concreto o que le interese hacer un estudio particular de una tendencia social o política de los últimos eventos. Tampoco significa que no haya jóvenes que sigan la pista, de forma sistemática, a un problema de cualquier índole. Significa que el joven vive el curso de los acontecimientos como espectador. El mundo es una gran pantalla, teatro o escenario al que se asiste según qué obra o película estén pasando. La implicación personal en ella dependerá de que sea de su gusto, agrado o interés intelectual. La



realidad tiene el valor que cada quien le otorga. En el joven de hoy no existe la obediencia a la realidad. Simplemente porque la realidad vale lo que ellos dicen que vale y no lo que es de suyo.

A esto se le suma el goce tecnológico de la realidad virtual. Allí se despega y viaja más allá de la dura realidad cotidiana. Esta es una de sus experiencias. En ella permanece tanto como le sea posible. Allí ve, escucha, y sobre todo juega con realidades que no son de carne y sangre.

LA IMAGEN DEL MUNDO

El joven al representarse el mundo tiene ante sí un juego de imágenes ambiguas. Una imagen, por ejemplo, corresponde a la globalidad de lo que acontece en el planeta. Según esta imagen en el mundo vivimos una cantidad de problemas tan grandes y tan diversos que no hay solución posible para todos. Entonces, por un lado, el joven está informado de los grandes logros de las sociedades capitalistas, la velocidad de los avances tecnológicos, la reducción de las horas de trabajo, el bienestar, la seguridad y el reconocimiento personal; pero, por otro lado, sabe que millones mueren de hambre en Asia, Africa y A.L., que el hombre

de los países industrializados no sacia sus ansias de novedad y que lo hace todo más rápido pero se siente solo. Ve que es necesario buscarle y encontrarle remedio a la violencia pero sabe también que pocos lo logran y muchos fracasan. Y que hoy en día la economía parece un mecano que no depende de nadie, librada a su propio impulso no le deja más alternativa que la de ajustarse a ella.

Esta imagen de que el mundo «es así», «caótico» lleva al joven que se abre a la vida a buscar un lugar en medio del caos donde realizarse. Esta aspiración es legítima. Pero si este lugar anhelado no posibilita la concientización de la complejidad de su situación y

de la posición que ocupa en el conjunto, entonces, se convierte en un refugio. Puede vivir en la casa del patio al sol y de vez en cuando asomarse por la ventana sin decidirse a salir a la calle porque es caótica.

SIENTO LUEGO EXISTO

En cuanto al hacerse cargo de la realidad, las causas y las consecuencias, las implicaciones y las complicaciones, las inferencias y relaciones causales han disminuido en importancia a la hora de analizar la realidad. Lo más importante, al menos en lo que hablan, es lo que afecta directa y particularmente a la persona. El joven de hoy no ha renunciado conscientemente a las explicaciones causales ni a la discusión de sus interpretaciones de los sucesos. Pero se inclina más por lo que le parece, digamos, desde su modo personal de sentir las cosas; prefiere decir las cosas «en sus términos». La explicación rigurosa buscando las causas y los efectos de los hechos es un laberinto interminable. Prefiere las opiniones de talante personal y nombrar la realidad como él la ve y la siente más que intentar decir lo que es esencialmente. Así, por ejemplo, lee con atención las entrevistas de

los artistas y resalta las opiniones de tono provocativo. Porque para él un artista es un tipo más cercano (dice lo que ve y siente) que el Papa o Fidel Castro que siempre hablan decretando la realidad.

De ahí que el joven juzgue la realidad por lo que siente que le afecta en su intento por conseguir un lugar en el mundo, que ya no es un mero paisaje donde contemplar la armonía de la creación (mundo tradicional) ni un progreso calculable e indetenible (modernidad). Por tanto, la representación que hace de su vida, el modo como se la imagina nos muestra un cuadro bastante pequeño. Todo está tan cerca y al mismo tiempo tan lejos que el muchacho no tiene otra alternativa que ubicarse. Por eso la casa es un gran sueño. La casa es el hogar, el fuego que nos calienta, el fin de la errancia por calles y ciudades, callejones y barrios, la protección ante los miedos que nos suscita vivir en medio del caos y la intemperie.

EL APETITO SIMBOLICO

El joven habla más de lo que ve que de lo que escucha. La imagen le resulta irresistible. Y lo que ve tiene la fuerza del instante. Es sobre todo emotivo y fugaz. Las cosas de las que más habla son emocionantes, increíbles, sorprendentes, encantadoras, suaves, simples, en una palabra chéveres. Se admira de la elasticidad de una gimnasta, de la resistencia de un ciclista o de las filigranas de un basquetbolista. Cuando mira se fija principalmente en la marca de la ropa, en la estatura, en el peso, en el corte de pelo, en sus gestos y maneras de hablar. ¿Será porque eso es lo que está significando algo que se considera insignificante? Pero pocas veces se pregunta por lo que subyace a todo este espectáculo. El ser espectador es su forma de estar en el mundo. Solo quieren unas cuantas butacas donde sentarse con sus amigos a presenciar la función. Hasta que se les ocurra apagar el televisor y salir a preparar su propia función.

Al joven le interesa sobre todo ver a su personaje actuar. Lo estimulante para

el joven es lo que su personaje admirado representa, más que lo que piensa o propone. El joven está interesado en acercarse a él y cordializar no en discutir sus concepciones del mundo y de la vida. No se trata, por tanto, de un interés por la historia sino de las vivencias y anécdotas de la vida.

No es curiosidad o interés por lo que la persona piense sino por lo que la persona misma es capaz de suscitar. Detrás de la persona puede haber algo o alguien (la empresa transnacional que la produce o empresarios que dirigen personas) pero lo que el joven ve es la realización de un deseo, la satisfacción de la necesidad de ser reconocido y aceptado por esa persona representativa. No sólo por el prestigio que le otorgan las personalidades que trata sino porque estas personalidades le otorgan identidad al grupo al que pertenecen. Esto expresa la búsqueda de una base donde apoyar el yo. La búsqueda de una experiencia que le justifique la existencia. Algo que revierta la mirada sobre él aunque sólo sea para castigarlo o probarlo porque, en definitiva, también son formas de justificación. Es muy importante saberse justificado en sí mismo y portar las señales del grupo para que los demás lo reconozcan.

LA VOZ INTERIOR ROMANTICA Y SENTIMENTAL

Lo que escucha atiende a lo sentimental. Tararea canciones y aprende las letras «románticas» con facilidad. Se trata de una voz interior que fluye sin trabas en la letra de las canciones de moda que en los últimos 6 años han tenido como único tema las relaciones afectivas con fuerte dosis de sexo.

Esta voz interior repite con fluidez las letras de las canciones. Los jóvenes en los carriles, el autobús o el metro las van tarareando «casi sin caer en cuenta» (lo cual no quiere decir que no respondan a motivación alguna). El hecho de que las repita de este modo muestra que sí responden a una motivación no formalizada pero que funciona en la persona. Consistentemente los temas de estas canciones

no llegan a nuclear su(s) interés(es) pero inconscientemente están presentes y tienen gran fuerza. ¿Cómo son los sentimientos y las relaciones afectivas que aparecen en estas canciones que la voz interior tararea «casi sin caer en cuenta»? Habrá que escuchar más salsa, merengue y rock para acercarnos a uno de los ejes generadores de sentido y de valores de los jóvenes.

UN NUEVO CULTIVO

La cultura rentista creó el espejismo de un país triunfalista. Sobre todo hizo creer que no hay conflictos de poder y que para estar al día sólo teníamos que superar algunas dificultades. Es necesario hacerse cargo de la pervivencia del pasado en nuestras estructuras sociales para vivir de la realidad y no de espejismos. La fantasía debe recuperar su carácter liberador de lo establecido mostrando la relatividad de sus logros y retando a construir algo distinto. La recreación y reconstrucción de Venezuela es un proceso complejo que no se puede reducir a la privatización o a la reconstrucción cibernética como si pudiésemos prescindir de pensarnos si nos apropiamos de la tecnología con devoción y espíritu lúdico.

Esta cultura de la fascinación y la incitación requiere de una pedagogía del deseo. En un ambiente tan saturado de estímulos se necesita de criterios que ayuden a liberar la voluntad de las constantes llamadas a la satisfacción inmediata de los deseos. ¿Cómo aprender a desear profundamente más allá de los apetitos?

Creo que tenemos que ir a la raíz de la vida, al corazón. Cuando las luces se apagan y nos quedamos con nosotros mismos en el cuarto mirando la película del día aparecen los deseos que durante el día han estado a la sombra. Ahí monologamos con ellos y les concedemos la libertad que durante el día le habíamos escamoteado. Tendríamos que cultivar los deseos y los sueños como tierra fértil de nuestras relaciones. □

Wilfredo González es miembro del Centro Gu-milla.

LA SOCIEDAD JUVENIL VENEZOLANA Y SUS OPINIONES POLITICAS

No hay una **sociedad juvenil** uniforme, tal como los discursos políticos e institucionales, sean de la orientación que sean, nos quieren hacer creer desde hace mucho tiempo. Hay jóvenes de distintos sectores sociales que piensan y opinan sobre las cosas de maneras diferenciadas, y todo ello dependiendo especialmente del entorno social en donde se encuentren enclavados. Aun dentro de las categorías en nada científicas, según el canon de la academia ilustrada, en los Woperó y los Jordan nos vamos a encontrar con signos diversos en torno a la «política del país»; en relación al «uso del tiempo libre»; en cuanto a la «actividad y el empleo»; en referencia a «valores y problemas»; a «drogas, tabaco, alcohol»; en expresión al «sexo» y toda una gama de problemática que intenta definir y clarificar ¿cómo son los jóvenes de estos tiempos?

A pesar de esa dificultad que proviene de una realidad que se muestra cada día más dramática y disconforme, en donde el vocablo crisis tiene significaciones distintas, hay que hacer el esfuerzo de comprensión y expresión para lograr encontrar puntos coincidentes de salida a la crisis y de negociaciones tolerantes con el otro. En ese sentido, creemos que podemos ubicar homogéneamente una serie de rasgos o índices o señales que nos digan algunas cosas que preocupan a esa sociedad juvenil en estos tiempos de la Venezuela **post** en todos los órdenes.

Acudiendo a mediciones propias(1), y a investigaciones que no nos pertenecen(2), hemos podido señalar algunas imágenes de los jóvenes venezolanos de todos los sectores sociales en relación a ellos mismos: a sus problemas y valores, a las elecciones próximas y la política, a la abstención..., en fin, al hecho de ser jóvenes en estos momentos de escepticismo casi global.

I. VALORES Y PROBLEMAS, O COMO LA REALIDAD GOLPEA POR IGUAL

Los jóvenes actuales se identifican por ciertos signos de expresión/comunicación que son comunes a todos. A través de esos

signos se reconocen inmediatamente, aun a pesar de las diferencias del espacio habitacional tanto local/nacional como regional/continental. Es producto de la llamada «desterritorialización» cultural, de las «hibridaciones» de códigos por supuesto que culturales también. Allí lo massmediático —la cultura de los medios— juega un papel clave en esos encuentros y reconocimientos. Es la configuración de un «paisaje cultural distinto» en donde esta sociedad juvenil actual es la pieza de expansión más visible y reconocida, al punto que estos jóvenes hoy, mayores mañana, configuran una sociedad, unas sociedades, por lo tanto un mundo totalmente distinto. ¿Operaciones de alienación y manipulación planetaria dentro de un «mercado-mundo» como nunca antes vistas? ¡Es posible que sí! Pero también están presentes otros aspectos en clarísimos procesos de negociación y contratación mutua. A lo mejor, placer vil, seducción barata, simulacro engañoso para que sea simulacro, o quizás también convencimiento y utilidad. De todas formas: «qué grande es ser joven», como dice la frase publicitaria.

Pero a pesar de esas uniformidades e identidades valoradas como signos de esta época, a la hora de preguntarle al joven venezolano, entre 18 y 24 años, de todos los sectores sociales acerca de los **valores y problemas** que más le preocupan en estos momentos son enfáticos en sus respuestas (Cuadro I).

Son los temas claves de la cotidianidad (Ver **SIC** N° 577, agosto 1995, página 305). La sociedad juvenil, como integrante de la sociedad civil, no escapa de la problemática del día a día: inseguridad ciudadana; alto costo de la vida; desempleo; funcionamiento de los servicios públicos..., y los jóvenes sienten en carne propia, porque está en juego su futuro la crisis educativa como una problemática que está poniendo en entredicho su historia personal. No es que los otros problemas no estén incidiendo en su configuración humana y de sujeto social, pero el joven identifica a la educación como la pieza del futuro personal, es decir, de su futuro.

*Pasquale Nicodemo
Marcelino Bisbal*

Y estos mismos jóvenes, cuando se les escucha hablar acerca de los aspectos más valorados, se expresan así (Cuadro II).

Desde esa perspectiva, y ante la ausencia de la mayoría de los valores asumidos como los más apreciados o favorables para nuestros jóvenes, no es de extrañar entonces que uno de ellos de 22 años de edad, escribiera recientemente en **El Nacional** (21/09/95. Pág. A-4) que:

«Me paso por el forro los falsos nacionalismos y los chantajes patrióticos. Después de 22 años de llevar el karma de ser venezolano, (...)he decidido que no me la calo más y que le ruego a Dios porque un día me vaya para playa Pantaleta y encuentre al Nimitz y al decimonoveno batallón de infantería de marines desembarcando en la playa y regalándole cocacolas a los nativos».

«(...) En fin, renuncio. La próxima vez que sepa algo de Venezuela quiero que sea por CNN. Sí, señor, quiero estar en mi casa en Malibú, con la boca llena de

tostitos y que mi mujer se esté riendo como una loca cuando vea a Escovar Salom diciendo que tiene a todos los azotes precisados pero que no los agarra porque hoy es feriado. Quiero que ella diga que esos tercermundistas sí son graciosos y que me pregunte dónde queda Venezuela. Y quiero contestarle que no sé, pero que debe ser en algún lugar del África».

II. ACTITUD POLITICA FRENTE A LAS ELECCIONES, O EL DESCREIMIENTO COMO SEÑAL.

Aeropuerto de La Carlota. Día domingo 30 de julio. Homenaje a Caracas con el espectáculo «Aerolight Music Show». De noche. Jóvenes entre 16 años y 24. Está tocando el grupo venezolano «Desorden Público» y todos cantan la canción que se escucha desde la autopista: «...**Yo quiero que los políticos fueran, fueran parálíticos...**» (ver recuadro). ¿Y qué expresa esta pieza de ska, más allá del ritmo?

Políticos Parálíticos («Desorden Público», en ritmo de Ska)

Coro:

Yo quisiera que los políticos fueran, fueran parálíticos
Yo quisiera que los políticos fueran, fueran parálíticos

Evitaríamos que nos robaran
y que luego corriendo se largaran.

Evitaríamos que nos estafaran
y que se rieran en nuestras caras.

No nos tratarían a las patadas como si no nos necesitaran,
pero a la hora de las elecciones no nos engañarían como a huevones.

Con los políticos paralizados,
no más corrupción y más aumento.

¡Y no más paja en la prensa!
¡No más ladrones en el gobierno!

Político en Campaña:

«Con estas promesas prometedoras seremos el edén de Latinoamérica,
el país del futuro.

Suprimiremos el vaso de leche escolar,
ya que cada niño tendrá vaca propia en su casa o apartamento.

Eliminaré todos los semáforos para acabar con el tráfico.
Crearé 20 ministerios para que todos robamos juntos.

Y también se acabarán los ranchos,
ya que estos serán aceptados como cuota inicial de un apartamento.

MI gobierno será el más peor, el menos peor.

CUADRO I

PROBLEMAS QUE MAS PREOCUPAN A LOS JOVENES EN LA ACTUAL SITUACION VENEZOLANA	
Inseguridad	80%
Alto costo de la vida	45%
Desempleo	32%
Crisis educativa	22%
Servicios públicos	28%
Salud	9%
Marginalidad	10%
Viviendas	7%
Arreglos de calles, Ave...	5%

(Pregunta de respuestas múltiples. De ahí que el % sea más del 100%)

CUADRO II

ASPECTOS MAS VALORADOS, O CUALIDADES QUE MAS APRECIA Y A LAS QUE CONCEDE MENOS IMPORTANCIA

VALORES PSICOLOGICOS	
Cualidades que más aprecia	
Responsable	66.7%
Educado	65.0%
Positivo	41.2%
Sociable	24.1%
Dinámico	17.9%

A las que concede menos importancia

Refinado	41.8%
Estética	40.0%
Liberal	36.5%
Ponderado	31.1%
Extrovertido	24.2%

VALORES SOCIALES

Cualidades que más aprecia	
Nivel educativo	38.7%
Nivel de cultura	33.8%
Aspecto personal	28.7%
Ocupación	20.9%
Posición ideológica	14.8%
Profesión	14.1%

A las que concede menos importancia

Región de nacimiento	71.5%
Estado civil	66.5%
Nacionalidad	63.7%
Religión	62.0%
Belleza física	59.7%
Posición económica	52.7%

(Pregunta de respuestas múltiples sobre la base de 1000 jóvenes de 18 a 24 años. De ahí, que el porcentaje sume más del cien por ciento)

CUADRO III

Intención de Votar

Piensa Votar	40%
Duda si va a Votar	25%
Seguro que no Votará	35%

Características ideológicas del próximo Gobernador, Alcalde y Concejales

Reelección	22%
Independiente	59%
Pertenece a un partido distinto al que gobierna actualmente	19%

Nada arrebatamos más, mueve y conmueve —como diría Bourdieu— a los jóvenes que la música. No se si a nosotros los adultos, pero el hecho es que ésta es una constatación que hoy día es ya una significación de identificación. Es todo un ritual, como práctica cultural, y desde ella se expresan punciones hacia establecimientos que la sociedad juvenil ve con desconfianza y descreimiento, incluso con desesperanza.

No hay mucho que indagar. El interés por la política y la afinidad por los partidos deja «boca abiertos» a los más prominentes líderes y teóricos de la política y de lo político. De ahí a afirmar que esta juventud «post» es «inmadura», «indisciplinada», «individualista», hasta «pragmática» en su intervención dentro de lo político no hay más que un paso. Esta sociedad juvenil no tiene interés por la política, «Desorden Público» lo expresa bien. Un análisis realizado por la empresa «Gerencia Urbana, Información y Asesoría» (referido por el diario *El Globo* del primero de agosto de este año) lo constata categóricamente:

«Sólo el 7.9 por ciento de los jóvenes venezolanos opina que los partidos hacen algún tipo de aporte al avance del país».

«El 67 por ciento de los jóvenes no participó en el último proceso electoral. De ellos, casi un 50 por ciento expuso razones concretas, no 'inerciales', como motivación de esa conducta abstencionista. Esas razones: 'desconfianza en los candidatos', 'desconfianza en los partidos' y 'desconfianza en el sistema electoral».

Esos datos/opiniones difieren extremadamente con el interés que la sociedad juvenil de los años sesenta tenían por la política. Un estudio del CENDES en 1964 acerca de «cuán interesados estaban los jóvenes universitarios por los hechos políticos» es una muestra visible de las diferencias. Diferencias que nos dicen que estamos en presencia de otros jóvenes. Así: Muy interesado por la política: 71.5%; Moderadamente interesado: 24.3%; Escasamente interesado: 3.0%; No interesado: 1.0%.

No es casual que en estos momentos la pertenencia de los jóvenes a agrupaciones políticas sea ínfima, llegando hasta la poca afinidad que ellos tienen hacia los partidos políticos. Todas las encuestas más recientes nos indican que las agrupaciones deportivas son las preferidas (33.30%), siguen luego las musicales con el 3.80%, las religiosas con el 3.80%, las denominadas comunitarias con el 2.80% y las políticas con el 2.60%, y el 46 % no pertenece a ninguna agrupación o simplemente no responde (investigación de Gladys García, 1992). Y después las organizaciones políticas nos venden la idea de «Los jóvenes con...», simple slogan propagandístico.

Véanse algunas de sus opiniones sobre las próximas elecciones en el Cuadro III.

III. CUANDO «LA VIDA DICE MAS QUE EL DISCURSO».

Gustavo Gutiérrez, el teólogo de la liberación, decía en alguna parte que «no habría nada tan inexacto y al mismo tiempo tan cargado de simbolismo como los datos históricos. Y esto es bueno así, pues lo simbólico mueve más y motiva más profundamente que cualquier tipo de exactitud». La actual sociedad juvenil, que creció al abrigo del fracaso de las «grandes ideas», dejó de creer ya en esas ideas y ahora piden «que las flores no sean para el futuro, sino para ya». Es una cuestión simbólica y al mismo tiempo un dato histórico. Y la sociedad política, la sociedad en general, incluso las ciencias sociales que reflexionan sobre lo que está pasando, no han querido comprender eso y se revuelven sobre sí mismas y hacia el propio entorno apuntando en el discurso que de aquí al caos y la anarquía no hay más que un trecho.

Creemos nosotros que lo que está sucediendo es que no estamos sabiendo

«leer» los signos de estos momentos y los símbolos (aunque estos sean prestados, impuestos, ajenos) a través de los cuales se están moviendo las nuevas generaciones. «Lo simbólico mueve más y motiva más profundamente...» y es lo que la cultura massmediática ha sabido hacer y entender progresivamente. Esta sociedad juvenil se orienta con las raíces de la crisis sobre sus hombros, y desde esa posición se cargan de signos que se retuercen hacia los actores de la propia crisis para olvidarlos, ultrajarlos e ignorarlos. En ese cambio arremeten contra las instituciones de todo orden, especialmente las políticas y todo lo que ellas representen y declaren.

¿A dónde nos conducirán esas opiniones, actitudes y presencia de nuevos valores, incluso de ritos sociales? Ni ellos lo saben. ¿Acaso lo sabemos nosotros? Es una apuesta al futuro, con todo lo riesgoso que resulta. Pero la sociedad juvenil no lo ve de esa manera, porque para estos jóvenes la misma vida les está enseñando que «la vida dice más que el discurso».

Pasquale Nicodemo es Estadístico, Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la UCV.

Marcelino Bisbal es miembro de Consejo de Redacción de las Revistas SIC y COMUNICACION.

Notas

- (1) Las características técnicas de nuestra investigación de campo son: -Ambito: Area Metropolitana de Caracas; -Universo: conjunto de personas entre 18 y 24 años de edad; -Tamaño de la muestra: 1.200 jóvenes; -Diseño de la muestra: probabilístico estratificado; -Fecha de trabajo de campo: mayo de 1995; Fuente: los autores con la colaboración de I.V.O.N.
- (2) Las otras investigaciones a las que hacemos referencia son: 1) «Encuesta Análisis sobre el comportamiento de los jóvenes ante el hecho electoral» de la empresa Gerencia Urbana, Información y Asesoría (1994); 2) Encuesta a 1.000 jóvenes de cuatro ciudades: Area Metropolitana de Caracas, Barquisimeto, Ciudad Guayana y Puerto La Cruz. De Gladys García (1992); 3) Investigación del CENDES para el estudio de «Conflicto y Consenso» (1964). Referido en *El Ojo del Huracán* N° 22/23 de abril/Septiembre, 1995.

EL MOSAICO DE LO MASSMEDIÁTICO

«Hay un estudio espléndido de un gran cabaret de Río, en el que durante muchos años convivieron las tres culturas. En el patio de atrás, donde estaban los esclavos, se bailaba música negra; en las salas de entrada se bailaba música brasileña ligada a las transformaciones de los ritmos coloniales y en el salón se bailaba vals. En algún momento las paredes y los biombos se resquebrajaron, la samba invadió el espacio colonial, el espacio de la aristocracia de Río y fecundó todas esas músicas del norte. No se quedaron solamente en la fecundación de las músicas coloniales, fueron capaces de parir el bossanova: un hijo que le hicieron al jazz norteamericano»

(Jesús Martín Barbero, 1994)

I

Demos una vuelta sin ningún temor y reticencia a lo que vamos a ver y nos daremos perfecta cuenta que hasta en el «arte» están pasando cosas. Me refiero a que vayamos a visitar, y recorrer la mirada de lado a lado, de frente, hacia arriba e inclusive hacia abajo, el **II Salón Pirelli-Jóvenes Artistas** en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber. 35 jóvenes que exponen sus códigos de ordenación de signos en donde lo **massmediático** es lo dominante. Es decir, esas significaciones en donde se cruzan todos los campos culturales (el culto, el popular y el masivo) para producir desgarramientos tan propios de esta época. Es la mezcla de signos arrebatados a los paradigmas de la cultura de cada espacio haciendo surgir, como bien apunta la crítico cultural María Luz Cárdenas, no objetos artísticos, sino modelos de comunicación.

Hagamos también la experiencia de voltear la mirada hacia cualquier rincón del mundo y veremos en sus manifestaciones la fragmentación y dispersión. La historia, que los modernos querían que se desarrollara linealmente y en forma «única», ha resultado que no lo ha hecho así. Ella también se ha revelado contra sí misma. Pero ha sido una consecuencia de la misma modernidad que propugnó y aún lo sigue haciendo con un único modelo de progreso, de desarrollo, de civilización y de pensamiento. ¡No faltaba más!

Esos parámetros de imitación entraron en crisis, hicieron explosión en todos los rincones del planeta y hoy día ya no tiene sentido seguir hablando de una «historia única», sino más bien de muchas historias pequeñas que se entrecruzan produciendo un «paisaje cultural distinto» al de antaño y una manera de vivir en ese paisaje totalmente distinta.

II

En todo ese resquebrajamiento lo comunicacional masivo industrial, las industrias culturales, están jugando un papel fundamental. Y dentro de ellas será la pantalla televisiva y sus «usos múlti-

ples» la que represente la idea de un tiempo y unos signos culturales distintos. Se ha llegado a identificar a esta etapa de la historia con la idea de la «sociedad de la comunicación». Lo posmoderno en relación directa con esta sociedad de medios de comunicación. Es más, no es comprensible la posmodernidad sin lo massmediático de los grandes medios.

Los propios medios, y especialmente la pantalla televisiva y todas las imágenes que de ella se derivan y que conjugan la presencia de otros medios de lo visual, están diciéndonos cotidianamente por intermedio de sus propuestas y el uso que la gente hace de ellas, que la modernidad ha concluido. ¡Que se acabó!

Descubrimos que lo comunicacional de los medios, al menos en estos rincones, ha hecho más por la integración que los aparatos instituidos para tal fin. De pronto nos vemos enfrentados a **otras lenguas**, a **otras hablas** colectivas (no en el sentido de la masa), por lo tanto, a otras formas de representar la vida. ¿Es todo alienación y manipulación allí? Seguramente que no, y si lo fuera es interesante ver cómo los perceptores las integran a sus propias vidas y cotidianidades haciendo explotar el sentido del proyecto original. Y luego, al reconocer lo que pasó, tengamos que preguntarnos: ¿cuál proyecto? Por eso es pertinente lo que dijera Umberto Eco al respecto, al decir «érase una vez los medios de comunicación de masas, eran malos, se sabe, y había un culpable. Además estaban los virtuosos que denunciaban los crímenes. Y el arte (¡ah por supuesto!) que ofrecía alternativas a quien no estuviera prisionero de los medios de comunicación de masas. Bien, todo aquello se acabó. Hay que empezar desde el principio y preguntarnos qué es lo que está sucediendo». Quizás es lo que dijera el mexicano Monsivais cuando apuntó que el atractivo de los medios masivos es el de olvidar, el placer de la diversión, de ocupar el tiempo libre, de llorar junto con las estrellas o transformar lo que se ve en otra cosa y vivirlo de otra manera.

Marcelino Bisbal



La escuela, como aparato educativo, sucumbe ante la dominancia de los medios. Los medios se convierten en el escenario que copa la atención de la gente.

III

Los cánones de la estética moderna han estallado también. Ya no es más el paradigma estético ilustrado. A lo más, se mestiza en otros índices de clasificación de la belleza y hasta del gusto. Desaparecieron las vanguardias, artísticas e ideológicas, que tanto gustaron y buscaron los modernos. Todo se ha trastocado. Es, como dice la chilena Nelly Richard, «la insubordinación de los signos». Se volvieron contra sí mismos y están produciendo otros signos, por lo tanto otra forma de entender y gustar la cultura. Desapareció el sentido de la cultura desde la acepción antropológica o, si se quiere, desde las concepciones «culturalistas» y hasta sociológicas, ahora la cultura es más que un concepto excluyente, es una realidad del uso del tiempo libre de la gente y de cómo ella lo vive como proceso de generación de sentido, por lo tanto proceso de producción simbólica.

Creemos que ya no es posible retroceder. Quizás estos paisajes que vemos a diario trastocuen, como de hecho lo están haciendo, nuestros moldes de interpretarlos y de entenderlos. Así, hemos apuntado en otros textos que hay que entender la dinámica de los jóvenes y extraer a través de la observación los parámetros de su dinámica. En forma provisional podemos apuntar que:

- * Hay una metamorfosis de la cultura —en palabras de E. Subirats— que está atravesada por la mediación massmediática.
- * Las generaciones de jóvenes se encuentran más identificadas por las imágenes de esa cultura massmediática que por la «cultura de la ilustración».

- * Los nuevos sujetos, la gente actual, está adquiriendo cada día más conciencia del hecho de consumir, del consumo. En ese sentido ya no sólo se compra por el hecho de apropiarse del objeto/mercancía (valor de utilidad), sino también por el bien simbólico que se pueda obtener en el acto de la compra. Se establece una interpelación entre el llamado «bien práctico» y el «bien simbólico» en el acto del consumo moderno.
- * Los jóvenes se mueven entre los parámetros de la identificación-apropiación de la marca del producto/objeto como elemento cultural. Incluso del mensaje mismo.
- * Lo que transita por los medios sirve de punto de referencia para lo cotidiano, para eso que llaman «la sociología de lo vivido».
- * Hay dominancia de la televisión, de lo publicitario, de la música juvenil, de las concentraciones juveniles masivas para escuchar conciertos musicales,... como «cimiento agregativo» —según expresión de M. Maffesoli— a las formas culturales propias que tratan de identificarnos como «identidad nacional». Al punto, que esa dominancia hace lo cotidiano de cada grupo.
- * Estamos en presencia de un «paradigma estético» diferente, especialmente cuando se intenta reflexionar y «gustar» lo cultural masivo de los grandes medios.
- * La escuela, como aparato educativo, sucumbe ante la dominancia de los medios. Los medios se convierten en el escenario que copa la atención de la gente.

- * Incluso la política y la acción política sufren transformaciones por la presencia de esta forma dominante de cultura masiva.
- * Cada vez más los medios convierten a la «realidad» construida en «lo real». No hay diferenciación.
- * La comunicación masiva de los grandes medios se dice que transforma el tejido colectivo de la experiencia humana. Es decir, tiende a reducir los espacios de participación pública en espacios de experimentación privada.

IV

Es la irrupción de la sociedad de la comunicación y la disolución de ella en los espacios masivos y privados de reconocimiento e identificación que cada día «convence» más a esa gente joven. Son las propuestas «impuestas» por la publicidad y el marketing, pero también son los modos de transitar a través de esas propuestas. Es el uso de la tecnología comunicacional, al igual que las transformaciones que se están operando y estamos operando las que deben hacer brotar una manera distinta de leer, de ver, de convivir en este «mercado-mundo». Como dice G. Vattimo, allí reside la esperanza de emancipación y transformación. Y por qué no apostar a esta suerte de juego en el que todos estamos inmersos y en donde, como dijimos antes, ya no es posible retirar las cartas. Nuestra apuesta parte desde allí, es decir, desde el **mosaico de lo massmediático**. □

Marcelino Bisbal es miembro de Consejo de Redacción de las Revistas SIC y COMUNICACION.

APUNTES PASTORALES ANTE LA POST- MODERNIDAD

LA RELIGIOSIDAD EN LA POSTMODERNIDAD

Las siguientes características nos ofrecen una vista panorámica del fenómeno.

Predominio de la experiencia religiosa sobre la racionalidad. La razón deja de ser la omnipotente luz desentrañadora de la realidad. Para penetrar en la Realidad hay que ir al encuentro de ella; estar abierto, para descubrir allí la presencia misteriosa de alguien, de algo. Presencia que no es accesible sólo a la razón, sino a la totalidad de la persona. Es necesario renunciar a poseer conceptualmente las cosas para ser acogido por algo totalmente distinto.

Lucha contra la idolatría de lo Absoluto: «Los caminos de Dios son mayores que los de los hombres», esta advertencia del II Isaías (54,9) fue dejada de lado por la razón moderna. Ningún sistema religioso, ni la suma de todos ellos, a riesgo de idolatría, pueden apropiarse de la verdad sobre el Absoluto. Junto a la necesaria vigilancia sobre nuestro hablar sobre Dios es necesaria la mayor humildad: es poco lo que sabemos del Absoluto.

Enfasis en la estética y la simbólica. Se reivindica la evocación y la paradoja; más que precisar es un apuntar hacia lo sublime. Se evoca una presencia ausente por la vía de hacer sentir que hay algo que es impresentable.

La gratuidad: frente al fracaso de la modernidad de objetivar y capturar el sentido de la vida a través de los grandes relatos que llevó al vacío, la postmodernidad propone el «despertar al sentido» recibido gratuitamente. Una actitud religiosa de apertura y de escucha a la revelación del Misterio.

A todo lo anterior se agrega el cultivo del cuerpo y la atracción de la mente humana, como expresión de búsqueda de «autorrealización»; acercamiento al misterio del cosmos y a la grandeza de la naturaleza con un abanico tan amplio que va desde el apego al horóscopo hasta las experiencias de retrospección en la línea de la reencarnación; y lo que algunos llaman la rebelión anti-institucional de las

sectas respecto a las iglesias históricas, teniendo como punto de partida la contestación institucional y la búsqueda personal religiosa, y acabando, en muchos casos, en la abdicación de la libertad y del sentido crítico ante la personalidad de los líderes carismáticos y la rigidez de las exigencias de la secta.

INTERPELACION A LA PRAXIS CRISTIANA Y LAS RESPUESTAS

Hay varias salidas falsas.

La primera se resume así: ahora que vamos comprendiendo por dónde van los retos de la modernidad nos cambian las preguntas.

No faltarán quienes desde posiciones premodernas y prevaticanas, busquen pescar en río revuelto enrolándose en la fila de los críticos de la razón cuando en realidad esconden su rechazo a las aperturas que propició el Vaticano II y los aportes de la teología crítica.

Es tentador acudir a la historia de la Iglesia para descubrir que los postulados religiosos postmodernistas existen en la tradición, y por tanto no hay nada que revisar hoy.

Una salida parecida es enfrentar casuísticamente la fenomenología de la postmodernidad. Sería el caos y la contradicción total, porque ahí no hay coherencia lógica. Coexisten movimiento y experiencias negadoras unas de otras.

Tampoco es válido valorarlas sólo desde los resultados y contradicciones internas de cada expresión o aceptarla acríticamente. Tal actitud expresa una inconsistencia interna bárbara y un endiosamiento de la cultura, que con todas sus potencialidades siempre será un producto creatural.

A nuestro juicio, una actitud básica es tomarla en serio. Escuchar y reflexionar sobre la profundidad de sus planteamientos centrales; saber de qué se trata y en qué medida nos interpelan. Escucha y atención que no están referidas sólo hacia fuera. El diálogo no es entre una cultura externa y una institución con su propio oxígeno cultural. Los alcances de la postmodernidad llegan a lo intraeclesial.

Jesús piensa, actúa y se ubica a sí mismo dentro del marco cultural judío. Pero el encuentro con el dolor, la fe y la insistencia de la mujer cananea le rompe sus propios esquemas y le abre a nuevas perspectivas culturales

No basta repensar su misión y presencia en el mundo sino la constitución misma de la comunidad de fe.

Otra actitud básica es la «confianza humilde» en lo que hemos ido recibiendo de Dios y que la historia ha acrisolado. No partimos de cero. Desde esta confianza humilde y abierta es posible el diálogo. Aceptar y justipreciar lo que emerge, y desenmascarar lo ambiguo y pecaminoso de la propuesta.

NOTAS A TENER CUENTA

En la relación del Evangelio con las culturas vale tener presente los siguientes presupuestos:

El Evangelio no es necesario para la existencia de las culturas. Infinidad de éstas han funcionado al margen de la propuesta explícita del evangelio. Es una constatación histórica que no busca minusvalorar la importancia del evangelio pero sí deslastrarnos de cierta arrogancia histórica. Por otra parte el evangelio, revelación y regalo de Dios, sólo tiene realización terrena a través de la cultura. De ahí que para el evangelio sea vital entrar en los distintos mundos culturales si quiere ser buena noticia hoy.

La historia del cristianismo es un muestrario heterogéneo de ese diálogo cultural religioso. Aun cuando la institución eclesíástica se haya identificado en extremo con la cultura occidental, el evangelio no está casado con la premodernidad ni con la modernidad. El talante desde el cual se relacione con la postmodernidad tiene que ser distinto de los planteamientos estrictamente modernos o premodernos. Ello no indica una separación total o ausencia de coincidencias. Durante estos 20 siglos, la iglesia en ejercicio adulto de su fe, ha ido discerniendo, aportando y haciendo suyos valores producidos por la cultura humana: democracia, derechos humanos, derechos de la mujer, valor de la persona, que, entre muchos otros, son adquisiciones de la

humanidad que la fe cristiana avala. El diálogo con la postmodernidad se hace desde la libertad respecto a las otras épocas, pero también desde la irrenunciable confirmación de logros culturales.

En lo que toca a lo religioso y lo específicamente cristiano vale resaltar unas ideas. Lo religioso en sí mismo no tiene más valor que cualquier otra dimensión humana. Cualquier sacralidad no es cristiana. De ahí el enfrentamiento de Jesús con un tipo de sacralidad y de religión que desvirtúan la verdad de Dios. La cita de Mateo 15,22-28 es significativa. Aparece Jesús descalificando dos acciones eminentemente religiosas como lo son el exorcismo y la curación en su nombre. Lo religioso siempre será ambiguo y, por tanto, objeto de discernimiento.

Entre la fe cristiana y lo religioso existe una permanente tensión. Por su misma dinámica, lo religioso tiende a la espiritualización, a distanciarse de lo cotidiano y del compromiso de transformación. Uno de los motivos de Marcos en escribir su evangelio fue atacar las desviaciones espiritualistas de los primeros cristianos. Por eso su énfasis en la humanidad de Jesús para que sus seguidores pisen tierra.

La praxis de Jesús, es una referencia fundamental a la hora del diálogo con la postmodernidad. Jesús piensa, actúa y se ubica a sí mismo dentro del marco cultural judío. Pero el encuentro con el dolor, la fe y la insistencia de la mujer cananea le rompe sus propios esquemas y le abre a nuevas perspectivas culturales (Mt 15,22-28). Su praxis es inculturada y centrada en el Reino Dios.

Otra referencia es la vida de los pobres: «... siempre los tendrán entre Uds.» le dice Jesús a sus discípulos. Y al final serán ellos —y la atención que le dediquen— quienes validen o no la vida cristiana. (Mt 25,31ss).

VALORACION CRITICA

La religiosidad emocional postmoderna se mueve entre la afirmación de la experiencia personal en la práctica de la fe y la absolutización de los sentimien-

Antes que desligarse del reto ante la historia, es una exigencia de testimoniar en el hoy y aquí lo que se plantea para el mañana. No hay posibilidad para lanzar a futuro algo que no se intuye en la práctica presente

tos. Afirmar que no hay experiencia cristiana sin implicación radical de toda la persona humana es una reivindicación válida frente a la mera adhesión a verdades conceptuales. Se revaloriza el silencio, la oración y la profundización del encuentro con Dios. El lado extremo de la propuesta es la configuración de los sentimientos como criterio único para las opciones de vida, y la estética para la validez de la fe.

Por otra parte, es verdad que el divorcio entre la teología y la espiritualidad reseco la experiencia religiosa, y que hoy hemos de ser más parcios de palabras en torno a Dios y privilegiar una mayor experiencia. Pero también es cierto que esa experiencia abarca tanto a la cabeza como al corazón y a las manos. Sin la razón crítica es fácil caer en un espiritualismo místico o en un fanatismo fundamentalista abonado con las excusas que giran en torno al «exceso de racionalismo teológico, peligros del criticismo y desobediencia a la jerarquía, olvido de la piedad...»

En la búsqueda de lo «sublime» se encuentra un reconocimiento de la grandeza de Dios y un deseo de deslastrarse de cargas y obstáculos para el encuentro con él. Sin embargo la práctica postmoderna de la fe cristiana tiene que vigilar que tal vía no le lleve a un escapismo estético, y principalmente recordar que «el sublime» por excelencia para la fe cristiana es el crucificado, el sin rostro humano anunciado en los cantos del Siervo, por Isaías (53,2).

IDEAS SUELTAS PARA LA PRACTICA PASTORAL

La pastoral no cambiará de la noche a la mañana, ni el camino a transitar se aclara por sí sólo, al salir el sol. Hay que caminar, probar, reflexionar, discutir, evaluar. No tenemos recetas prácticas ni proyecto lúcidos a largo plazo, en lo que respecta al trato pastoral de la postmoderni-

**Si queremos que la fe
cristiana sea atractiva al
hombre de hoy y fermento
transformador de la persona y
de la realidad social y cultural,
la salida no es trivializar la
radicalidad de Jesús, sino
profundizarla, testimoniarla y
presentarla lo mejor posible**

dad. Estas notas no son más que un ejemplo de esa búsqueda.

El discurso postmoderno indica que quien narra debe estar implicado en la narración, ser parte sustantiva, agente testimonial de la experiencia de vida comunicada. El llamado a un testimonio eclesial de la fe y de la praxis cristiana es imprescindible.

El discurso no se legitima sino desde la cultura y desde la simbólica comunitaria a la que sirve el relato. El símbolo como expresión de una conciencia comunitaria convivida y compartida es un llamado de atención que no se puede dejar pasar. Entrar en la dinámica de lo simbólico implica el desplazamiento del acento en el discurso y en la lógica hacia la imagen y el símbolo. Más que demostrar, hay que provocar la experiencia de fe en nuestras comunidades.

La sustitución de los relatos hegemónicos por los relatos menores (relatos en el sentido de concepciones o cosmovisiones) provoca la siguiente interrogante: la fe cristiana ¿tiene que olvidarse del Reino de Dios como propuesta global sobre la historia, el hombre y el cosmos?

Los meta-relatos del Reino acompañaron una práctica pastoral centrada principalmente en los grandes proyectos, privilegiando la historia —como horizonte de largo plazo— sobre la vida cotidiana; la lucha y el compromiso sobre la vida. No fue una relación de negación sino de predominio de una sobre la otra. ¿Qué se nos plantea hoy?: ¿dejar a un lado las grandes causas?, ¿permanecer en lo inmediato sin saber para dónde vamos? En absoluto. Desde la misma práctica pastoral hemos visto la necesidad de que lo cultural —la vida en todas sus dimensiones— ocupe un lugar central en la vida de fe. La vida es para vivirla, defenderla y disfrutarla hoy. Eso no indica que no haya una dirección precisa. Hacia allá queremos ir. Pero comenzamos a vivir desde ya eso que queremos alcanzar como norte. Hacer realidad aquello de que «el Reino ya está entre Uds...» (Lc 17,21). Asumir la tensión del presente y futuro del Reino. Antes que desligarse del

reto ante la historia, es una exigencia de testimoniar en el hoy y aquí lo que se plantea para el mañana. Implica revisar si nuestros métodos de trabajo producen lo que afirman tener como meta (el respeto, la participación, la valoración, la igualdad y la hermandad). No hay posibilidad para lanzar a futuro algo que no se intuye en la práctica presente. La gran tragedia de la modernidad es que terminó negando lo que formalmente tenía como fines, pero que siempre quedaban subordinados o referidos a resultados futuros.

La postmodernidad proclama el final de las centralizaciones, hegemonías y totalitarismos ejercidos por las meta-concepciones universalizantes, para dar paso a los consensos entre cosmovisiones, proyectos sociales, éticos y morales diferentes. ¿Qué implica para la fe y la pastoral? Hay que repensar en qué consiste, cómo se asume y presenta la absolutez de la fe cristiana. Dos modos resaltantes vemos en nuestra historia. Por una parte Jesús de Nazaret, quien se presentó desde abajo, como uno más, con una consistencia propia e interna que llamó la atención de la gente, pero sin obnubilarlos. Su presencia no fue apabullante ni espectacular, de tal manera que impidiera la libertad de los hombres para aceptarlo o rechazarlo. «Si quieres ven y sígueme». Mantuvo la libertad de los interlocutores. La otra manera fue la de la Cristiandad a través la imposición social de la fe. Ella es la absoluta, por tanto es la única que tiene derecho. La absolutez no viene dada tanto por la consistencia interna de la fe, sino por el poder social de la institución.

Hoy esa absolutez tiene que ser probada y mostrada: dar testimonio de consistencia en el mismo terreno en que se mueven las otras propuestas. Frente a la cantidad de «ofertas» de salvación que pululan dentro del postmodernismo, la fe cristiana no posee un mercado cautivo.

No hay cristianos por descendencia. Tiene que esmerar la calidad de su oferta. Es un reto a la renovación de nuestra pastoral.

Por otra parte el consenso como mecanismo de negociación es una novedad para la práctica eclesial. Toca tanto el modo de ubicarse frente a los otros y frente a la sociedad como el funcionamiento eclesial interno. Los distintas tendencias tienen algo que decir. Los acuerdos, logros y avances en la línea del Reino que se logren exigirán la participación plural de los distintos actores. Si la tolerancia y el consenso es la regla de juego, la fe cristiana, y en este caso la pastoral, no se la puede saltar.

El diálogo no se puede plantear entre dos interlocutores cerrados, ajenos uno al otro. No es posible la separación; Iglesia aquí, postmodernidad allá. Sería repetir la traumática historia vivida frente al modernismo. Los fieles católicos no están exentos del sentir, pensar y actuar que predomina en sus ambientes de trabajo y vida cotidiana. Si queremos que la fe cristiana entre en la vida ordinaria de la gente (en la cultura), la vida ordinaria tiene que entrar en la fe y en la vida eclesial. Todo lo anterior supone una renovación de muchas de nuestras estructuras y conductas intraeclesiales.

El carácter fragmentario de la postmodernidad lleva a una religiosidad ecléctica. Se toma un elemento de una corriente y se le complementa con otros de diversas tendencias. Cada quien elabora su menú. Para la pastoral es una buena oportunidad de podar la propuesta cristiana de cantidad de parchos, pegostes y ganchos, superfluos y secundarios, si no queremos que al final la gente se quede con «cositas, momentos agradables», dejando a Jesús y al Reino fríos en la estantería. Si queremos que la fe cristiana sea atractiva al hombre de hoy y fermento transformador de la persona y de la realidad social y cultural, la salida no es trivializar la radicalidad de Jesús, sino profundizarla, testimoniarla y presentarla lo mejor posible.

EL RETEN DE CATIA

Cuando se preparaban para celebrar el día de las Mercedes, una vez más el Retén de Catia fue centro de atracción de los Medios de Comunicación Social y del público en general. Eso va siendo algo común en nuestro acontecer diario, sin que haya de nuestra parte ningún tipo de indignación y dolor ante semejantes atropellos y violaciones de los Derechos Humanos de nuestros hermanos los reclusos. Es lastimoso tener que escuchar en la calle frases como ¡ojalá acaben con esos desgraciados! sin tener en cuenta que ellos de victimarios pasan a ser víctimas de esta sociedad que no les ofrece posibilidades de reintegración.

El viernes 22 de septiembre, cuando el penal llevaba varios meses sin vivir grandes enfrentamientos, se vio tocado por un ensañamiento, como lo catalogan los reclusos y familiares de los mismos en el Retén de Catia. Porque a los hechos no se les puede llamar motín. Motín es cuando los internos están armados y luchan por las mejoras de sus condiciones de vida, enfrentándose a las autoridades. En este caso, ellos estaban en interiores, desnudos y desarmados cuando fueron agredidos por la policía.

Eran aproximadamente entre las nueve y las diez de la mañana, cuando unos 2.000 reclusos se encontraban en el patio central por orden del Sub-Director Correa, porque se iba a realizar una requisita general en todo el internado.

Como todos sabemos, el Retén de Catia y todas las cárceles venezolanas están divididos en pabellones, y hay pabellones que tienen problemas con otros. Es decir, «culebras». Al encontrarse todos los internos juntos en el patio central, cada quién empezó a buscar sus rivales y a matar sus «culebras». La Policía, compuesta por unos 20 funcionarios, se puso nerviosa y quiso intervenir. Los reclusos automáticamente se dieron una tregua en sus conflictos y ya no eran reclusos enfrentados contra otros reclusos. Era una guerra abierta entre la policía y los internos. La policía, al ver a los reclusos alborotados, empezó a disparar sin compasión. Los reclusos se ti-

raron al suelo y otros corrieron. Uno de los reclusos nos ofrece su testimonio de los hechos:

«Estábamos en el patio reunidos todos, cuando de pronto algunos compañeros corrieron porque unos policías lanzaban tiros al aire. Salimos algunos corriendo, y a los que corríamos nos iban disparando sin importar nada ni nadie. Los policías decían: «maten a esas ratas...», y soltaban los tiros. De pronto todos los pabellones nos unimos y no dejábamos pasar a nadie. Poco a poco nos dimos cuenta de que estaban buscando una excusa para matarnos».

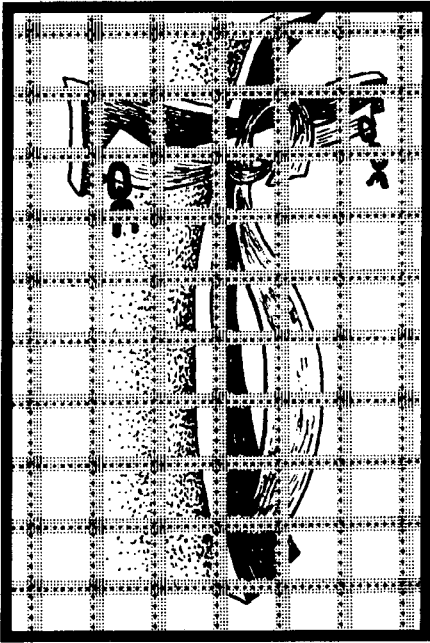
En esa revuelta cayeron 7 reclusos muertos y 26 heridos, víctimas de la impaciencia e ineficiencia administrativa del penal.

Cuando los reclusos salieron corriendo a sus pabellones, buscando salvar sus vidas, se encontraron que todos estaban cerrados con candados, y muchos se apretujaban entre sí: varios resultaron heridos. Un funcionario del penal, al ver tanto desastre y apretujones, ordenó a los mismos reclusos reventar los candados; y así todos abrieron sus pabellones y entraron. Hasta que vino la Guardia Nacional, que fue la gota que derramó el vaso con sus atropellos en las requisas.

No bastaron los muertos y los heridos, sino que en la requisita la GN rompió sus ropas, radios, T.V., botó sus comidas, rompió tuberías, los golpeó, etc. Hizo con ellos lo que quiso, tratándolos como animales sin ningún tipo de consideración. Algunos familiares de los reclusos también nos cuentan su vivencia y su dolor, porque ellos se sienten maltratados al igual que sus familiares reclusos:

«No nos daban información de lo que pasaba dentro. Cuando vinimos, los conseguimos aporreados, maltratados y algunos muertos. La ropa destrozada, sin comida y sin materiales de trabajo porque todo lo botaron. Todos somos seres humanos y tenemos derecho. Todos cometemos errores, pero por eso no nos van a tratar como animales».

Jesús Rodríguez Villarroel



¿QUE PUEDE PENSAR UNO ANTE TAL SITUACION?

Tomando en cuenta los hechos sucedidos y el relato de las personas que lo vivieron, se pueden sacar muchas hipótesis. Por eso quisiera mencionar algunas de las posibles hipótesis en forma de interrogantes, que nos puedan llevar a una toma de conciencia de la situación y que nos hagan reflexionar sobre el hecho:

- ¿Será verdad que el Sub-Director Correa no consideró que muchos presos tienen conflictos con los reclusos de otros pabellones y que al sacarlos cada quién iba a matar su «culebra»?
- El hecho de sacar a todos, puede servir de pretexto para que los reclusos empezaran a matar sus «culebras» y se acribillaran entre ellos mismos para reducir la cantidad de presos y los responsables del Retén salvar de esta manera su responsabilidad diciendo que fue una riña de presos.

Todo es posible dentro de estos hechos tan desastrosos que sacuden las cárceles venezolanas con frecuencia. Pero lo que se puede afirmar es que fue una «brutalidad». ¿Cómo pudo sacar el Sub-Director dos mil reclusos al patio central donde muchos tienen problemas entre pabellones, y solamente con unos veinte policías que no iban a poder tener el dominio de esos dos mil presos! En ese hecho hubiese podido ocurrir algo peor, como, por ejemplo, una riña entre los mismos reclusos,

aplicando la ley del más fuerte, o una fuga masiva, si los reclusos hubiesen hecho un muro de fuerza contra las rejas.

Nuestras cárceles están abandonadas. No son orientadoras y reintegradoras de tantas personas. Están condenadas a preparar delinquentes. Los reclusos, además de estar condenados a uno, cinco u ocho años de prisión, están también condenados al maltrato, a la muerte violenta, a vivir en unas condiciones humanas deprimentes; en fin, a una vida que no es digna de un ser humano. Y que no se la desea a nadie.

¿Cómo es posible que a estas personas se les trate así? Ellos son hombres

sensibles y capaces de transmitir sus sentimientos a sus familiares, amigos y personas que les demuestren afecto y confianza. Un detalle de esta sensibilidad, son los poemas y teatros escritos por los reclusos donde dan testimonio de su amor (véase el recuadro)

Ahora, haciendo un alto en nuestros juicios apresurados de los reclusos, yo les invito, amigos lectores, a que nos preguntemos: ¿qué he hecho por él? ¿qué hago por él? y ¿qué debo hacer por él? ■

Jesús Rodríguez es estudiante jesuita que realiza actividades pastorales en el Retén de Catia.

*Dime ¿quién es aquella que siempre perdona,
que todo lo olvida sin guardar rencor?
Ayer fueron tus travesuras, hoy son tus «locuras»;
pero te besa, te bendice y te llama «amor».
Ayer fueron tus regueros de ropa, tus corotos.
hoy el mismo cuadro, ¡el baño un zaperoco!
ella recogiendo, secando, guardando por ti,
no se cansa de andar curucuteando.
Dormía despierta, la oreja parada cuando te sentía,
corría alarmada a tocarte, arroparte, porque estornudabas.
Hoy . a ver si por fin ya llegaste.
A nadie le cuentas cómo la exasperas.
A veces te grita que la desesperas:
¿que a veces te grita? ¿que te vuelve loco?
¿y cargar contigo, te parece poco?
¿y cargar contigo te parece poco?...
Hoy que eres grande, soltero o casado.
«Aquello», tú sabes, ¿se lo habrás contado?
El negro secreto que guardas profundo.
¡Que nadie lo sabe, nadie en este mundo!
Descalza tu alma... descansa tu alma
¿vas a callar ante la única con que puedes contar?
¡El único ser que no te dejará,
que contra mar y viento te defenderá!
La verás jurando que todo es mentira.
Que no fue tu culpa, que alguien te empujó.
Nada tendrás que temer de su ira.
Porque eres perfecto y «san se acabó».
¿Que quién es esa Santa, esa mártir bendita
que no busca fama, ni gloria, ni na...?
pues, la tuya, mía, de todos, igualita.
La única que responde al nombre de mamá.*

EL AMPARO: ENTRE REGATEOS Y MEDIAS VERDADES

Desde el comienzo, la masacre de El Amparo ha estado signada por informaciones falsas y promesas incumplidas; el ya no tan nuevo gobierno, al no tener ningún compromiso con los hechos, habría podido mostrar una actitud diferente, pero optó por consagrar estas perversas tendencias.

Cuando el caso llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos en enero de 1993 se esperaba una solución pronta y favorable a los intereses de los familiares de las víctimas y de los sobrevivientes. No ha sido así. La Comisión Interamericana, en nombre de familiares y sobrevivientes, demandó de Venezuela cuestiones bien concretas: reforma del Código de Justicia Militar, castigo a los responsables materiales, intelectuales y encubridores e indemnización a los familiares y sobrevivientes.

Tras varios meses de intentos de negociación con las nuevas autoridades nacionales, las partes (Comisión/familiares/sobrevivientes vs. Estado venezolano) no llegaron a un acuerdo. El Estado pidió una prórroga para seguir negociando, pero entre tanto no dio señales claras de aceptación de los tres elementos de la demanda, pretendiendo reducir el asunto al tema de las indemnizaciones, como si todo se resumiera en «pagar esos muertos». Los familiares y sobrevivientes rechazaron esta opción de manera contundente: no quieren plata, sino justicia. Se tranca el juego.

La Corte se reúne en septiembre y decide no aceptar la solicitud de prórroga del Estado Venezolano. Como las partes no lograron ponerse de acuerdo, la Corte acuerda, también, que será ella quien decida si con unos dólares se compensa todo el daño, o si, además, hay que reparar de otra manera (reforma de leyes militares y castigo a los culpables).

Walter Márquez, quien representa a algunas de las víctimas, pero también forma parte de uno de los

partidos que integra la coalición de gobierno, declara a los medios que ya hay una indemnización acordada por varios millones de dólares. Falso, pues solo la Corte puede fijar el monto de las indemnizaciones, así como la naturaleza de otras posibles reparaciones. Un columnista político sugiere que de los dólares de la indemnización, buena parte irá a los bolsillos de los abogados y grupos de derechos humanos. Falso, pues éstos renunciaron al reclamo de costas. En fin, siguen las mentiras, las prácticas demagógicas, las promesas incumplidas, el tráfico con la necesidad y la miseria, el desprestigio de quienes luchan por la verdad.

Lo cierto es que ahora El Amparo entra en una nueva etapa (¿será la última?), en la que la Corte Interamericana debe decidir, porque las partes no se pusieron de acuerdo. El 3 de noviembre la Comisión deberá enviar su «pliego de peticiones» y el Estado venezolano tiene hasta el 2 de enero para responder si lo acepta o no. Después la Corte se reúne, examina los argumentos de ambas partes y toma la decisión definitiva.

En síntesis, el primer juicio internacional contra la impunidad en Venezuela sigue en pie. El mensaje de los familiares y sobrevivientes es claro: si hay que escoger entre plata y justicia, entonces justicia. A este mensaje nos sumamos y a él apostamos. El Amparo cumple este mes siete años esperando justicia y verdad. Ya no valen regateos, ni promesas, ni verdades a medias; es hora de obtener en un tribunal internacional lo que la justicia nacional nunca se atreverá a afirmar, es decir, que lo que sucedió en el Caño La Colorada fue una masacre contra 14 venezolanos y que lo que sucedió en los años siguientes fue un atentado a las aspiraciones de verdad y justicia del pueblo venezolano. Y eso no se paga con un puñado de dólares.

”

RENTISMO CULTURAL

Creíamos, ingenuamente, que el país rentista estaba disminuyendo o que ya estaba a punto de desaparecer. Los discursos oficiales, desde el Presidente de la República y su tren ejecutivo, así nos lo habían hecho saber. Es cierto que la renta petrolera no da ya para más. También es evidente que estamos en presencia de «otro país». Se abren compuertas, bien dolorosas por cierto, pero el camino que nos señalan puede ser promisorio si lo empezamos a andar con creatividad, con honestidad, justicia y sobre todo con seriedad y responsabilidad.

Estamos en presencia de un contexto distinto que debe dar como resultado un ambiente cultural distinto. El IX Plan de la Nación, que lleva acertadamente el título «Un Proyecto de País», nos dice en el apartado «Promoción de la cultura y los valores» que la acción cultural «se orientará a promover y apoyar la construcción del nuevo proyecto de sociedad». Es decir, que deben delinarse desde el Estado (¿es que acaso existe?) acciones conducentes a ese fin. La pregunta que nos hacemos es si realmente se están promoviendo racionalmente esas políticas. ¡Creemos que no! Una cosa dicen los proyectos y las retóricas y otras las acciones concretas del día a día, de lo cotidiano.

Desde hace 20 años se le ha asignado al CONAC la función específica de dirigir las líneas de estrategia política en acción y fomento cultural. Los datos culturales indican que ha habido, aun dentro de las dificultades económicas, «una progresión tendencial cercana al 1.5 por ciento del total del presupuesto nacional». Un evidente crecimiento financiero. Y la pregunta, una más, que tenemos que hacernos: «¿dónde están los reales?».

El dispendio cultural que se ha presenciado, desde la desaparición del INCIBA al CONAC actual en un país ahora sin dinero, no tiene nombre. Pero aún así el derro-

che inexplicable se sigue operando. ¿A quién beneficia? No tienen justificación las políticas culturales (si es que pueden llamarse así) de los macro-festivales; de la edición de libros millonarios que van a parar a muy pocas manos (¿«democratización cultural»?); de comitivas numerosas a la vieja Europa para presentar no más de un rollo cinematográfico y firmar convenios que pocos conocen; la publicación de revistas costosísimas como **Imagen** o la de la Dirección de Fotografía, y luego festejarlas cada vez que salen, y venderlas a precios que dan risa; la presencia numerosa e irracional de empleados-technicos-expertos-asesores improductivos tanto en el propio CO-NAC como en los entes directamente relacionados con él (léase Museos, Monte Avila, CELARG...). Y la más reciente perla (que seguramente no será la última) que tiene que ver con la presencia de Venezuela en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara: se habla de una comitiva de unas 60 personas entre intelectuales (se dice que 15) y cuerpo de baile del Teresa Carreño, incluido además los amigos y los periodistas, por supuesto que miembros de la Directiva del ente regulador de la cultura. Se nos dirá que todo gasto en cultura es justificado: ¡es posible!. Pero no de esa forma. Se sigue beneficiando a los de siempre, a los que menos necesidades culturales tienen. Y que viva la fiesta. Un estudioso latinoamericano de estas cuestiones decía recientemente que «deberá surgir otro modo cultural de hacer política, y otro tipo de políticas culturales». Seguimos esperando, porque los de ahora en la ¿dirección? cultural del país son más del pasado y de lo mismo.

”

50 AÑOS DEL COLEGIO GONZAGA

No fue una celebración de nostalgias del patio colegial ni de recuerdos del Maracaibo sin semáforos; tampoco fue un recuento de exalumnos en la gestión de PDVSA

o en la Cámara de Diputados, o en la guías profesionales del Zulia. Fue una gozosa —maracuchamente gozosa— celebración de lo que es en el presente el Colegio Gonzaga, asumiendo responsablemente y por igual su pasado y los retos del futuro.

El Gonzaga abrió su puertas apenas dos semanas antes de la «Revolución de Octubre» del 45. Tanto el desarrollo ganadero como la administración petrolera o la creciente burocracia estatal estaban sembrando la modernidad cultural, social y política. El Gonzaga representó un pacto social exitoso y eficiente, no sólo entre los jesuitas y la dirigencia social de Maracaibo, sino sobre todo entre la Iglesia y la nueva clase media emergente; un instrumento privilegiado: —junto con el Chiquinquirá, el San Vicente, el Pilar, el Zaragoza, la Presentación, el Fátima...— de la modernidad anhelada tanto por la sociedad civil como por la Iglesia.

Es mérito del Gonzaga no haberse conformado con el éxito y bañarse cada atardecer con el fresco champú del reconocimiento. Dejó la brisa del lago y el amplio *campus* de El Milagro, para sembrar nuevos sudores sobre el polvo y la arcilla de San José. Más allá de la aventura espiritual de unos jesuitas que, en medio de desconciertos e incomprensiones, optaron de una manera muy concreta por los pobres, y más allá de su gozo y satisfacción por el cuerpo de profesores y empleados que los acompañan y por las respuestas del alumnado del barrio, el Gonzaga actual está queriendo responder al reto, muy jesuítico, de ser cualitativamente significativo: que en nuestra subcultura barrial y juvenil —quién sabe si «posmo» o «premo»— es posible una educación de calidad y con valores para construir una sociedad mejor; que en una Venezuela de docentes mal pagados y desmotivados sí es posible un cuerpo de docentes con mística; que para que un colegio sea muy bueno no es necesario contar con una veintena de curas con sus entregas celibatarías.

Este es el reto de la cotidianidad

del Gonzaga que pudimos reconocer en la celebración de sus cincuenta años. Pero también escuchamos un reto para los más de 3.000 egresados. La tentación de todo «ex» es la comparación: aquellos tiempos sí...; pero en educación el pasado sólo se puede medir en el presente. ¿Están haciendo los egresados todo lo que podrían o deberían hacer? Se habló de 200 médicos. Y de otros profesionales. Y de una Fundación Gonzaga, para que la celebración no sea mirar hacia atrás...

”

UN BUQUE PARA LA ESPERANZA

El día 6 de Octubre con la presencia del Presidente de la República se bautizó en Punta de Piedras (Isla de Margarita) el buque oceanográfico Hno. Ginés y se inauguró el museo Hno. Benigno Román. Ambos actos estuvieron plétóricos de sentido. Nos referiremos al primero.

El Hno. Ginés tuvo la iniciativa de hacer nacer en 1940, la sociedad de ciencias naturales, motor fundamental de la Fundación La Salle. Entre los *campus* de la Fundación descuella el de Punta de Piedras, donde después de múltiples desarrollos funcionan IUTEMAR (Instituto Universitario de Tecnología del Mar) y EDIMAR (Estación de Investigaciones Marinas).

El norte de estas instituciones de acuerdo a la filosofía lasallista es el desarrollo en una visión humanista y cristiana de las riquezas de la naturaleza al servicio de la patria y de la gente más necesitada. Por ello la formación de recursos humanos y la investigación pesquera y oceanográfica se presentaba como vital.

Estos fines no podrían lograrse sin surcar los mares y sin estar dotados de un instrumental científico-técnico. Por eso tan pronto como en los años '60 el yate BIOMAR fue la primera embarcación que en el país se dedicó exclusivamente a

estudios oceanográficos y pesqueros. En 1966 el Buque oceanográfico La Salle profundizó la formación pesquera de los jóvenes y desarrolló la investigación marítima. Durante casi treinta años este buque realizó más de 158 campañas oceanográficas. Fue la base para la publicación de más de 200 artículos científicos, más de 20 monografías, unos 200 informes técnicos y la recolección de millares de ejemplares de la fauna y flora marina.

Con él se levantó la primera carta pesquera de Venezuela, el estudio de la Plataforma Continental, el estudio de la fosa de Cariaco, el flujo de carbono y el efecto invernadero etc. Se ha efectuado más de 700 mareas de pesca exploratoria en la que han participado más de 3.000 egresados de los Institutos Náuticos pesqueros de Punta de Piedras.

Lógicamente después de 30 años de tan incansable actividad se requería un nuevo apoyo y gracias a ayudas internacionales llegó el 1º de Agosto este nuevo buque oceanográfico dotado de muy actualizados instrumentos tecnológicos para el cumplimiento de sus funciones, sin descuidar las ambientales ahora que se acerca la apertura petrolera.

Los hombres y mujeres de la Fundación La Salle, encabezados por el Hno. Ginés, hacen titánicos esfuerzos para el desarrollo del país y de las futuras generaciones, especialmente las menos favorecidas. Su tesón ha logrado conseguir subsidios internacionales, pero como sutilmente señalaba el Hno. Ginés el día del bautizo del barco, les ha faltado ayuda nacional sustantiva.

Las tareas de este buque así como de otras unidades de la Fundación La Salle nos llenan de esperanza, son signo de que en Venezuela hay mucha labor y valores ocultos, que no se publicitan pero que son potencialidades importantes para nuestro desarrollo y que bien vale la pena que se apoyen.

”

LA POLITICA CULTURAL DE CALDERA

El programa de Gobierno que presentó al país el candidato Caldera fue coordinado por el economista Asdrúbal Baptista. En el área de la cultura el programa contó con la coordinación del historiador Elías Pino Iturrieta, de modo que en la redacción final del documento participaron Fernando Rodríguez, Eduardo Pozo y el propio Pino. Pero antes de comentar la proposición que el candidato Caldera hizo al país, es necesario detenerse en el contexto que reinaba en el sector cultura en el momento en que Caldera gana las elecciones por segunda vez.

Lo que llaman «el sector cultura», casi en su mayoría, estaba satisfecho con la gestión del director de orquesta José Antonio Abreu. Este mago del lobby había logrado incrementar el presupuesto de la cultura como nadie antes lo había logrado. Abreu solicitaba, como legítimo representante del sector, y el presidente Pérez decía que sí. Ya antes, en su primer gobierno, el presidente Pérez había demostrado una especial debilidad por la cultura. En su mandato se creó el CONAC, la Biblioteca Ayacucho, la GAN, las Orquestas Nacionales Juveniles y muchas otras instituciones importantes para el desarrollo del sector. De modo que en su segunda oportunidad contó con un fenómeno de habilidad política y gerencial llamado José Antonio Abreu, que logró, básicamente, dos cometidos: el sector cultura alcanzó su mejor presupuesto y, en consecuencia, logró jerarquía política y social. Además en las áreas en que contó con la gerencia adecuada, pudo llevarse adelante una obra positiva para los venezolanos. Pues bien, a esta gestión, como decía, factores fundamentales en el apoyo a la candidatura de Caldera le brindaban respaldo. El Ateneo de Caracas, María Teresa Castillo y El Nacional le solicitaron al presidente electo que Abreu permaneciera al frente del CONAC. Caldera, después de consultar con sus asesores más cercanos y convencido de que no podía ratificar a Abreu (Convergencia y el MAS no lo tolerarían) oye la voz de su asesor cultural más querido, el poeta Juan Liscano, y opta por un hombre que

le ha sido fiel por años en La Casa de Bello, el profesor Sambrano Urdaneta. Es decir, no nombra a su coordinador del Programa de Gobierno en el Capítulo Cultural, el también profesor Elías Pino Iturrieta. No complace al Ateneo y El Nacional, pero tampoco complace al MAS y a Convergencia. Eso sí, a todos incluye en el Directorio del CONAC, incluso a mí, que no participé en su campaña, pero que somos amigos que se respetan y aprecian. Este es, grosso modo, el contexto en el que arranca la gestión cultural del gobierno del presidente Caldera, un mes y medio después de asumir la presidencia y sin darle rango de Ministro de Estado al Presidente del CONAC.

El año 92 un grupo de actores culturales propusimos la creación del Ministerio de la Cultura. Respaldo al ministro Abreu hicimos una serie de visitas exponiendo nuestras razones. Entre otros, visitamos a Caldera en sus modestísimas oficinas del Escritorio Liscano. En esa oportunidad, después de oír las intervenciones de María Teresa Castillo, Carlos Giménez y otros, en presencia del propio Abreu, Oscar Sambrano Urdaneta y otros que no recuerdo, nos dijo que si a algún sector él se sentía afecto y cercano era al de la cultura. Ese era su sector, dijo, y todos salimos complacidos con su respaldo y su buena voluntad. Dimos por sentado que contábamos con su apoyo, pero diversas circunstancias le han hecho cambiar de opinión, ya que no quiere sentado al profesor Sambrano Urdaneta en la mesa del Consejo de Ministros. Caldera, como sabemos, es insondable, nadie sabe lo que piensa y mucho menos lo que se propone. Sus razones tendrá para no darle rango a un sector al que siente pertenecer. En suma, comienza su gobierno en estas condiciones. Veamos ahora el programa.

El programa de gobierno comienza con una afirmación contundente: «El Estado venezolano no cumple la función de distribuir y fomentar equitativamente los bienes de la cultura. Pese a que dispone de un presupuesto que hoy supera los

Rafael Arráiz Lucca

En medio de la profundísima crisis económica en la que navega el gobierno, la cultura ha importado muy poco, casi nada para los intereses del presidente. Si esto no cambia pronto, el gobierno de Caldera va a pasar a la historia como el más indolente y perjudicial para la



7.000 millones de bolívares bajo el control del CONAC, y a la existencia de cantidades que hacen llegar hasta los 15.000 millones de bolívares los fondos para el mismo objeto en manos de los otros despachos del Ejecutivo y de las administraciones regionales, sólo a un universo reducido de personas se facilita desde la plataforma oficial la producción y el disfrute de los bienes culturales»; y más adelante dice: «el gran reto que hoy se presenta a las instituciones culturales es el de extender sus públicos de manera radical». Parten de una constatación con fundamento y ponen en el timón un norte indudable. Es cierto, el gran reto de la cultura es ampliar su audiencia, democratizarse. Lo que no se comprende muy bien es cómo puede lograrse esto reduciéndole el presupuesto. El CONAC, entre el 93 y el 94, redujo su asignación por solicitud del Ministro Andrés Caldera al entonces Presidente del organismo, el maestro Abreu (recuérdese que estuvo mes y medio del gobierno de Caldera a la cabeza de la institución); luego el mismo Ministerio de la Secretaría propone una asignación para el CONAC del 95 que no considera la inflación. Lo cual hace intervenir al Congreso restituyéndole al CONAC la inflación del año. Ahora, la cuota para el 96 vuelve a desconocer la inflación acumulada, lo que, a todas luces y sin la menor duda, significa que el Gobierno quiere reducir al mínimo su inversión en cultura. ¿Por qué? No lo sé y tampoco lo saben el presidente del CONAC y su Directorio, pero los porcentajes y las cifras son elocuentes.

En el programa también pueden leerse las siguientes afirmaciones: «Apenas llega a los 800 millones de bolívares la cantidad que el Estado dedica a las comunicaciones. Centros como el Teatro Teresa Carreño y festivales como el Internacional de Teatro se muestran como ejes de una cultura opulenta, pero Venezolana de Televisión y la Radio Nacional de Venezuela han devenido en tenderetes rudimentarios». De acuerdo, pero, que yo sepa, esta situación, lejos de mejorar, ha empeorado; ya no sé si puedan califi-

car de «tenderetes rudimentarios», ya no tienen calificativo. Pero, seamos justos, no ha habido recursos para desarrollar una política comunicacional. Sigamos con la cultura popular, oigámoslo: «un plan de promoción de la cultura popular que se asiente en la conservación e investigación de las huellas de la personalidad colectiva». De acuerdo, esto está por hacerse, incluso por comenzarse a hacer.

Más adelante se pronuncian sobre la creación del Ministerio: «Nos parecería un verdadero retroceso la estructura vertical y burocrática, incompatible con la complejidad del sector cultura, de un Ministerio como el que algunos han propuesto recientemente». No sé qué piensan ahora, probablemente lo mismo. Luego afirman: «Taras burocráticas, que se han convertido en normas permanentes, han hecho que el Directorio suplante los quehaceres del Consejo y que éste se reduzca a faenas menores y rutinarias, pero no al diseño de las grandes líneas de acción de una política nacional». Esto, realmente, parece que en un juego del túnel del tiempo lo hubiesen escrito hoy y se hubiera colado hacia el año 93.

Todo el programa está sentado sobre la idea de que hasta ahora el Estado ha favorecido lo que ellos llaman la «alta cultura» y que se impone la necesidad de darle la mano a los otros. Sin embargo, dicen: «Dentro de lo somero de nuestros planteamientos sobre la alta cultura, queremos llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar el pensamiento humanístico. Se trata de una labor descuidada hasta la fecha por el CONAC, a pesar de estar expresamente consignada en la ley». Luego proponen la creación o la conversión del CELARG en algo parecido al colegio de México «que lo convertiera de veras en un instituto de investigación, de intercambio intelectual, de movimiento editorial especializado y de vehículo para una integración divorciada de la retórica». Pues bien, aquí Elías Pino tiene la palabra, si finalmente le llegan los dozavos con regularidad.

En otros párrafos atinan con el problema de las audiencias de la cultura y

hablan de llevarla a otros sitios: «colegios, liceos, locales de los sindicatos, las plazas públicas, las instalaciones deportivas y feriales, los boulevares». Luego, muy de paso para la importancia del asunto, se refieren a la piedra angular del problema de la cultura: «En otras palabras, fundir educación y cultura en una medida no lograda hasta ahora. No olvidan al cine, a un plan nacional de lectura y al mundo editorial. En fin, a grandes rasgos, el programa está lleno de buenas intenciones, atina con frecuencia en los meollos del asunto y propone unas acciones de sentido común que nadie niega.

Por las razones que sea hasta el día de hoy eso que llaman «el alto gobierno» no le ha dado apoyo político al CONAC. Por el contrario, soy de los que interpreta que quieren reducirlo, minimizarlo. Sospecho que en la reforma de la Ley de Administración Central que el gobierno (la Copre) presentará al Congreso, el CONAC será adscrito al Ministerio de Educación o a Familia, pero saldrá de la esfera cercana al Presidente de la República. No se creará el Ministerio de la Cultura e irá cada vez más reduciéndosele política y presupuestariamente. Ojalá, y lo digo muy en serio, esté equivocado. Pero, hasta ahora, los datos que arroja la realidad me llevan a pensar esto. En medio de la profundísima crisis económica en la que navega el gobierno, la cultura ha importado muy poco, casi nada para los intereses del presidente. Si esto no cambia pronto, el gobierno de Caldera va a pasar a la historia como el más indolente y perjudicial para la cultura venezolana. Increíble, pero cierto. ■

Rafael Arráiz Lucca es poeta, ex Director de Monte Avila.

EL C.O.N.A.C. Y SUS AZARES

Preguntarse por la cultura y su destino, es una de las tantas maneras de preguntar, en época de crisis, por el del país. La importancia del problema no sólo es general, de base, atinente a las maneras y formas a través de las cuales podemos seguir siendo y expresar eso que somos. Es además coyuntural: la cultura se halla en una encrucijada. Al menos se encuentra en tal situación lo que podríamos llamar actividad cultural oficial, dada la crisis —en todos los órdenes— que vivimos. Conviene no olvidar tampoco que hablamos de un quehacer o actividad cuya situación es precariedad permanente, al menos en Venezuela.

En efecto, en todos los gobiernos venezolanos, y éste no es la excepción, existen tecnócratas que regatean el presupuesto necesario por concebir la actividad cultural como una especie de inútil despilfarro, de alegre asignación de bolívares para que unos ociosos se refocilen. Tecnócratas que se niegan a ver sus profundas implicaciones y el sentido que asume en el camino de ser y expresarnos como ente histórico colectivo.

UN POCO DE HISTORIA

Necesario es historiar los mecanismos a través de los cuales existe un Consejo Nacional de la Cultura. El sentido que tuvo en el pasado y podría tener en el futuro, y el rol a desempeñar —con algunas reformas de fondo— en la sociedad venezolana.

Para abreviar el cuento, saltemos los intentos iniciales por ocuparse estatalmente de la actividad cultural, adelantados pocos después de la muerte de Juan Vicente Gómez.

Tomemos el hilo desde el momento en que Miguel Otero Silva, en la recién nacida democracia posterior al derrocamiento de Pérez Jiménez, propone la creación de un Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.

Cinco años tardaron los adecos, partido gobernante, en aprobar la Ley (1964). Estaba previsto para dirigirlo Mariano Picón Salas, que contrariamente a su manera de ser tolerante, venía exhibiendo algo así como un sectarismo adeco senil. Muerto antes de encargarse, se designó a Salcedo Bastardo y, poco tiempo después, a Simón Alberto Consalvi.

Conviene, para explicarse la «misión» de Consalvi al frente del organismo, tener en cuenta el momento. La determinante mayoría de los intelectuales venezolanos —y de los creadores de cultura en general— simpatizaba con los planteamientos insurreccionales de la izquierda. Consalvi, a más de las funciones expresadas asignadas por la ley, tenía la de neutralizar la irreductible postura antiadeca, y en cierto sentido antidemocrática, del sector. Cumplió su misión, cosa que no es para reprochárselo y logró expandir y robustecer la actividad cultural.

El instituto recién creado reproduce, sin embargo, algunas de las carencias y distorsiones del Estado venezolano, que es quien lo crea. Se da libre curso al clientelismo, saltándose las normas, para favorecer a «compañeros» propicios. Hay un sesgo populista que acompaña las directivas y las acciones del instituto. Conviene aclarar, en estos tiempos de neoliberalismo rabioso, que populismo no

significa actuar a favor del pueblo sino **fingir hacerlo**, en el estilo y en la forma, mientras se perpetúan y agravan las desigualdades. Y así ocurrió: a más de la pro-pensión clientelar se respetaron los privilegios de roscas culturales pre-existentes. Ello se tradujo en términos muy concretos: la política del organismo en relación a los subsidios es tremendamente injusta y desigual.

Después de otras gestiones menores —salvo la de Tarre Murzi, que alguna significación tuvo— asistimos a la creación del Consejo Nacional de la Cultura como tal, a raíz del clamoroso triunfo de Carlos Andrés Pérez en 1973.

Se ha insistido suficientemente en el chance que tuvo Pérez, dado el cuantiosísimo ingreso del que dispuso, para reformular la democracia venezolana y sus derroteros. Se ha insistido también en que no lo hizo y se limitó a «redoblar» la apuesta inicial, naufragando en la corrupción y el despilfarro y haciendo nacer el endeudamiento del país.

Algo parecido ocurrió en el plano cultural: el proyecto original del Conac encerraba un artículo que le daba al Estado venezolano la posibilidad de controlar el mensaje radioeléctrico en términos de ética y de calidad. Como esto aludía a la poderosísima industria televisiva, las presiones no se hicieron esperar.

Y Pérez cedió. Como cedería y retrocedería en otras materias, pese a manejar un Estado increíblemente poderoso en relación a la sociedad que pretendía expresar y regir. El retroceso hizo que renunciaran algunos de los autores del proyecto de Ley Conac (Juan Liscano, Antonio Pasquali).

Con semejante handicap en sus inicios, comienza su actuación en el seno de la sociedad venezolana el nuevo organismo.

UN INTENTO DE BALANCE

El Conac potenció y reprodujo todos los defectos que el Inciba portaba. Su estructura se fue modificando atendiendo a necesidades ajenas al sector cultural. Originando así un organismo con duplicidades innecesarias, despachos y direcciones que

Moisés Moleiro

no se justifican y trabas de todo género.

El clientelismo se acentuó, así como se reforzó la desigualdad en los subsidios. Respecto a estos últimos, había dos tipos de privilegiados: los integrantes de las roscas culturales y los «compañeros» del partido de turno. Los privilegios corrían parejos al desarrollo mediante el cual la democracia populista logró acentuar las desigualdades y ensanchar el abismo entre pobres y ricos.

Entre quienes malvivían con un subsidio precario y los que tenían acceso a recursos cuantiosos, existieron y se consolidaron unos cuantos grupos de origen popular —siempre conviene guardar las apariencias— que accedían a ventajas y eran exhibidos como muestra de que «algo» se hacía en favor del pueblo. Los favorecidos respondían a la presión tácita y se constituyeron en algo así como «representantes oficiales de la cultura popular». De algún modo había que rendir tributo a la retórica igualitaria —siempre posteriormente pervertida— que está en el origen de la democracia venezolana.

A más de ello, el Consejo Nacional de la Cultura descuidó por completo las tareas formativas y de largo alcance. Se prefirió montar espectáculos para demostrarlos a los siempre amenazantes tecnócratas incrustados en los gobiernos «que se estaba haciendo algo».

Este modo de relacionarse con los problemas de la cultura llegó a su clímax bajo la gestión de José Antonio Abreu. Abreu es un gerente cultural eficaz y hábil; pero su gestión estuvo, fundamentalmente, dirigida a la promoción de espectáculos, a satisfacer por medio de erogaciones cuantiosas a quienes pudiesen acaudillar algún descontento y a rodear la segunda presidencia de Pérez de un sector cultural silencioso y complaciente.

En Venezuela cesaron las discusiones en torno a la marcha y el destino de la actividad.

EL CONAC DE HOY

Tras algunas escaramuzas que no es del caso relatar, se designa una nueva directiva con el arribo del actual Presidente de la República a la primera Magistra-

tura. Esta directiva —como se conoce— comparte funciones con representantes de algunos organismos cuya presencia la ley prescribe: UCV, CTV, CNP, Academias Nacionales, etc. ¿Qué encuentra el nuevo directorio? En primer lugar una ley anacrónica, anterior al proceso de descentralización del país y que asigna responsabilidades no en función de las diversas ramas de la actividad cultural, sino de la capacidad de regateo de poder que tienen algunas instituciones. Es así como el Consejo Nacional de la Cultura no se integra en base, por ejemplo, a las artes visuales o auditivas u otra rama cualquiera, sino que —y nos referimos a las más altas instancias— hay allí «delegados» de quienes, en nuestra democracia, significan poder, capacidad de organización, peso político

Encuentra también la estructura obsoleta ya referida. La desigualdad en los subsidios acompañada de la ausencia de mecanismos para averiguar el destino del dinero otorgado. Encuentra asimismo que las becas y las bolsas de trabajo se otorgan sin reglamento ni requisito alguno por constituir uno de los instrumentos más poderosos para ejercer favores clientelares.

Se encuentra, y esto mueve al asombro, con que mientras los espectáculos musicales de alta calidad menudearon en Venezuela, las Escuelas de Música se hallaban en un estado comatoso. Que importantes organismos (Cinematoteca, Galería de Arte Nacional, y el propio Consejo Nacional de la Cultura) carecen de locales adecuados para ejercer sus funciones. A lo largo de los años y manejando centenares de millones de bolívares, no se encontró manera de dotarlos de locales idóneos por perseguir siempre el éxito inmediato, el espectáculo de relumbrón, el modo de impresionar.

Lo hallado plantea una reformulación global del Conac, de sus mecanismos, de su estructura, de los objetivos que tendría que proponerse y no se propone, de su manera de insertarse en la creación popular espontánea.

Ahora bien, la asignación presupuestaria y la crisis fiscal del país hacen casi imposible esta reformulación. Según es-

tima la Unesco, es deseable dedicar el uno por ciento del presupuesto nacional a la promoción, organización y manejo de la actividad cultural. En Venezuela se dedica un porcentaje que oscila entre el 0,33 y el 0,66 por ciento. A ello se agrega —por obra y gracia de la crisis— que este magro presupuesto es entregado con retraso y por cuentagotas.

UNA VIA DE SOLUCION

La actividad cultural se halla en crisis. Como el país. Y las posibilidades de reformularla por vía puramente administrativa topan con la escasez presupuestaria.

La única salida, entonces, está en un gran debate en el cual participen los creadores de cultura y no sólo quienes han sido designados de modo más o menos burocrático como directivos o gerentes. Un debate que establezca las posibilidades de proseguir la creación cultural en la época en que cesó la abundancia. Que encuentre vías de auto-gestión y que dé curso a iniciativas de diverso género, cuya función sería reemplazar el modo clientelista, subordinado por completo al Estado y sus regalos, en que la actividad cultural se ha venido desarrollando entre nosotros. Este debate podría comenzar con un Congreso Nacional de la Cultura, cuya función sería la de servir de termómetro, saber dónde estamos y de qué carecemos. Pero, por supuesto, no podría reducirse a él y debe proseguir por algún tiempo.

Sólo con una discusión muy amplia, con la máxima participación posible y oyendo las voces más disímiles, la sociedad venezolana hallaría la manera de encontrarse con su actividad cultural pese a que se reduzca —como de hecho se ha reducido— la ayuda estatal. Crear cultura es un hecho inevitable, con o sin Conac. Se tratará entonces de buscar la manera de hacerlo poniendo en función de ella al propio Conac, que de algún modo estaba destinado a servirle de auxiliar o mecanismo posibilitador de las iniciativas nacidas en la sociedad civil que lo rodea. □

Moisés Moleiro es Director del CONAC

DERECHOS HUMANOS Y MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Una matriz negativa de opinión pública, relativa al tema de los derechos humanos, se está formando en Venezuela. Solapadamente —y en algunos casos de manera muy directa, como ocurre con el programa “A Puerta Cerrada” de Marietta Santana— se señala a los grupos de derechos humanos como defensores de delincuentes, mientras el país vive una situación verdaderamente difícil en torno al tema de la inseguridad.

La agudización de la crisis y el incremento de la violencia, unida a la actitud del gobierno de aumentar la represión —tanto de las expresiones de protesta, como de las acciones delictivas— está generando el caldo de cultivo adecuado para que se multipliquen tanto las violaciones a los derechos humanos, como la necesidad de algunos sectores de no hacerlas evidentes.

Paralelamente a esta situación, está imperando el “sálvese quien pueda”, y así como se multiplican calles cerradas, espacios privados y protegidos, reservas de agua en grandes tanques para la escasez, se destierra de la mente de muchos venezolanos —sobre todo de la clase media— conceptos como la solidaridad y la cooperación. Pensar en colectivo no es ya posible, cuando todo se resuelve individualmente.

Se respalda la Ley de Vagos y Maleantes, sin importar si es o no constitucional. Lo importante es castigar a los otros, los malos, los pobres, los posibles maleantes. Ya no resulta extraño que la mayoría de las personas encuestadas en la calle —como ocurrió recientemente en un noticiero— dé la razón al llamado “vengador anónimo de Maracaibo” en su “tarea de devolver la justicia y limpiar de delincuentes a la ciudad”, como afirmó un televidente. Proclamar la pena de muerte es una consigna que algunos repiten, y nadie reflexiona sobre la peligrosa serie de linchamientos ocurridos en barrios de Caracas. ¿Será que se impone la anarquía sobre la razón? ¿La fuerza sobre el diálogo?

LOS MEDIOS DE COMUNICACION TAMBIEN SE CIERRAN

Los medios de comunicación social juegan un papel fundamental en la tarea de sensibilizar y educar a las grandes mayorías en favor de los derechos humanos, y, en estos difíciles momentos, tienen el deber de promover la reflexión y hacer posible que regrese la cordura. Es el deber, porque, más allá del papel de informar, los medios tienen la obligación social de educar y moldear el ambiente “comunicacional” sano, para que la democracia sea posible.

Pero la realidad es otra. Cuando más se necesita discutir sobre el tema de derechos humanos, los medios de comunicación optan por suavizar sus contenidos, banalizar sus reportajes y restarle jerarquía al tema. Si bien en nuestro país se trata de un área nueva de trabajo —por lo que se comprende que cueste el “entrar” a los medios como una fuente fija e importante—, ya se había logrado tener un espacio más o menos digno en algunos medios de comunicación social. Esta pequeña batalla ganada, hoy parece perdida.

Desde dos puntos de vista, he podido confirmar directamente esta realidad. La primera, como reportera de un diario de circulación nacional; la segunda, como coordinadora de prensa de un grupo de derechos humanos. Desde ambas posiciones, he visto cómo aumenta la indiferencia de los medios de comunicación social ante las informaciones relacionadas con los derechos humanos.

Como reportera, conseguir la publicación de una información sobre derechos humanos, suponía “venderla”, buscarle el ángulo más atractivo, convencer al jefe de información y aprovechar guardias con escaso material informativo —como la Semana Santa, el Carnaval o la Navidad— para publicarlas. Suponía, además, no siempre jerarquizar la información (al titularla, o extenderse en informaciones) desde aquel punto de vista más favorable a los derechos humanos, o a la educación en este sentido de las mayorías. Significaba, por tanto, “darle la vuelta”, desde

Aliana González

el punto de vista político —si sería publicada en Política—, o destacar el lado menos político, si se trataba de publicarla en Ciudad, o el más impactante, si la publicábamos en Sucesos. Esta tendencia fue endureciéndose cada vez más, y al final el reportero que se empeñara en darle importancia a estas informaciones era calificado de “fastidioso”, o sospechoso de recibir algún pago extra, o palangre, por su publicación.

Como coordinadora de prensa de Covavic, Organización No Gubernamental para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, la tarea ha sido aún más difícil. Desde preparar boletines hasta organizar ruedas de prensa, visitar a los medios uno por uno y darles “exclusivas” a otros, hemos pasado por todas las estrategias posibles, no siempre con éxito. Nuestros boletines se estrellan contra la indiferencia de quienes los reciben, o simplemente se pierden en la montaña de faxes que llegan a los medios. Sin embargo, hemos comprobado que la perseverancia es la clave, así como la identificación y cercanía con aquellos colegas “sensibles” que trabajan en los medios.

¿UNA LINEA EDITORIAL?

En los medios de comunicación social está decretado el silencio de los pobres.

La ausencia de democracia que existe hacia lo interno de la estructura que genera la información permite que un grupo pequeño de personas se dirija a las mayorías a propósito de sus necesidades y sus problemas. Pero los mensajes son concebidos desde el punto de vista de este reducido grupo de personas, y el resto, la inmensa mayoría, pocas veces tiene acceso a los medios de comunicación social.

No se trata, ni si quiera, de que la gente acceda “directamente” a los medios. Sino de que los tópicos o aspectos abordados desde los medios, sean realmente del interés de las grandes mayorías. O, por lo menos, permitan su educación en beneficio del colectivo.

La mejor manera de hacer llegar un mensaje que fomente la solidaridad, y rescate la idea de colectividad que debe manejar una sociedad, es haciendo que el lector se ponga “en el lugar del otro”. Acercándolo a otras realidades que probablemente no imagina, por medio de testimonios reales, contando anécdotas desde la visión del otro, “humanizando” la información y permitiéndole hablar a los que no tienen voz, es decir, a los pobres.

Sin embargo, ésta no es una prioridad de los medios de comunicación social.

Allí se venden noticias, y éstas son, por tanto, mercancías. Valdría preguntarse: ¿vende la solidaridad? ¿El sentirnos del género humano sirve a los intereses de los comerciantes de mercancías?

El silencio obligado de los pobres en los medios de comunicación social, lo vemos en detalles tan sutiles como la importancia que se le otorga al asesinato de un médico o un ingeniero, en comparación con la que se le da al de un obrero, habitante de un barrio caraqueño. Y en otros asuntos más evidentes, como el que se le dé mayor prioridad a la divulgación de una información que relata cómo viajar a Sant Martín, que a una información sobre la situación de los indígenas en la frontera.

LA “LOTTERIA” DE PUBLICAR EN UN MEDIO

Por qué sale o no publicada una información en un medio de comunicación social, es un verdadero misterio. Que no sean prioridad los temas relacionados con los derechos humanos no es parte de un plan maquiavélico, o que este tipo de asuntos formen parte de una “lista negra”. A veces, enviamos a los medios una información importantísima, y no es publicada. En otras, se entrega una menos importante, y es destacada.

Todo depende del “estómago” del jefe de guardia, pero, sobre todo, de la sensibilidad del periodista que reciba la información, y del conocimiento que éste tenga del grupo que la envía. En ocasiones, la publicación o no de una información tiene más que ver con las rencillas internas que ocurren en los diarios que de la importancia que tenga la información para la colectividad.

También tiene que ver con la suerte que corra la información cuando llegue al medio en cuestión. Si se pierde o no en el cerro de informaciones que llegan vía fax, si cae o no en las manos correctas. Si el periodista al que se le envía tiene o no el día libre, si hay poca o mucha información.

Los medios están viviendo una fuerte crisis, tanto financiera como estructural.



La crisis económica afecta la producción, desmejora la calidad de las informaciones, crea conflictos laborales y malestar interno. Muchos periódicos están a la deriva y no consiguen su horizonte. Así, vemos casos como el cierre del Diario de Caracas, que elimina una posibilidad más de publicar informaciones. Otros, desmejoran su calidad informativa "ahorrando" en reporteros.

Finalmente, los periodistas no escapan al síndrome del "sálvese quien pueda", que acompaña a la época —sobre todo a la clase media, de la que forman parte— y pueden tender a señalar a los pobres, los marginales, como los posibles delincuentes que en cualquier momento los pueden agredir, a defender la Ley de Vagos y Maleantes, porque probablemente les brinde mayor seguridad en su entorno privado, y a jerarquizar aquellas informaciones que les interesan a ellos, que las que pueden ser del interés de las mayorías.

HA CAMBIADO EL PANORAMA

Tras una época de muchas denuncias en los medios —denuncias en su mayoría sin el resultado esperado del castigo a los culpables— se produjo un embotamiento. Las encuestas de mercadeo, aparentemente, revelan el escaso interés del lector por saber de más denuncias o problemas, así como su necesidad de "olvidar" su propia crisis, viviendo a ilusión de otras realidades. El incremento alarmante de los juegos de lotería es un reflejo de ello.

A nivel mundial se observa también un deterioro de los medios de comunicación social y un exagerado amarillismo. Algunos programas de televisión se han dedicado a explotar el dolor humano, como un asunto que sólo produce curiosidad, y no precisamente solidaridad. La actitud es "menos mal que eso le pasa a otro, y no a mí".

Probablemente en este camino ande la tendencia de los medios de banalizar sus contenidos —aunque no podemos dejar de señalar algunos casos, como El Universal, en el que se observa por el contrario

un incipiente ahondamiento en temas del interés colectivo, o programas como "José Vicente Hoy", y otros que probablemente dejemos fuera—. Además, no hemos abordado el tema de la radio, que en estos momentos es un campo abierto al que podemos acudir, porque son múltiples las emisoras y los programas en los que temas sobre derechos humanos pueden tener acogida. No olvidemos la tendencia actual de muchos jóvenes y adultos, que escuchan radio y que no leen la prensa.

COMO ROMPER LA BARRERA

Ser persistentes es la clave, aun cuando sea cada vez más difícil el acceso a los medios. Ahora, cuando más hace falta educar en derechos humanos a los venezolanos, es fundamental intentar ganar la batalla por el espacio en los medios para estos temas. Para ello, los grupos de derechos humanos deben trazarse como estrategia la lucha por cambiar esta realidad informativa, como parte de su trabajo de divulgación, educación y promoción.

Algunos mecanismos para empezar a romper la barrera pueden ser el trabajar la solidaridad de los periodistas "sensi-

bles" que existen en bastante número en nuestros medios; mantener gran seriedad al divulgar informaciones y no dejarse deslumbrar por la posibilidad de publicar, si la información que poseemos no es del todo confirmada; no olvidar a los medios regionales, las radios, y los periódicos locales e incluso, comunitarios. Pero sobre todo, ser persistentes en el envío de informaciones a los medios, para ir labrando siendo lentamente referencia para los periodistas sobre el tema.

Tampoco podemos desechar nuevas vías que se abren a la comunicación, como el correo electrónico, o los foros de Internet, e ,incluso, ¿por qué no crear nuestros propios medios o espacios? Tener un programa de radio sobre derechos humanos no es una realidad difícil de alcanzar. El trabajo en los medios de comunicación social es parte del abanico que deben abarcar los grupos de derechos humanos en Venezuela, y en estos momentos, es terreno urgente por ocupar.■

Aliana González es periodista, coordinadora de prensa de COFAVIC



Audio-Video Misión
Av. Varsovia.
La California Sur.
Caracas
Teléfono 22 72 54
Fax 22 42 46

**Conversiones
electrónicas
de videos
europeos
y viceversa**

**Copiados y pases
de U-Matic, Beta
y VHS**



VISITA DEL PAPA A LA SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS

Entre el 4 y el 8 de octubre el Papa Juan Pablo realizó su visita pastoral a cuatro ciudades de Estados Unidos —Nueva York, Newark, Brooklyn y Baltimore—, siendo la jornada culminante su intervención en Nueva York el día 5 en la Asamblea General de la ONU, con motivo del 50 aniversario de su fundación. El Papa se dirigió a 150 jefes de Estado y Gobierno del mundo «no como uno que tiene poder temporal, sino como un líder religioso (...), como un testigo de la dignidad del hombre, testigo de la esperanza, testigo de la convicción de que el destino de cada nación está en las manos de la Providencia misericordiosa». Hizo un llamado al respeto por la diversidad legítima de los pueblos sin nacionalismos excluyentes y fustigó el utilitarismo económico y político, sobre todo en las relaciones Norte-Sur, que da al traste con una ética de la solidaridad.

La intervención del Papa coincidió con los treinta años de una participación memorable de Paulo VI, primer Pontífice que habló en la tribuna de las Naciones Unidas el 4 de octubre de 1965. En la agenda papal tuvo particular relevancia la visita al Presidente Clinton, quien esos mismos días liberalizó levemente las relaciones con Cuba, después que el Papa criticó en una entrevista el bloqueo que afecta al pueblo cubano. (Según la agencia Reuter el Papa suministró más de 20 millones dólares en medicinas y alimentos para la isla). Su presencia coincidió con el alza de la imagen moral del Papado, que últimamente fue reforzada por su viaje a Sudáfrica, una vez que fue levantado el anterior régimen de segregación racial. La «encuestomanía» estadounidense sobre los asuntos sensibles de la Iglesia Católica, a veces con ribetes sensacionalistas, no se ha hecho esperar y ha tendido a marcar el contraste entre la visión eclesial del Pontífice y la de los católicos norteamericanos. Así, según un

estudio de la Universidad de Purdue, sólo cuatro de cada diez católicos nacidos en EEUU, después de 1941, dijeron que era importante obedecer las enseñanzas de la Iglesia Católica aun cuando no se comprendieran y gran parte deseaban tener más voz en los asuntos de la Iglesia; otra encuesta, realizada por teléfono entre 500 católicos por la revista Time y la cadena de televisión CNN a fines de septiembre, revelaba que el 79 por ciento de los católicos están convencidos de que pueden adoptar sus propias decisiones, aunque estén en contradicción con lo que dice el Papa y otro 70 por ciento se mostraba proclive a la ordenación sacerdotal de casados y a favor de que los divorciados puedan casarse de nuevo por la Iglesia. Sin embargo, tanto las misas en el estadio de Newark y en el hipódromo de Brooklyn como en el Central Park de Nueva York, evidenciaron la honda simpatía de los católicos, procedentes sobre todo de la población emigrada. Como en anteriores ocasiones no ha faltado el toque progresista con las transmisiones televisivas, las grandes pantallas de video instaladas en los lugares de encuentro y la Misa de Baltimore (Maryland) transmitida al ciberespacio a través de la autopista electrónica de Internet.

LA IGLESIA VENEZOLANA EN PRO DE LOS DERECHOS HUMANOS

Desde hace una década y como respuesta a las situaciones límites que se han generado en el país, han proliferado los centros y organizaciones no gubernamentales especializados en derechos humanos y hay que destacar la participación activa de muchos cristianos en ellos. Concomitantemente han surgido diversos boletines con énfasis particulares como el de «Informa» —sector laboral—, «Referencias» de PROVEA —derechos humanos—, «Justicia y Paz» de los Religiosos y Religiosas —de carácter más confesional—, «la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz» —atención de casos—, etc.

En enero del año en curso aparecía otro boletín «Justicia y verdad» de la Vicaría Episcopal de Derechos Humanos de la Arquidiócesis de Caracas bajo la dirección del P. Joel Castro y el abogado José Gregorio Guarenas y nos consta de esfuerzos similares en otras diócesis.

No deja de ser alentadora esta dinámica que revela la sensibilización de los cristianos ante las lesiones a los derechos humanos fundamentales, sobre todo a raíz de los acontecimientos de 1989, fecha en que fue creada la Vicaría caraqueña. Pero a la vez, dada la fragmentación y multiplicación de esfuerzos con unos destinatarios bastante homogéneos, nos preguntamos si no habrá llegado también la hora de coordinar algunas de estas energías para cubrir a través de una sección periódica del diario «La Religión» las actividades de estos grupos. Es decir, sumar voluntades bajo un clima diversificado y plural, en una etapa en que los costos de papel suben, los recursos escasean y el diario oficioso de la Iglesia en sus 105 años se tambalea. Tal vez sea éste el mejor apoyo que podamos dar los grupos de base al Decano de la Prensa Nacional, que en estos días ha organizado «Una inspiración artística» para consolidar su marcha.

PREPARATIVOS DE LA SEGUNDA VISITA PAPAL A VENEZUELA

Después de la exhortación oficial del Episcopado venezolano el 12 de julio ante la próxima venida del Papa Juan Pablo II, se han ido acelerando los preparativos para su recepción. El 18 de julio, el Cardenal Bernardin Gantin, enviado del Papa, hacía su arribo al aeropuerto La Coromoto de Guanare para conocer en su nombre el avance de la construcción del Templo Votivo Nacional «Nuestra Señora de Coromoto». Según el profesor Heberto Pacheco y del titular de Mindur, la construcción del Templo estará definitivamente lista para mediados o finales de noviembre, con el objeto de dispo-

ner de los meses de diciembre y enero para los arreglos inmediatos. La obra, que se inició en 1978 y se ejecutaba con una inversión próxima a los 855 millones de bolívares, se ha convertido en motivo de controversia a raíz de las declaraciones del arquitecto Erasmo Calvani, diseñador de la obra, quien desde 1990 fue retirado del proyecto y de su administración. A su juicio había suficiente dinero para culminar la obra a tiempo, aunque no podía precisar el presupuesto debido a las peculiaridades de la obra. Por otra parte se han ido haciendo modificaciones no acordes con el proyecto original (El Nacional, 20-10-95). En una réplica pública a través del mismo diario, Mons. Baltazar Porras, quien está al frente de la Comisión Coordinadora de la visita Papal, señaló que es la Asociación Civil Nuestra Señora de Coromoto la encargada de la administración y de las contrataciones, y que las modificaciones parciales se han debido a criterios de funcionamiento litúrgico y de limitación de recursos. Debido a que el Gobierno asignó novecientos millones, de los cuales solamente había desembolsado seiscientos, últimamente se aprobaron los trescientos restantes.

En otro orden de cosas, a finales de septiembre, se celebraron las IV Jornadas de Reflexión para Comunicadores en la ciudad de Guanare con objeto de brindar a los periodistas un espacio de reflexión y exponerles el Plan Pastoral que la Conferencia Episcopal Venezolana ha preparado con motivo de la visita papal, así como los aspectos técnicos de la misma. En la misma ciudad mariana a principios de octubre la Asamblea Legislativa del Estado Portuguesa recibió a Mons. Alejandro Figueroa y demás miembros de la Comisión organizadora para intercambiar información sobre los programas y recursos, que están en marcha.

ESCARAMUZA DE «PORRAS» ENTRE EL GOBIERNO Y LA IGLESIA

La remoción del Dr. Guillermo Briceño Porras de la Dirección de

Cultos, fue seguida de una fuerte reacción epistolar del interesado frente a la Conferencia Episcopal, a cuyas presiones atribuye el autor su destitución. Un problema que bien pudiera definirse de fricción interna entre el Gobierno y la Iglesia Católica, cobró vuelo de escándalo, una vez aireadas públicamente dos cartas confidenciales, a través de la revista Zeta en su edición N° 1055 (21-09-95), cuyo eco fue recogido por Jorge Olavarría en el diario El Nacional (26-09-95). De ellas, la primera, del ahora exdirector de Cultos Guillermo Briceño, fue dirigida a los Señores Obispos con fecha del 31 de julio, y la segunda, de Mons. Baltazar Porras, con carácter de respuesta, fue a sus pares del Episcopado.

El Dr. Guillermo Briceño acusa a la Jerarquía de haberle juzgado sin haberle oído y, sobre todo, de haber intriguado en su contra ante el Presidente Caldera. A su entender, el motivo central de las presiones ejercidas por la Jerarquía tendría que ver con el trámite lento de la entrega de los subsidios del Estado a la Iglesia. Pero Briceño arguye que, ante los reajustes, exigidos por el Congreso y el Ministerio de Hacienda, tuvo que elaborar cuatro presupuestos. Por fin, «el presupuesto del 95 se presentó con aumentos superiores al 500%, la asignación a los obispos pasó de 390.000 bolívares al año, a 1.300.000; la Conferencia Episcopal dispone de 50 millones, igual que el Instituto de Previsión Social del Clero.» Después pasa a enumerar las otras partidas para terminar preguntando: «¿Saben los señores obispos cómo se consiguieron los aumentos? ¿Se le atribuye el aumento exclusivamente a las reuniones de algunos obispos con los dirigentes políticos? La verdad es otra.»

El Arzobispo de Mérida y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal, en su calidad de vocero ante la ausencia del Presidente de la C.E.V., Mons. Ovidio Pérez Morales, respondió con una circular a sus colegas, ya que estimó «necesario, poner por escrito estas reflexiones con el único ánimo de dejar constancia de la actuación

de la Asamblea Episcopal y de la Presidencia de la Conferencia en este enojoso incidente, producto de una personalidad muy peculiar y atípica». En ella reconoce que la directiva de la C.E.V. se reunió con el Presidente Caldera a petición de la Asamblea, y, entre otras cosas plantearon algunos reclamos, entre los que estaba el retardo en algunas asignaciones, pero que en modo alguno señalaron «que la molestia con el Director de Cultos era por no haber cobrado». Más aún, que, a pesar de algunas quejas sobre sus actuaciones, en ningún momento pidieron su destitución, si bien el Presidente Caldera insinuó la posibilidad de su remoción. La carta introduce otros elementos de carácter personal y eclesial, aclarando equívocos, acusando lo que denomina chantajes y mencionando el monto anual de aproximadamente 500 millones, que reciben los organismos centrales de la Iglesia a través de INPRECLERO. Por lo demás, ambos contendores están de acuerdo en que otras partidas descentralizadas de mayor cuantía responden al sostenimiento parcial de las innumerables obras en el área educativa y de asistencia social, que con tanta eficiencia manejan organismos católicos. Después de la remoción del Director de Cultos, éste ha sido nombrado para ocupar otro cargo dentro del mismo Ministerio de Justicia.

Más allá de este cuadro, tanto la

revista Zeta, por la pluma de Alberto Nolia, como Jorge Olavarría, en El Nacional, introducen, incluso con datos inexactos sobre la pertenencia al Opus del sustituto de Briceño, otros comentarios interpretativos, convirtiendo la fricción en un reflejo de la confrontación del foco contestatario de la Jerarquía con el gobierno de Caldera y en un síntoma del reajuste estratégico de las fuerzas eclesialistas con un avance del sector conservador opusdeísta. Con el pronóstico de que van a ser nombrados cinco nuevos obispos, opositores de la línea renovadora, otra vez más Olavarría echa al vuelo el rumor de que Mons. Mario Moronta saldrá de Caracas para ser enviado a un remoto rincón sin televisión.

50 AÑOS DE LA AVEC

El día 13 de octubre, festejando los 50 años de su fundación, la Asociación Venezolana de Educación Católica inauguró el Centro de Apoyo al Maestro en La Pastora.

El P. José Zanotto, presidente de la AVEC, explicó los objetivos del Centro y destacó la importancia de contribuir al rescate de la misión de los educadores católicos a través de la formación permanente. En esta misma oportunidad, el P. Jenaro Aguirre, S.J., hizo una exposición sucinta sobre los logros y las metas de la AVEC, que publicamos a continuación.

50 años de la AVEC

Jenaro Aguirre E., S.J.

Ante la imposibilidad de tejer una historia detallada de AVEC, dentro del espacio que me han asignado, me limitaré a relatar, en forma sintética, puntos más resaltantes de su fecunda labor educativa en estos 50 años. Sabrán excusar mis amables lectores algún tinte subjetivo en su selección, difícil de evitar dada la inmediatez de los hechos.

1. **Su mayor acierto:** la fundación y existencia misma de AVEC. Entra en escena en el momento oportuno. Cuando en la Venezuela postgomecista se iniciaba el proceso de modernización con la aparición de partidos políticos, severamente contaminados de laicismo y anticlericalismo y especialmente celosos de control estatal en materia educativa, como presupuesto obligado para la deseada transformación de la sociedad.

El P. Carlos Guillermo Plaza, visionario y profeta, idealista e intuitivo, asceta y místico, con incontenibles impacencias apostólicas, crea la Asociación Ve-

NOTICIAS DE LA IGLESIA

nezolana de Educación Católica (AVEC), con carácter nacional, el 3 de octubre de 1945. Con la leche aún en los labios, 7 meses después, mayo de 1946, se trabaría en desigual lucha con el Ministerio de Educación, ante la agresión que suponía a los derechos de la Educación Católica la promulgación del Decreto-Ley 321 por su subyacente concepción ideológica y por su intencionalidad política. Meses más tarde, se enfrentará al partido en el poder por la inclusión en el Proyecto de Constitución de una enmienda, que consagraba, como función exclusiva del Estado, la formación de profesores y del magisterio nacional. Dos años más tarde, se verá precisada a recusar la nueva Ley Orgánica de Educación. A partir de estas memorables efemérides, la AVEC se convertirá en instrumento de coordinación, defensa, promoción y representación de la Educación Católica y en lugar privilegiado para la reflexión, encuentro y honesta expresión de sus logros, inquietudes, búsquedas y problemas.

Una constelación de ilustres educadores laicos y religiosos acompañó al P. Plaza en sus afanes fundacionales. En medio de ellos, la providencia de Dios se hacía presente.

2. Su mayor logro: El Convenio entre el Ministerio de Educación y AVEC sobre subvenciones. La historia de las subvenciones arranca del 1er. período presidencial del Dr. Caldera. Se entreabrió tímidamente la puerta a los subsidios educativos, al otorgarlos en exclusividad a los docentes laicos del sector privado. Carlos Andrés Pérez, también en su 1er. período, en respuesta a la única huelga promovida por AVEC, amplía el número de los beneficiarios de las subvenciones, «no como una concesión graciosa, sino como un deber del Estado en beneficio de un servicio público». Finalmente, se logra en buena medida, con la firma del Convenio, uno de los objetivos más sentidos de AVEC: «una participación equitativa del presupuesto nacional», al establecerse subvenciones sustanciales en favor de los planteles de pensión insuficiente. Los nombres del Presidente Carlos Andrés Pérez, del Ministro Gustavo Roosen y de la Presidenta de la AVEC Sor Enriqueta Hernández, quedaron inscritos para siempre en los anales de AVEC y en el corazón de la Educación Católica.

3. Las mayores transformaciones internas:

^{1º} El paso de una AVEC ideológica y pastoralmente enclaustrada, a una AVEC abierta al diálogo y a la colaboración con el sector oficial en:

- La discusión de diversos Proyectos de Ley Orgánica de Educación;
- La primacía de los intereses generales sobre los sectoriales;
- La promoción de procesos de integración institucional en el campo educativo.

^{2º} La revolución de las décadas del 60 y 70 en relación a los destinatarios de su labor educativa. A raíz de las grandes pautas del Concilio Vaticano II, se invierten los porcentajes: el 70 % de planteles católicos dedicados a la atención de sectores medio y alto y el 30 % de servicio a las zonas depauperadas, se transforman progresivamente en 22 % de Instituciones de pago total y en 78 % de planteles católicos, sembrados en los barrios, al servicio de los más necesitados, con Fe y Alegría a la cabeza. Así se hacía realidad la opción preferencial por los pobres.

^{3º} La progresiva participación del laicado en el quehacer educativo y administrativo de los planteles católicos. Participación inevitable e irreversible.

4. La mayor pérdida: la supresión de 32 Escuelas Normales Católicas por prescripción legal. Con ello se perdieron posiciones estratégicas, puestos privilegiados de influjo y servicio, difíciles de recuperar. Miles de normalistas, egresados de las Normales Católicas, regresaban espontáneamente al medio del que procedían: a la soledad inhóspita de las escuelitas de nuestro Llano, Cordillera y regiones indígenas. En ellas garantizaban no sólo el adiestramiento en las primeras urgencias culturales: operaciones matemáticas, lectura, escritura, etc., sino, también la formación cívica, moral y religiosa de la mente y del corazón de los más pobres entre los pobres: campesinos e indígenas.

5. Las Mayores Crisis:

^{1ª} La Promulgación del Decreto 321: Con la lamentable secuela de la pérdi-

da del curso escolar por parte de miles de alumnos de los colegios católicos, en rebeldía.

^{2ª} El peligroso trance sufrido por la V Asamblea Nacional, al ser sorprendida por el nombramiento directo e inconulto del Presidente de la Asociación por parte del Arzobispo de Caracas, desconociendo las atribuciones estatutarias de los Delegados. Ejemplar el acatamiento de la decisión tomada; manifiesto el desagrado de todos.

^{3ª} La deserción de las labores educativas de no pocos educadores religiosos, por mala asimilación y peor interpretación de algunas pautas del Concilio Vaticano II. Así se produjeron numerosas deserciones de la vida consagrada y un éxodo constante a otras acciones pastorales de carácter social, por considerarlas más directas, valiosas y urgentes.

6. Signos de vitalidad interna:

^{1º} La celebración periódica y masiva de 27 Asambleas Nacionales, que señalaron hitos de superación, pautas a seguir y metas que alcanzar, en conformidad con los signos de los tiempos.

^{2º} La elaboración participada y la puesta en marcha del «Proyecto Educativo de AVEC», que «aúne los múltiples esfuerzos existentes y haga posible unas realizaciones, que respondan a las expectativas más profundas de nuestro pueblo».

^{3º} Una mayor participación de las Seccionales en las decisiones nacionales y el reconocimiento de su autonomía en la solución de sus problemas regionales y locales.

^{4º} La creación y buen funcionamiento de áreas de servicio y formación en la sede central.

^{5º} La instalación de una oficina técnica para:

- El manejo, eficaz y transparente, de considerables cantidades;
- Rendiciones de cuentas a las instancias correspondientes;
- La justa distribución de los subsidios a los planteles subvencionados; y
- Control del destino para el que fueron otorgados.

7. El mayor peligro: la involución sobre sí misma y el regodeo en particulares éxitos pedagógicos, en el entendido de que la educación es una y el País es, también, uno. Corremos el peligro, absorbidos por nuestra particular tarea educativa de:

- Perder el sentido universal del testamento de Cristo;
- Olvidar la condición esencialmente misionera de la Iglesia;
- No tomar conciencia clara que la Educación Católica es el brazo alargado de la Iglesia en el campo educativo;
- Olvidar el peso específico de los contundentes datos estadísticos, que adscriben a la Educación Católica un máximo del 10 % del universo del alumnado nacional.

Merecen, sin duda, una cuidadosa atención y asistencia especial Instituciones Católicas orientadas a penetrar el bloque del 90 % del sector oficial, como: APEP; IUPMA, único Instituto Universitario Pedagógico en manos del sector privado, con inmensas posibilidades de desarrollo en especialidades del área neurálgica de la Educación profesional; APROFEP, cuya experiencia caraqueña bien pudiera ser extendida a otras ciudades universitarias; las Facultades de Humanidades y Educación regidas por Instituciones Católicas; IUSI; el Plan de la ERE; etc. Con ello se daría cumplimiento a expresas directrices del Concilio Vaticano II y a uno de los fines establecidos en el artículo 8 de los Estatutos de AVEC: «Impulsar en el proceso educativo nacional, el desarrollo del hombre venezolano».

8. Personalidades ilustres de AVEC: La Beata María de San José; los Cardenales José Ailí Lebrún y Rosalío José Castillo Lara; Mons. Ignacio Antonio Velasco García, Arzobispo de Caracas; Mons. Miguel Delgado Avila, Obispo de Barcelona, Mons. Mariano Parra, Obispo de San Fernando de Apure...

Gracias. Dios los bendiga.



URUGUAY, EL PENDULO VUELVE A SU NORMALIDAD

Recientemente el presidente Julio María Sanguinetti, al dirigirse a los asistentes en un Coloquio sobre Asuntos Latinoamericanos reunido en Montevideo y referirse a la situación de su país, expresó: «el péndulo está ahora volviendo a la normalidad». Con ello quería expresar el retorno de su país al equilibrio democrático.

Uruguay es el Estado de América del Sur de menor extensión territorial; su pequeñez y condición de país fronterizo han signado su historia. Tiene una extensión de 177 mil km², donde viven en la actualidad 3,2 millones de habitantes. La población es eminentemente urbana y de origen europeo en alto grado, con muy poco porcentaje de mestizos. Cuenta con una vasta red hidrográfica, compuesta de catorce grandes ríos y centenares de arroyos. El país cuenta con un alto nivel cultural y una avanzada legislación social. En lo económico se encuentra ligado al sector agropecuario y en especial a la ganadería, no cuenta con recursos mineros apreciables y tiene una industria basada en la elaboración de productos agrícolas y ganaderos.

LA FORMACION DEL PENDULO

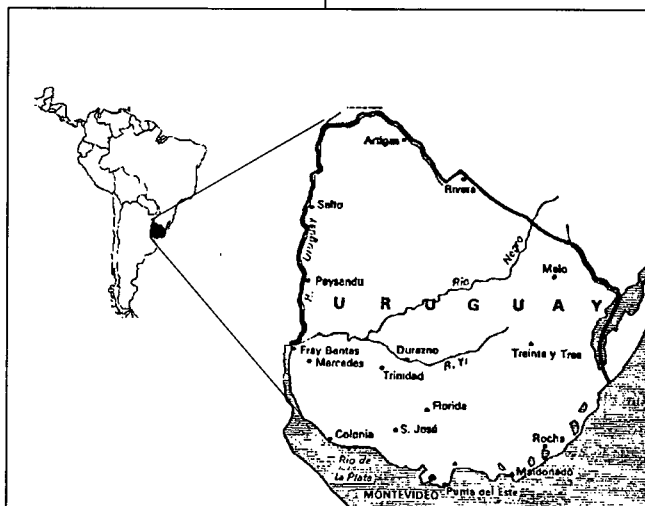
La Banda Oriental, nombre con el cual se denominó Uruguay durante el período colonial, debido a su excelente localización ribereña en la desembocadura del Río de la Plata, desde donde se dominaban las actividades comerciales del estuario, y servía para controlar la gran vía de penetración hacia las ingentes riquezas mineras del Perú, fue desde los primeros momentos un lugar altamente codiciado por las principales potencias coloniales europeas. De esta manera el enclave español le fue disputado por Portugal e Inglaterra. Montevideo, su capital, tiene más del 40% de la población total, es una ciudad abierta al mar y se ubica estra-

tégicamente sobre el estuario del Plata y asoma al Atlántico Sur. La ciudad fue fundada por el gobernador español de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zabala entre 1726 y 1730. El sitio surgió de manera tardía en el proceso colonizador español como una plaza fuerte y asentamiento de trece familias canarias, para contener el expansionismo portugués en la banda oriental. Con el tiempo se convirtió en un centro receptor del gran movimiento migratorio europeo y, por su buena localización, se transformó en una ciudad mercantil. Sin embargo, en la constitución de su sociedad se destaca la ausencia de una autocracia de sangre como aconteció en otras partes del imperio español.

La penetración portuguesa se inicia muy temprano vinculada con la actividad comercial y la introducción clandestina de esclavos negros. Posteriormente, las pretensiones aumentaron a partir de 1810 cuando las guerras napoleónicas causan en España un vacío monárquico y en Portugal la corona se traslada al Brasil. El rey de Portugal Don Juan de Braganza, por encontrarse casado con doña Carlota de Borbón, hija de Carlos IV de España, alega supuestos derechos para pretender el virreinato del Río de la Plata. En 1811 el ejército imperial portugués interviene para anexarse la Banda Oriental,

pero después de varios incidentes adopta una retirada estratégica. En 1820, bajo el reinado de Pedro I, en una acción de tipo colonialista, las fuerzas lusobrasileñas invaden Uruguay para anexarla al imperio, con el nombre de Provincia Cisplatina. El 25 de agosto de 1825 un grupo de 33 uruguayos, conocidos como los Treinta y Tres Orientales, comandados por Juan Antonio La Valleja, libera el país proclamando la independencia de Montevideo pero proclama su unión a Argentina. Por su parte Inglaterra controla por poco tiempo la ciudad en 1807, y posteriormente intercede para establecer un estado tapón en 1827 entre Argentina y Brasil, con lo que se ponía de relieve la hábil triquiñuela diplomática orquestada entre Lord Ponsomby y el político inglés Jorge Canning. En todo caso, el modelo de liberalismo económico sustentado por Inglaterra fue el dominante durante el siglo pasado.

Ante el acoso exterior y las pretensiones de subordinación al gobierno de Buenos Aires, surge el espíritu independentista nacional cobijado alrededor de la indoblegable figura de José Artigas. El prócer sostiene los principios del federalismo mediante «la confederación de todas las provincias del Río de la Plata», en la cual «la Banda Oriental mantendría su soberanía, libertad e independencia».



Alejandro Mendible Z.

Artigas mantuvo una constante lucha contra todas las formas de dominación que se cernían sobre su pequeño país y demostró una indomable vocación libertaria. Además, su pensamiento y acción revolucionaria se unen al acervo histórico de los próceres hispanoamericanos para dejar un legado y contenido de presente. En tal sentido, hoy continúan teniendo contenido sus deseos: «el interés de América es el mío» y, «la libertad de América forma mi sistema». En Uruguay, el proceso de independencia y los principales eventos del siglo pasado se producen en gran medida influenciados por el fluido y turbulento proceso de luchas intestinas generados entre los países del Cono Sur. Esta volátil situación afectó todos los planos de la sociedad. Por ejemplo, los partidos políticos históricos —el Colorado, de orientación liberal, y el Blanco, conservador— surgieron a finales de la década de 1830, al fragor de las rivalidades y apasionamiento políticos desencadenados por el caudillo argentino Juan Manuel Rosas. En este período se enfrentaron las posiciones antagónicas federalistas versus las centralistas. En el marco de esta turbulencia política, durante la década de 1840, se presentó el antagonismo entre Fructuoso Rivera, primer presidente del país, y su Ministro de Guerra el Gen. Manuel Oribe, lo cual incidió en la fundación de los partidos Colorado, por el primero, y Blanco, por el segundo. Durante la década siguiente, en la agitada situación nacional actúa de manera activa el anarquista italiano José Garibaldi, quien llegó a considerar al Uruguay como su segunda patria. En 1865 el dictador colorado Venancio Flores se une a Brasil y Argentina para formar la Triple Alianza y combatir el proyecto aislacionista de Solano López en Paraguay. Sin embargo, en medio de estos avatares políticos, en lo económico se fue desarrollando de manera natural una ga-

nadería floreciente, haciendo que el territorio fuera considerado como la «vaquería del mar». En 1870, en el gobierno del Coronel Lorenzo La Torre, se completa el alambramiento de los latifundios y con ello se concreta la apropiación por el sector privado de la riqueza ganadera. Con esta administración se incrementa el comercio de exportación de carne hacia Inglaterra.

Pero el momento deslindante y de enorme trascendencia en la evolución contemporánea uruguaya se produce a principios de siglo, después de la guerra civil de 1904. El principal protagonista de los eventos fue el descendiente catalán José Battle y Ordoñez, quien ejerció la presidencia de la República en dos oportunidades, de 1903 a 1907 y de 1911 a 1915. Battle es considerado como el líder indiscutible del Partido Colorado y como el gran reformador social del Uruguay. Para comprender su actuación es menester tener presente el contexto histórico favorable en el cual le tocó actuar. Los progresos tecnológicos alcanzados a principios de este siglo determinaron la modernización de las estructuras productivas: el comercio de la carne se incrementó grandemente, por la industria del frío, y el mejoramiento de la infraestructura de las comunicaciones. Por otra parte, el mercado mundial fue favorecido por la recuperación de los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión, la ampliación de la Revolución Industrial y la formación de un amplio mercado de producción pecuaria. La anterior situación generó cambios trascendentales en la formación socio-económica del pequeño país. El principal agente de transformación lo constituyó el capital inglés, el cual estimuló el desarrollo de las relaciones capitalistas. Este tipo de relaciones se extendió hasta las actividades del agro y se vinculó con los sectores del comercio y del ca-

pital bancario, financiero. En lo social, el fenómeno de cambio fue estimulado por el incremento del movimiento migratorio, la urbanización y la alfabetización de la población. La nueva sociedad, al compenetrarse a las particulares condiciones del puerto de La Plata, crea el tango como forma original de expresión. En el plano intelectual descollaron grandes figuras como la del escritor Juan de Viana, autor de la novela «Campo», que plasma las condiciones de vida del gaucho uruguayo a principios de siglo. En especial, el pensador y humanista José Enrique Rodó, autor, entre otras obras, de «Ariel», un ensayo sobre la naturaleza de la democracia. Los cambios constitucionales se concretan con la Constitución de 1917, constituyéndose un Estado que estimulaba el desarrollo y sustentaba la seguridad social. Durante la primera mitad de este siglo, Uruguay se presentó como un caso único en su tipo en nuestro continente. El crecimiento y presencia del Estado se extiende a los bancos, la electricidad, la administración de los ferrocarriles, los telégrafos, las comunicaciones, los seguros. En fin, se creó un Estado interventor con gran poder y tamaño que permitió el apuntalamiento de una élite política, profesionalizada en su manejo. Después del «Pacto del Chinchilin», en 1931, los Directores de las empresas públicas fueron cada vez más dominados por los partidos políticos tradicionales, y se creó una «burguesía de Estado», la cual condujo uno de los modelos sociales latinoamericanos más exitosos. El modelo concebido por Battle aminó las desigualdades sociales y, según el mismo expresara, «la lucha de clase puede tener su justificación en ciertos pueblos europeos, pero no entre nosotros, donde no se podría encontrar una línea divisoria entre una y otra». En relación a las Fuerzas Armadas se logró la captación de sus comandos de dirección por parte

de la burguesía estatal y miembros influyentes del partido Colorado.

El orgullo nacional durante este tiempo alcanzó momentos esletales, como sucedió la tarde del domingo 16 de julio de 1950 cuando el equipo celeste de fútbol, representando lo mejor del sentimiento nacional, derrotó a la selección nacional del Brasil, en el flamante estadio de Maracaná en Río de Janeiro.

EL ERROR DEL PENDULO

En Uruguay se había desarrollado un sistema de consumo y bienestar fundamentado sobre un subdesarrollado sistema de producción. En cierta manera, éste estaba basado sobre el latifundio, que no fue roto por las reformas batllistas. De todas maneras, se estableció el funcionamiento, bastante satisfactorio, por varias décadas de un populismo democrático. Consecuentemente, el sistema demostró su ductilidad al resistir los efectos de las grandes crisis mundiales, tales como el crack de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Una muestra del bienestar alcanzado por la sociedad uruguaya lo constituyó su alto porcentaje de jubilados. En cuanto a los niveles de vida, un reciente reportaje histórico del periódico charrúa «El País» suministra los siguientes datos: en 1945 Montevideo tenía 700.000 habitantes y se vendieron diez millones de entradas al cine, y en 1955, cuando los montevidianos eran 900.000, se vendieron dieciséis millones de entradas.

Pero a finales de la década de 1950 el modelo de sustitución de importaciones empezó a dar muestras de agotamiento. Después de la Guerra de Corea, el estancamiento fue acompañado por el derrumbe mundial de los precios de los bienes del sector primario. En esta década, el 80% de las exportacio-

nes uruguayas tenían ese origen. Otra manifestación de la caída lo constituyó la combinación de un crecimiento insignificante de la economía con un pertinaz proceso inflacionario, que fue deteriorando la capacidad de pago del país. Presionados por estas circunstancias los gobiernos recurrieron al manejo de nuevos controles económicos, sin alcanzar los resultados deseados. La crisis surgió, según los entendidos, por la debilidad estratégica que representó el desarrollo urbano industrial de tipo liviano o intermedio vigente; por la carencia de recursos naturales del país, que pudiesen sustituir la economía agropecuaria, y por el complejo sistema de alianzas sociales y políticas que el antiguo orden económico trató de mantener, sin contar con los recursos.

El hundimiento del piso económico determinó el desmoronamiento de las estructuras políticas establecidas. En esta oportunidad, la élite acostumbrada a gobernar; de repente se encontró con que no estaba preparada para enfrentar la magnitud de la crisis; evidenció la pérdida de sus reflejos y la pérdida del control de la sociedad. Los primeros síntomas se evidenciaron en las elecciones de 1958, cuando el Partido Colorado, que venía gobernando el país de manera ininterrumpida desde 1865, pierde las elecciones frente a su opositor, el Partido Nacional Blanco. Resulta electo Luis Alberto de Herrera, pero este muere al poco tiempo y se constituye un Consejo de Gobierno, integrado por cinco miembros, para terminar el período. El agotamiento y la falta de recursos disponibles para mantener el estado social afectó, de manera drástica, la estabilidad de la enorme burocracia existente. También erosionó la convivencia política y la unidad de los partidos. Incluso, los mejores y más renombrados intelectuales empezaron a manifestar su cuestionamiento al

«establishment». De manera simultánea, surgen nuevas y radicales organizaciones políticas. Como en el caso del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, que pone en práctica un osado esquema de guerrilla urbana. En 1968, después de la muerte del presidente Oscar Gestino, la facción conservadora del Partido Colorado controla el poder por intermedio del vicepresidente Pacheco Areco. El pachequismo decreta el estado de emergencia e intenta solucionar la situación planteada mediante el contubernio con los militares a quienes a partir de 1971 se les confieren amplios poderes para combatir los grupos armados subversivos. Además, se intentó el desplazamiento de la clase política por un nuevo entorno constituido por los banqueros, terratenientes y comerciantes. El presidente Pacheco intentó la estabilización mediante la intervención estatal, dando inicio a una congelación general de precios y salarios y la devaluación monetaria en un 100%. Las cosas no mejoran y se acentúa el deterioro político. Durante estos años y bajo el estado de sitio, se produjo una intrépida y desafiante actuación de los Tupamaros, con los secuestros del norteamericano Dan Mitrione, y el cónsul de Brasil Aloirio Dias Gomides.

La amenaza percibida por los sectores conservadores de una eventual virada hacia la izquierda se amplía con la constitución del Frente Amplio, en 1971. Ante esta posibilidad, triunfa en las elecciones presidenciales el estanciero Juan María Bordaberry. Bajo su administración, se establece el estado de guerra interna y se produce el desenlace agónico de la ruptura de las relaciones civiles militares mediante la disolución del Parlamento y el golpe de estado del 27 de junio de 1973. En 1976 los militares destituyen a Bordaberry y, a partir de ese momento y hasta 1985, implantan un régimen represivo, orientado por la Doctri-

na de Seguridad Nacional. El régimen, al abolir el estado de derecho, se sustentó en la elaboración de actos constitucionales que fueron estableciendo una marcha desenfadada hacia el autoritarismo. El clímax se produjo con el acto número siete que colocó a todos los empleados públicos bajo la disposición de la jurisdicción militar por razones de seguridad. El cruento retroceso político determinó que en el período emigrara casi el 10% de la población y se redujera de manera drástica el crecimiento demográfico del país.

En el plano económico los militares aplicaron las teorías neoliberales. Adoptaron el modelo monetarista, con una apertura hacia fuera, acompañada de la drástica reducción de los salarios reales. A pesar de ello, el país, en 1982, tuvo que enfrentar su mayor crisis económica y, aplastado por una enorme deuda externa, tuvo que recurrir a las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. Durante la dictadura, el Presidente y el Poder Ejecutivo perdieron sus potestades de control sobre las Fuerzas Armadas y éstas actuaron como el único partido político.

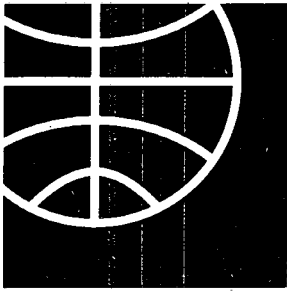
LA NORMALIZACION DEL PENDULO

La democracia actual en Uruguay, como la de sus vecinos del Cono Sur, ha sido producto de un tortuoso «pacto» surgido entre civiles y militares para alcanzar un sistema de equilibrio y estabilidad política. En 1984, el dirigente del Partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate regresó al país en abierto desafío a las autoridades militares. Su acción aceleró el proceso de transición hacia los gobiernos civiles y la restitución de la autoridad presidencial. A partir de entonces se viene produciendo una búsqueda del entendimiento político apuntalado con un crecimiento lento pero sostenido de la economía. Sin embargo, el principal aliento del pro-

ceso lo suministra el nuevo contexto democrático vigente en el Cono Sur.

El Mercosur, desde 1990, le está dando nuevas posibilidades históricas a la economía uruguaya. En el inicio y elaboración del Tratado de Asunción, en marzo de 1991, el Canciller Hector Gross Espinell cumplió un rol importante, y Montevideo ha intentado desempeñar el papel que ejerció Bruselas en la organización de la Comunidad Europea. En la actualidad es la sede de la presidencia pro tèmptore del Acuerdo. Mercosur es el más ambicioso proyecto de infraestructura de América del Sur. En la actualidad constituye un mercado de doscientos millones de habitantes, con un PTB que se aproxima a un trillón de dólares y es la quinta mayor economía del mundo, después de los Estados Unidos, La Unión Europea, Japón y China. Recientemente el presidente Sanguinetti reconoció los avances en el comercio que se produjeron más rápido de lo esperado y reveló la importancia del Mercosur para su país, al indicar que 48% del comercio exterior se realiza dentro del bloque. Por su parte, el Canciller uruguayo Alvaro Ramos Trigo manifestó: «la unión aduanera, con la posibilidad de una libre circulación de bienes de productos y posteriormente de trabajadores, de ciudadanos, nos va a permitir, luego de décadas, repensar el país». Repensar, también, el surgimiento de una nueva sociología, de una nueva concepción de hacer política, teniendo a los militares como actores de primera línea y de una nueva relación entre el Estado y la nación. En conclusión, «la normalización del péndulo» constituye el regreso a la senda democrática y el renacimiento de lo mejor de Artigas: «con libertad no ofendo ni temo». ■

Alejandro Mendible Z. es Internacionalista, Profesor de la UCV.



LA HORA INTERNACIONAL

NORTEAMERICA: RICOS VS. POBRES Y BLANCOS VS. NEGROS

En el Congreso de los Estados Unidos, la mayoría republicana dominada por elementos derechistas radicales, está tratando, paso a paso, de dismantelar el sistema de seguridad social parcial (mucho menos avanzado que en Europa) que ha ido construyendo desde la época de Franklin Roosevelt para acá. Como lo señaló en un reciente artículo el pensador socialdemocrático J.K. Galbraith, el avance de la legislación social en Estados Unidos no se debió a ninguna ofensiva voluntarista de los "liberales" (socialdemócratas), sino a los desafíos de la moderna sociedad urbana e industrial, que deberían impulsar a cualquier empresario y profesional lúcido a promover reformas que suavicen las tensiones y prevengan los estallidos sociales. Hoy los derechistas norteamericanos, embriagados por su triunfo sobre el comunismo internacional, están empeñados en retrotraer la sociedad yanqui a la época

del capitalismo salvaje y de la dureza más inhumana hacia el económicamente débil. De la manera más literal, es al "huérfano", a la "viuda", al anciano, al demente, al enfermo y al extranjero desvalido, que se les quiere negar el mínimo sustento necesario, mientras se propone aligerarles la "pesada carga tributaria" a los magnates de las finanzas.

Hay que ser justos: no todos los parlamentarios republicanos comparten esas actividades extremas. Y la esperanza del presidente Clinton, de frenar la embestida reaccionaria mediante tácticas sutiles, evitando el enfrentamiento directo, se basa en la existencia de esas contradicciones entre la derecha moderada y la más extrema.

Las relaciones entre las razas blancas y negras, que tanto mejoraron durante los años 1967-1980 por efecto de la Lucha por los Derechos Civiles, impulsada por negros heroicos y por blancos ilustrados, han recaído en una peligrosa pugnacidad, tanto más peligrosa, por cuanto no es doctrinaria ni franca, sino visceral y oculta. La total au-

sencia de ideas y de coraje en los sectores "progresistas" del momento actual, hace que el nuevo racismo, insidioso, facista y mortífero, avance cada vez más sin encontrar resistencia efectiva.

El juicio que acaba de terminar, del futbolista O.J. Simpson, acusado de doble asesinato pasional, demostró la renovada intensidad y ferocidad de los odios raciales. La ex-esposa de Simpson y su presunto amante, víctimas de homicidios, eran blancos. Simpson mismo es de ascendencia africana. Durante el juicio, presidido magistralmente por un juez perteneciente a la tercera raza (asiática oriental), afloraron los antagonismos étnicos más violentos. La Fiscalía (inepta en todo momento), llamó como testigo a miembros de la ya notoria Policía de los Angeles, que desplegaron actitudes tan groseramente racistas más que nacistas, nazis y genocidas que su testimonio ayudó decisivamente al bando contrario: la defensa. Simpson fue absuelto porque la acusación se mostró débil, contradictoria e incapaz; el jurado fue escrupuloso, desapasionado y justo: pero la carga de odios raciales encontrados, inevitablemente convirtió ese juicio en un combate político. Al final, la nación (y el hemisferio) estaban divididos entre simpsonianos y antisimpsonianos, con indudable influencia de simpatías divididas entre negros y blancos, oprimidos y opresores tradicionales.

En medio de la incertidumbre política norteamericana, parece estar surgiendo una personalidad interesante: el general retirado Colin Powell, ex-jefe del estado mayor conjunto de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Powell fue el hombre que dirigió la estrategia de la Guerra del Golfo contra Irak en 1991.

De mediados de septiembre a mediados de octubre, en Norteamérica tendió a acentuarse aún más la pugna entre una agresiva corriente conservadora y unos baluartes de defensa de la tradición democrática social. En América Latina se produjeron pronunciamientos integracionistas y de autoafirmación regional, pero al mismo tiempo se manifestaron con fuerza los conflictos internos de nuestras sociedades. Mientras Europa occidental discute los próximos pasos a dar para perfeccionar su integración, en Europa del Este parece surgir una posibilidad de que cese la violencia étnica. El problema de los ensayos nucleares efectuados por ciertas potencias inflamó y exasperó los ánimos en escala mundial. En lo socioeconómico, los expertos saben cada vez menos: mientras se formulan esporádicos pronósticos de auge y de prosperidad, los pueblos perciben una constante tendencia universal hacia la desaceleración productiva y la creciente presión de los poseedores de capital sobre los vendedores de fuerza de trabajo: las "absurdas" y "desacreditadas" tesis de los analistas social-críticos están demostrando su veracidad. Con respecto a la futura estructura del sistema internacional, surgen nuevos indicios de la formación de "superaciones" regionales que repetirán las pugnas y rivalidades de las naciones clásicas de años pasados. A la vez que "todo es nuevo", también es evidente que "no hay nada nuevo bajo el sol".

Demetrio Boersner



El mensaje de Colin Powell es, básicamente, el de la corriente centrista del Partido Demócrata

Es el primer militar de ascendencia africana que logró subir al más alto mando existente en la institución armada. Powell acaba de publicar su autobiografía en la cual expone unas ideas políticas racionales y centristas: combina una plena aceptación del sistema capitalista con claros sentimientos de compasión hacia los desvalidos, de insistencia en la igualdad racial, y de defensa de las libertades individuales en lo moral y lo religioso. Algunos influyentes periódicos de opinión lo presentan como el único personaje que podía estar en capacidad de derrotar a los republicanos en las próximas elecciones presidenciales. Su mensaje es, básicamente, el de la corriente centrista del Partido Demócrata, pero se duda que Powell acepte actuar como candidato de esa agrupación, que en la actualidad atraviesa su peor momento de confusión y de desprestigio.

LATINOAMERICA ENTRE LA UNIDAD Y LAS DIVISIONES

Se mantiene la tendencia hacia una creciente integración subregional en diversas zo-

nas de Latinoamérica y del Caribe. Mercosur incrementa cada vez más el volumen y los porcentajes de su comercio intrazonal, y negocia nuevos acuerdos y mecanismos con el mundo exterior: particularmente la Unión Europea. Pese a los actuales problemas financieros venezolanos, también se acrecienta la integración del país con Colombia por un lado y Brasil el otro. Caricom está recibiendo nuevos estímulos por la creación de la Asociación Estados del Caribe.

Entretanto, a nivel regional general, el Grupo de Río volvió a mostrar una estimable unidad de criterios. Su Cumbre, reunida en Quito en los primeros días de septiembre, renovó sus llamados unitarios y autonomistas sobre los temas del narcotráfico, la lucha contra la pobreza, el rechazo a los "capitales golondrina", y la condena a los ensayos nucleares. Más recientemente, los ministros de desarrollo económico latinoamericanos reunidos en Montevideo reiteraron las expresiones unitarias y favorables al desarrollo independiente de la región.

Pero de hecho se nota una preocupante lentitud o inclu-

so falta completa de un avance hacia una integración latinoamericana general. Los esquemas sub-regionales avanzan, pero cada uno de ellos parece tender hacia la creación de un espacio económico cerrado hacia las demás subregiones de la propia América Latina. Un gran estudio y debate sobre la compatibilidad o incompatibilidad entre las integraciones económicas a diversos niveles - subregional, regional, hemisférico y global - es más que nunca necesaria.

Por otra parte continúan las divisiones entre nuestros países y en el seno de cada uno de ellos. Colombia sufre una angustiosa crisis política, a raíz de acusaciones de narcofinanciamiento electoral contra su Presidente y ministros. La investigación jurídica va acompañada de una rabirosa campaña política de los grandes intereses oligárquicos colombianos (! y transnacionales !) contra el mandatario progresista que encarga una sincera voluntad de justicia social y soberanía nacional frente a presiones hegemónicas, a la vez que busca la armonía con los países vecinos.

También Ecuador enfrenta una crisis interna a raíz del enjuiciamiento de su vicepresidente, y en los demás países de la región igualmente afloran tensiones preocupantes.

Al mismo tiempo continúan incesantes los roces terroristas entre repúblicas vecinas, exacerbados por los transnacionales armamentistas y las demagogías "patrióteras".

PROBLEMAS EUROPEOS NO RESUELTOS

En el seno de la Unión Europea prosigue el debate acerca de las decisiones que ha-

brá de adoptar la Conferencia de Revisión del año 1996.

Uno de los problemas importantes es el avance hacia una futura Unión Monetaria Europea (UME), y otros es el de la ampliación de la integración europea hacia el Este y, posiblemente, el Sur.

La Unión Monetaria, pregónada por los "eurócratas" de Bruselas, está encontrando resistencia inesperadamente fuerte hasta en los países que creía podrían ser los beneficiarios principales de la misma.

Alemania, cuyo signo monetario es (después del franco suizo) el más fuerte y estable, teme que el efecto de la UME será negativo para ella: el marco perdería su calidad de moneda internacionalmente dominante, y la política monetaria alemana (rigurosamente antiinflacionaria) podría verse afectada por las políticas más blandas de los demás países de la región. Estos países, por su parte y en modo contrario, sienten la preocupación de perder el control sobre sus políticas sociofinancieras internas y de tener que aceptar las férreas normas del Bundesbank.

Otro problema que afecta la Unión Europea es el de las reacciones de decepción y descontento que se manifiestan en algunos de los países que más recientemente ingresaron a la misma. Suecia y Austria, cuyas poblaciones votaron afirmativamente por el ingreso a la Unión Europea hace unos dos años, ahora presentan mayorías (electorales o reflejadas en encuestas) en sentido contrario. Ambos pueblos, largamente regidos por gobiernos social-demócratas, están acostumbrados a un alto nivel de gasto público para la seguridad y el bienestar sociales. Los programas socioeconómicos conjuntos de la Unión Europea les imponen programas

de reducción de dichos gastos, difíciles de aceptar para las clases asalariadas.

Con respecto a la ampliación de la Unión Europea hacia el Este, chocan los anhelos de los países ex-comunistas de Europa Central contra los temores y las reservas de los de Occidente. En el plano económico, los países en transformación del socialismo al capitalismo aún no satisfacen todas las condiciones de Bruselas. Tampoco todos ellos cumplen las exigencias de Estrasburgo con respecto a la pulcritud democrática y el respeto a los derechos humanos. Por último, ciertos países occidentales vetan el ingreso de algunos del Este por motivos de diferencias: el caso evidente es el de Italia frente a Eslovenia.

Las razones de los países que en el pasado eran satélites de la URSS, para querer ingresar a la Unión Europea (y si fuere posible, a la OTAN) son políticas en primer lugar: siguen temiendo el resurgimiento de un hegemonismo expansionista en Moscú, y desean cubrirse cuanto antes bajo los paraguas protectores del Occidente.

¿HACIA LA PAZ EN LOS BALCANES?

Los bombardeos efectuados por la OTAN para obligar a los serbios de Bosnia-Herzegovina a cesar su ofensiva demasiado ambiciosa y levantar sus sitios a Sarajevo, combinados con ofensivas controladas de los ejércitos de Croacia y del gobierno bosnio-musulmán, finalmente tuvieron el efecto de llevar a todos los bandos a nuevas negociaciones y a la firma de acuerdos que presagian una posible paz basada en un equilibrio serbio-croata, dividiéndose Bosnia-Herzegovina entre zonas de influencia más o menos iguales de Croacia (con res-

paldo alemán) por un lado, y Serbia (que junto con Montenegro constituye la República de Yugoslavia actual y dispone del apoyo de Rusia), por el otro.

ENSAYOS NUCLEARES RECHAZABLES

En 1993 la comunidad internacional decidió preparar, para el año 1996, un tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares. Tal instrumento, a su vez, debería abrir el camino al paso final, para comienzos del nuevo milenio, hacia la eliminación total de las armas nucleares en el mundo.

Otro paso en el mismo sentido lo constituyó la decisión tomada en los primeros meses del presente año, de prorrogar con duración indefinida el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares. El sentido del mismo es el siguiente: las potencias nucleares se comprometen a trabajar a favor de la futura eliminación de armas atómicas, a cambio de que los países no poseedores de tales armas se abstendrán de cualquier intento de desarrollar u obtenerlas.

Ante la perspectiva de tener que cesar todo ensayo nuclear en el año 1996, dos de las cinco potencias nucleares

sienten cierto nerviosismo, por estimar que al llegar al cese, todas deberían encontrarse en el mismo nivel de capacidad técnica por razones de seguridad y prestigio. China, que técnicamente se encuentra menos avanzada que las demás potencias atómicas, sigue efectuando ensayos subterráneos en zonas remotas despobladas de su propio vasto territorio nacional. El nuevo presidente de Francia, Jaques Chirac, seguidor de la tradición nacionalista del general Charles de Gaulle, tomó hace algún tiempo la decisión de reanudar un programa de determinado número de pruebas atómicas subterráneas en la zona de las dependencias francesas en el Océano Pacífico. Después de esas últimas pruebas —promete el presidente Chirac— Francia las cesará para siempre y suscribirá el tratado que quede elaborado para 1996.

El argumento francés es el siguiente: A diferencia de Estados Unidos y Rusia, la Francia del presidente Mitterrand con su gobierno socialista-democrático decidió suspender todos los ensayos nucleares y aceptar, en lugar de ellos, un sistema de simulación de ensayos desarrollado por científicos norteamericanos. Al depender de un sistema de simulación desarrolla-

do por otra potencia (y monitoreado por ella), Francia ha perdido su autonomía y su puesto igual en materia tecnológico-nuclear y es necesario —para asegurar el futuro equilibrio del mundo entre Norteamérica, Europa y otras regiones— que Francia, mediante un reducido número de estallidos subterráneos, "se ponga al día" y quede en nivel de igualdad con otras potencias. Por más que se anhele el desarme nuclear total y universal, el futuro sigue siendo imprevisible, y Europa necesitará para su sólida seguridad un disuasivo nuclear (francés) que sea igual al de otros y técnicamente independiente de ellos.

Argumento que no deja de tener aspectos respetables. Sería injusto acusar a Francia de irresponsabilidad o de afanes hegemónicos desmedidos. Sin embargo, Venezuela se ha unido, con serenidad y con estilo moderado pero con firmeza, al grupo de países que en los foros internacionales expresan su preocupación por los ensayos franceses y piden el cese de los mismos. Las razones son: (a) el "mal ejemplo" que la reanudación de ensayos constituye para otros países, tal vez menos serios y responsables, que podrían tomarlos como pretexto para violar el tratado de No Proliferación y abstenerse de suscribir el futuro instrumento de 1996, y (b) el efecto ecológico y sísmológico de los ensayos nucleares. Podría ser más que mera coincidencia el hecho de que luego de iniciarse el actual programa de pruebas, ocurrió una serie de movimientos sísmicos y volcánicos en varias zonas de la Cuenca del Pacífico. ■

Jaques Chirac, seguidor de la tradición nacionalista del general Charles de Gaulle



Demetrio Boersner es Internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria y ante los Organismos de la ONU en Viena

**VUELO CARACAS-
WASHINGTON:
PASAR POR LAS
HORCAS CAUDINAS**

Después de renunciar al intento de emitir títulos de la deuda con respaldo en el petróleo parece que no quedaba más remedio que ir a Washington y pedir ayuda al *Fondo Monetario Internacional* (FMI) para que la economía venezolana no se hunda por un proceso inflacionario acelerado, la quiebra de facto de la administración pública y el agotamiento de las reservas internacionales en un escenario semejante al del Perú de Alán García. Después de la aplicación del IVA (llamado IGVM) y del aumento de la gasolina, con las negociaciones iniciadas con el Fondo el presidente Caldera tiene que volver a dar marcha atrás de su mensaje populista de la campaña electoral pasada. La interrogante es si las negociaciones con el Fondo son solamente la prolongación de los planes económicos fracasados, un segundo *Pacto Antinflacionario* —lo que no fue lo uno ni lo otro— para ganar tiempo por lo menos hasta la próximas elecciones o expresan la verdadera voluntad del gobierno (¿del Presidente?) de rectificar la política económica y avanzar hacia una plan económico coherente y viable.

Las negociaciones con el Fondo tienen ciertas características. El Fondo no es un banco de desarrollo, ni un banco central mundial, ni un organismo que pueda obligar a sus países miembros a hacer alguna cosa. El Fondo es una institución de cooperación compuesto por 151 países, creado en 1944 junto con el *Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento* (Banco Mundial) para garantizar la estabilidad del sistema financiero internacional. Solamente en el momento en que uno de sus países miembros tiene dificultades para cumplir con sus obligaciones financieras externas y acude al Fondo para obtener un crédito, éste puede exigir que

empresan reformas económicas destinadas a eliminar dichas dificultades. Y estas condiciones tienen una cierta ideología determinada por los países miembros. Son éstos los que dictan, hasta en sus más mínimos detalles, las medidas del Fondo. Pero no son la totalidad de los países los que establecen la reglas del juego sino, en realidad, son los países más industrializados los que dominan la política de condicionalidad del Fondo. Son ellos los que aportan la mayoría del capital y poseen la mayoría de los votos. Solamente los Estados Unidos posee 20 por ciento de los votos.

El Fondo ofrece a los países miembros una serie de facilidades de recursos y asistencia técnica, cuya ejecución requiere un profundo análisis de la situación de cada nación. Los préstamos del FMI son normalmente préstamos de reconstrucción de reservas internacionales, para apoyar al sector externo en países con problemas de ese tipo. El carácter global de los programas de ajustes macroeconómico se debe a la interdependencia de la balanza de pagos, el tipo de cambio, el régimen cambiario, la demanda agregada, y las otras políticas macroeconómicas orientadas hacia la economía interna, particularmente en la áreas fiscal y monetaria. Esto tiene su importancia especial en Venezuela, donde el sector público es el receptor de la mayoría de las divisas. Bajo las facilidades de asistencia financiera del Fondo, los países asumen el compromiso con metas y criterios de desempeño distribuidos en el tiempo, según quede establecido por la condicionalidad o el diseño del programa de ajuste.

El Fondo prevé diferentes programas según la situación de cada país que pide asistencia. El *Servicio de Facilidad Ampliada* (*Enhanced Structural Adjustment Fund*) es para países cuyos desequilibrios necesitan un tiempo más largo para restablecerse (tres años) y un nivel de

financiamiento superior al monto de su cuota. Un acuerdo *Stand-By* permite a un país miembro tener acceso a los recursos generales del Fondo y tiene normalmente una duración de uno a dos años; en ellos se exige el cumplimiento de criterios de desempeño y, generalmente, están sometidos a revisiones periódicas por parte del Fondo. Los programas también se diferencian según el grado de colaboración en la formulación, el seguimiento, la supervisión y vigilancia por parte del FMI. Por ejemplo, los *Programas Sombra* (*Shadow Program*) constituyen un mecanismo flexible, en el cual el Fondo realiza un seguimiento de metas cuantitativas establecidas en el marco de las políticas establecidas por el país. Estos programas informales de seguimiento no siempre son suficientes para restablecer los flujos del capital. Es claro que en situaciones de serios desequilibrios que exigen la adopción de programas de ajuste macroeconómico completados con medidas estructurales, como es el caso de Venezuela, se requeriría un acuerdo formal con el Fondo para lograr de manera explícita su respaldo. Recientemente el FMI ha prestado creciente atención a la instrumentación de redes de protección social como parte de los programas respaldados por él, y al incremento en el monto y la calidad del gasto público destinado a programas sociales, como fue en el caso de Perú.

Al principio de octubre, el ministro de Hacienda, Luis Raúl Matos Azócar, viajó junto con un grupo de asesores a Washington, llevando en su equipaje la *Agenda Venezolana*. El diseño de un programa de ajustes macroeconómico con el apoyo del FMI exige un análisis detallado de la situación económica y una definición de objetivos y, generalmente, de metas cuantificadas en las distintas fases del programa. Pero la *Agenda Venezolana* no es, ni remotamente, un plan económico, integral y cohe-

rente, no incluye un programa fiscal, ni un programa monetario, ni un programa cambiario, sino un revoltijo de buenas intenciones, cuyas únicas cifras eran los números de las páginas. Así, desde hace una semana, una misión técnica de Venezuela ha venido trabajando con técnicos del FMI en la reconciliación de las cifras, sobre todo las relativas al déficit fiscal, con la dificultad de que las diferentes instituciones involucradas manejan diversos criterios para calcularlo. Sólo a partir del momento en que se tenga claro cuáles son las cifras en materia fiscal, monetaria y cambiaria, es cuando se puede comenzar a trabajar en la elaboración de un programa que serviría de base para la redacción de la carta de intención, por la cual el Gobierno venezolano se comprometa con el Fondo a ejecutar un programa de ajuste y estabilización con asistencia del Fondo.

Para recuperar la confianza de los mercados financieros internacionales, lo más probable es que Venezuela tenga que firmar un acuerdo formal con el Fondo del tipo de *Facilidad Ampliada*. Este acuerdo conduciría a otros acuerdos con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo y abriría el camino para negociaciones con otras instituciones financieras gubernamentales y privadas. Para recuperar la credibilidad desprestigiada de Venezuela, el concepto de flexibilidad y gradualismo ayuda poco. Además, según el Fondo, la flexibilidad no entra en discusión. Es indudable que habrá que incurrir ahora en unos costos económicos, sociales y políticos incuestionables, pero estos costos pueden ser mucho menores en comparación con los que se van a tener si la economía venezolana sigue su rumbo actual. Hace tiempo estamos incurriendo en unos costos enormes: gradualmente, pero con persistencia, sufrimos el impacto de la inflación más alta de América Latina continental, a pesar de los controles de pre-

cios y de cambio. Gradualmente aumentó el desempleo a 15 por ciento y el sector informal de 35 a 50 por ciento. Gradualmente cayeron los niveles del salario real y aumentaron los niveles de la pobreza y desnutrición.

Sin duda durante las negociaciones hay que preocuparse por una amortiguación social del impacto regresivo del ajuste y diseñar programas eficientes e implementables en diferentes áreas como educación, salud, nutrición y seguridad. Los sacrificios del pueblo no deben ser despilfarrados sino deben ser transformados en verdaderas reformas, sobre todo del Estado. Y no que los pobres carguen con los costos y los otros mantengan sus privilegios de siempre. Y otra lección se debe aprender de 1989: es necesario decir al pueblo venezolano la verdad respecto a las medidas draconianas que vendrán y buscar un consenso amplio.

MOCION DE CENSURA PARA EL MINISTRO DE SANIDAD

Por primera vez en la historia democrática del país el Congreso Nacional logra un acuerdo mayoritario entre distintas fracciones políticas para provocar la destitución de un Ministro a través de un voto de censura. En este caso el sentado en el banquillo de los acusados fue el Ministro de Sanidad Carlos Walter. La moción de censura fue presentada en la Cámara de Diputados por el Presidente del Bloque Parlamentario Zuliano a raíz de la supuesta negligencia del mencionado Ministro en el tratamiento de los últimos brotes epidémicos en el Estado Zulia.

Para la aprobación de la propuesta se requería el acuerdo de las dos terceras partes de la Cámara de Diputados. El pasado jueves 19 de Octubre, después de un efusivo discurso de Carlos Walter ante los Diputados del Congreso, se procedió a la votación. Una mayoría calificada de 124 votos emitió su opinión po-

sitiva a favor de la censura. De acuerdo a la Constitución Nacional, el Presidente de la República debe proceder inmediatamente a su destitución.

Es importante considerar varios aspectos de esta decisión. En primer lugar hay que decir que en esta acción del Congreso, en que AD, COPEI y parte de la Causa R se pusieron de acuerdo, no están muy claras las razones que la sustentan. ¿Fue esta decisión un pase de factura al Ministro por parte de las mafias sindicaleras que tienen tomado al Ministerio y que durante su gestión fueron duramente atacadas? ¿Se pretende con esta censura echar por tierra el proyecto de descentralización de atención pública a la salud que llevaba adelante Carlos Walter? ¿Los partidos políticos mayoritarios anhelan recuperar el espacio perdido en el Ministerio de Sanidad asistido en estos tiempos por profesionales competentes y deseosos de servir al país? O, más bien, ¿se critica al Ministro porque, a pesar de sus buenas intenciones, la atención pública de la salud sigue mejorando cada vez más sin mostrar signos reales de recuperación? Además, si este es el caso, la censura contra el Ministro ¿no debería también llevar consigo un acuerdo fundamental para promover un esfuerzo conjunto, sin mezquindades, para fortalecer el aparato institucional sanitario del país?

En segundo lugar, el hecho ha asentado un importante precedente político. El voto de Censura demuestra que el Congreso tiene una serie de funciones de control y evaluación sobre el Ejecutivo, otorgadas por la Constitución, que le permiten presionar efectivamente al gobierno en una dirección determinada. Pocos días antes, el Congreso había presentado al Ejecutivo Nacional una ambigua propuesta que sonaba a cogobierno entre Parlamento y Ejecutivo. Estas fórmulas lucen innecesarias si el Congreso decide ejercer sus atribuciones

asignadas, que como vemos son claves en la vida democrática.

En tercer lugar, sería importante que los acuerdos del Congreso sobre el Gobierno Nacional estuvieran signados por motivaciones claras que inviten a la población en general a aumentar su estima hacia esta institución tan desprestigiada en los últimos tiempos.

CONFLICTOS LABORALES

Superado el largo conflicto tribunalicio en el mes de septiembre, octubre se nos ha presentado lleno de gran turbulencia.

Las promesas que había hecho el gobierno debido a los buenos oficios del Presidente de la Corte Suprema de Justicia y que logró la culminación de la huelga de los tribunalicios en septiembre, estuvieron a punto de naufragar por incumplimiento gubernamental. En efecto el crédito prometido ni siquiera se había tramitado en el Consejo de Ministros, dejando muy mal parado al Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Aunque posteriormente el Consejo de Ministros lo aprobó ante una inminente huelga en octubre, el hecho es que un mes después de los acuerdos, los trabajadores tribunalicios todavía no han cobrado y han tenido que recurrir nuevamente a la presión deteniendo sus labores el lunes 16 de octubre.

La huelga tribunalicia de agosto-septiembre unificó a jueces y trabajadores. Se puso a su vez en discusión la legalidad de estos trabajadores para instaurar huelgas y aun para contratar.

En este mes de octubre también por razones de deudas o razones contractuales ha habido conflictos, no concluidos en este momento todavía, con la universidades nacionales, los educadores de primaria y secundaria y con médicos al servicio del Ministerio de Sanidad y del

IPASME. Igualmente ha habido tensiones y aun operación morrococoy en el Metro de Caracas. Los pensionados siguen manifestando en búsqueda de pago oportuno y justo de pensiones. La reorganización del Ministerio de Trabajo, con los despidos consecuentes, ha puesto en vigilancia a obreros y empleados de otras áreas de la administración pública. En fin, también en el Nuevo Circo se detuvo el trabajo por horas ante la amenaza de que se entregue su administración a la empresa que gerencia el Terminal de Oriente con el fin de lograr imponer una mayor racionalidad. Este hecho no deja de tener dolientes que temen por la pérdida de las prestaciones sociales.

Como se ve nuevamente aflora la cultura del conflicto, teniendo como principal actor empresas conectadas con el Estado.

UNIVERSIDADES

Las deudas acumuladas del Ejecutivo con las universidades nacionales así como el incumplimientos de otros compromisos contractuales estaban preparando conflictos a corto plazo al reiniciarse las actividades académicas. La Federación de Profesores Universitarios (FAPUV) con mucho tiempo estaba avisando de ello, proponiendo diálogo para encontrar plazos equitativos para su cancelación. Diversos rectores de nuestros centros de estudios superiores llamaban la atención sobre el posible cierre de las universidades por estrangulamiento económico.

La falta de liquidez en las arcas del gobierno es aducida por éste para retrasar pagos. Lo universitario, así como otros sectores, invocan que, si bien esto es cierto, para otras áreas sí ha habido dinero en abundancia, recordando permanentemente lo relativo al sistema financiero.

Una vez más aparece la contradicción gerencial del Ejecutivo. Se aprueban presupuestos

anuales deficitarios prometiendo créditos adicionales que sólo se obtienen parcialmente a base de presión.

El gobierno reconoce la justeza de las peticiones universitarias, pero hace proposiciones a cuentagotas, sin especificar claramente cronogramas y modos de pago. En el actual conflicto promete cancelar 30.000 millones de bolívares este año y 54.962 millones en diversas cuotas el año próximo. Las deudas son derivadas por conceptos de prestaciones sociales, gastos de funcionamiento y cláusula de contingencia y normas de homologación.

Los universitarios, al observar el presupuesto nacional para el año próximo, avizoran la repetición de los mismos problemas anuales para el año próximo en las universidades.

Como ningún conflicto anterior, el actual ha recibido el apoyo de los diversos sectores de la población. Congresantes, Fiscalía, alcaldías y profesionales acompañan a los docentes. Desde todos los ángulos se desea una racionalidad definitiva en la confección y ejecución del presupuesto universitario.

Si en este forcejeo entre FAPUV y Gobierno las acciones se realizaran únicamente a nivel de una mesa de negociaciones, las consecuencias no serían tan graves. Pero éstas afectan a toda la comunidad universitaria, particularmente a los estudiantes, e inclusive a la ciudadanía. Las presiones de calle que se derivan repercuten en los estudiantes y los ciudadanos, a menudo por el mal manejo del conflicto por parte de las fuerzas del orden público.

En este sentido se han escenificado manifestaciones y violencias en nuestras principales ciudades universitarias con destrozos de comercios y bienes colectivos y sobre todo con saldos de muertos y heridos de jóvenes.

La muerte de un estudiante en Mérida en septiembre trajo acciones de violencia en otras ciudades. Los efectos de destrucción cobraron sumas millonarias. Por esta razón el gobierno suspendió una marcha nacional universitaria en Caracas el 26 de septiembre e impidió el acceso a la capital de autobuses universitarios. Posteriormente se autorizó su realización el 10 de Octubre, pero los infiltrados y enmascarados lograron su propósito de desprestigiar la universidad.

Congresantes, ministros, rectores, profesores y estudiantes así como muchos transeúntes o ciudadanos comunes sufrieron las consecuencias de los gases y de las bombas lacrimógenas.

FAPUV no sin contradicciones entre los sectores de la comunidad universitaria decretaron el paro nacional de universidades desde el 26 de Septiembre. Se critica a FAPUV decretar el paro por orden de una escuálida asamblea profesoral. Los estudiantes insisten en que la lucha debe hacerse con las aulas abiertas. Empleados y obreros dudaron de su incorporación al cierre de actividades. La Universidad Simón Bolívar sigue en actividades.

EDUCACION PRIMARIA Y SECUNDARIA EN CONFLICTO

También maestros y profesores de educación primaria y secundaria están en actitud preconflictiva con el Ministerio de Educación. La razón sigue siendo incumplimiento en pagos derivados del IV contrato Colectivo de los educadores y el retraso en el inicio de las discusiones del V Contrato.

El Ministro de Educación anunció un aumento del 32% de los salarios para los educadores desde junio, fecha de expiración del anterior contrato, con el fin de que educadores recibieran los aumentos otorgados a otros trabajadores de la administración pública. Parte de estos au-

mentos (2ª quincena de Septiembre en adelante) se pagaría a partir de noviembre mediante un crédito adicional solicitado por el Ejecutivo, quedando como retroactivos para 1996 (lo correspondiente a los meses de junio hasta 1ª quincena de septiembre). Además el bono de fin de año se elevaría a 60 días.

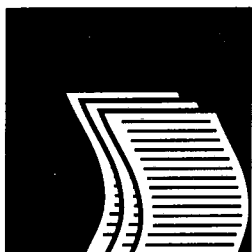
Nuevamente se procrastinan deudas a los educadores y se insiste nuevamente en la política de créditos adicionales. Lo más grave para los educadores es que no se inicia la discusión del nuevo contrato sino que de hecho se les introduce en la categoría de empleados públicos, aplicándoles la normativa laboral, negando así conquistas laborales y gremiales arduamente conseguidas. Por esta razón convocaron a un paro para el martes día 10 próximo pasado anunciando paros escalonados, hasta llegar a un paro indefinido.

Como se ve, el panorama no se presenta nada alentador para nuestros educandos, tanto a nivel superior como a los niveles de primaria y secundaria.

EL METRO DE CARACAS

También el Metro de Caracas ha estado en tensión durante varias semanas debido a la discusión del contrato colectivo. El Metro es una institución especialmente sensible. Los caraqueños se sienten orgullosos de su Metro, amén de ser un transporte masivo de orden fundamental. Parar el Metro es hacer colapsar la ciudad. Por ello sentían ante la huelga morrococoy instaurada que los sindicatos iban a estropear lo mejor de Caracas.

El sindicato del Metro amenazó con una huelga total. Y el gobierno respondió que si se diera el caso se lo militarizaría. Por fin no se llegó a mayores, debido a que las posiciones se aproximaron y se firmaron las cláusulas económicas del contrato; quedan todavía por aprobar 27 cláusulas no económicas.



CAMPAÑAS ELECTORALES QUE LE DEVUELVAN EL HABLA A LA GENTE

Presentamos a nuestros lectores una parte de la interesante ponencia de Franklin Guzmán y Atilio Romero con ocasión del 1er. Encuentro Nacional de Alcaldes, realizado del 14 de septiembre al 3 de octubre pasados y organizado por la Escuela de Gerencia Municipal de Fundacomún.

Los autores proponen fórmulas concretas que buscan dar solución a problemas muy debatidos sobre las campañas electorales, dentro de una perspectiva que busca integrar esta dimensión de la comunicación política en el horizonte de un modo de producción política dialogal, personalizado, que responda a problemas concretos de la gente y que suscite la participación local. Su lectura nos puede ayudar a pensar modos alternativos del ejercicio político en un tiempo en que esta área de la acción humana está tan desprestigiada.

Primera pista: Compromiso Vs. Promesa

La primera pista consiste en apartarse de la ecuación simple y efímera que predomina en la praxis política: PROMESA=VOTO, para adoptar otra más sustentable: PROGRAMA-LUCHA SOCIAL-PROMESA-CREDIBILIDAD-VOTO = CONSENSO

Adoptar esta segunda ecuación supone:

1. Que las campañas electorales son sólo un instante dentro de un proceso, que comienza en la lucha social y política cotidiana, pasa por las elecciones y se continúa en la gestión que realizamos desde el cargo obtenido, siempre en la perspectiva de conquistar el consenso social.
2. Que esa lucha social y política no consiste en un compendio de respuestas agitacionales y propagandísticas, que se basan en la «avispada» idea de aprovechar la circunstancia para ganar adeptos y votantes, no importa lo adecuada o viable que éstas sean. No, estando atento al acontecer y las necesidades diarias de la población, nuestra acción política debe estar impregnada de eticidad, es decir, debe responder a una concepción del desarrollo de nuestras comunidades y de lo que significa, en cada caso, la búsqueda del bien común.
3. Pero esa concepción, llamémosla programa o política, no resulta de nuestra «supersapiencia» intuitiva o adquirida sino del estudio responsable de la problemática que enfrentamos y de una interacción con los miembros de la comunidad, a los cuales debemos dejar de considerar «bregos» disponibles para nuestras arengas sino ciudadanos con capacidad para elaborar, junto con nosotros, ese programa o política.
4. En consecuencia, el programa electoral, las promesas que formulemos en cada elección, deben ser el resultado de una amplia participación de los miembros de la comunidad y de la verificación de las oportunidades y resistencias existentes para poner en práctica las alternativas de solución a los problemas, tomando en cuenta que somos electos para un período o dos, pero no para toda la vida.
5. Comprométase entonces con aquello que, siendo un deseo de la comunidad, es necesario para el bien común y tiene real factibilidad de llevarse a cabo, no sólo con el esfuerzo omnipotente suyo sino con el concurso de la misma comunidad.
6. Gane o pierda, el programa así elaborado debe seguir siendo la guía de su acción política y social, permanentemente retroalimentada con la participación ciudadana.

Segunda pista: diálogo vs. monólogo

La segunda pista consiste en apartarse de la concepción de las campañas electorales como «campaña de medios», que reduce a los electores a la condición de perceptores pasivos, para asumir un modelo de campaña interactiva, basada en la ESTRUCTURACION DE REDES SOCIALES, organizativas, comunicacionales y financieras que se estructuran a partir del Centro de votación y cuya existencia se prolonga en el tiempo, como mecanismos de relación entre dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados.

Tales redes deben ser capaces de garantizar la información de doble canal, de los primeros hacia los segundos y de los segundos hacia los primeros, y la participación de los electores tanto en la elaboración de la oferta electoral, como en su difusión (campaña electoral) y en la búsqueda de un esquema de financiamiento de la campaña distinto, donde muchos den poco, en lugar del actual, donde pocos dan mucho, ya sabemos para qué.

Tercera pista: Concentración vs. Dispersión

Antes de adentrarse en la contienda, estudie bien cuál va a ser su estrategia electoral y su plan de campaña. Es decir, sobre la base de un diagnóstico de la situación, planifique la vía adecuada de conquistar su objetivo, partiendo de la idea que las campañas electorales son una batalla que, como tal, exigen concentración de esfuerzos y mensajes. Una buena estrategia electoral es el primer paso para abaratar el costo de las campañas.

Por supuesto, para diseñar correctamente esa estrategia debe partir de un conocimiento lo más objetivo posible de la realidad electoral. Para obtener ese conocimiento doblegue la autosuficiencia muy típica de los políticos (si sufre de ese mal) y adopte una actitud investigativa (recuerde que nuestra percepción de la realidad siempre está parcializada hacia nosotros).

Cuarta pista: Creatividad vs. Rutina

Apoyado en las redes sociales construidas, planifique sus acciones comunicacionales rompiendo con la rutina y las formas tradicionales, ya gastadas y bien costosas. La creatividad es la primera condición que los votantes exigen a sus gobernantes y una campaña creativa es la mejor imagen de un gobernante creativo.

Por ejemplo:

- Un diálogo en una casa, aunque con pocas personas, si se planifica bien y considerando a los asistentes como protagonistas y no como «extras» tendrá mayor capacidad de impacto, mucho más allá de los asistentes, que estos estereotipados recorridos, de abrazaderas y reparticiones de manos y besos hipócritas, a los cuales el elector responde con la misma hipocresía. El diálogo, antes que el recorrido, el mitin o la cuña, debe ser su instrumento privilegiado de campaña.
- El video-casero puede ser utilizado como medio para amplificar los diálogos directos. Grabe un mensaje con sus propuestas fundamentales y con una invitación para que los asistentes aporten sus opiniones y proposiciones. Su red de apoyantes se encargará de organizar el diálogo en casas y de tomar nota de las opiniones de la gente.
- Aun los medios masivos, como la radio, pueden ser utilizados con programas de formato participativo, donde los oyentes tengan la posibilidad de dialogar con el candidato. Bien promocionados y bien producidos, con respuestas precisas y mensajes creíbles y estimulantes, la edición de un programa de este tipo será también más eficaz,

D O C U M E N T O S

comunicacionalmente hablando, que 100 cuñas repetidoras de un mensaje inocuo.

- Por otra parte, en lo que se ha denominado propaganda informal o medios alternativos, como la video-campaña, los sketches humorísticos de calle, los impactos tridimensionales, por solo mencionar algunos, hay un arsenal de recursos mucho más creativos, atractivos y motivantes.
- Igualmente, las mismas técnicas del mercadeo directo (las cartas personalizadas, el mensaje telefónico, los impresos distribuidos en conversación con la gente, etc.) pueden arrojar resultados más baratos y más productivos en la comunicación política.

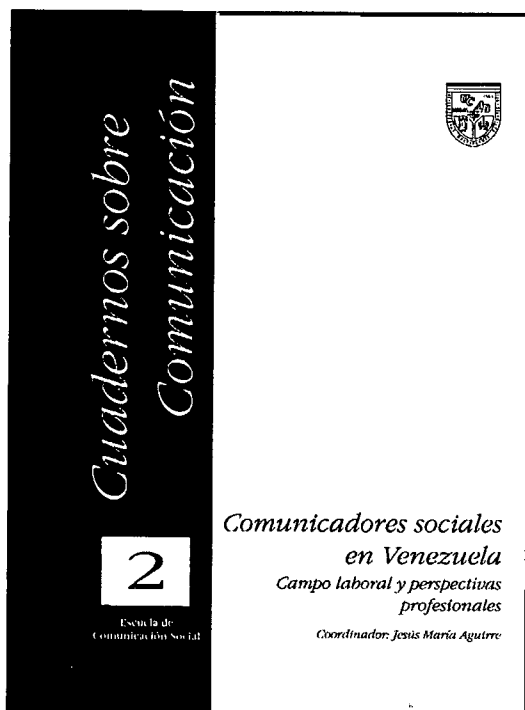
No es que la publicidad masiva formal y los recursos comunicacionales que ella utiliza no deban usarse, sino que ésta debe servir para reforzar una campaña directa que le devuelva el habla al elector. Además, siendo la publicidad de medios tan costoso y con tan poca credibilidad política en la actualidad, debe ser usada de manera muy atinada, austera y creativa.

Quinta pista: Red social vs. Maquinaria partidista

No se trata de propiciar un simple cambio de vocablos para eludir el rechazo que la palabra «maquinaria» ha generado, al tomarse, con razón o sin ella, como sinónimo de un aparato sustituto de la verdadera voluntad de los electores.

Se trata de transformar la eficiente organización que se genera para atender a las mesas electorales y «arrear» los votantes, en una red comunicacional estable y amplia que, antes, en y después de las elecciones, como afirmamos más arriba, constituya el tejido que haga posible una relación participativa continua, entre electores y elegidos, entre gobernantes y gobernados.

Concebida dicha organización en los términos descritos y acabando con la «viveza bobba» que significa cultivar la inclinación a delinquir electoralmente, lo cual se revierte contra la propia gestión del gobernante, los participantes viejos y nuevos de las mesas electorales adquirirían un papel más protagónico y un liderazgo de base reconocido en la comunidad, en lugar de las oscura imagen que actualmente tienen.



Comunicadores sociales en Venezuela. Campo laboral y perspectivas profesionales

Una investigación coordinada por el profesor Jesús María Aguirre, docente de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB y Jefe del Departamento de Coordinación de Trabajos de Grado, que ofrece un panorama global de las áreas fundamentales en las que se desenvuelve el profesional de la Comunicación en Venezuela, y más específicamente en la zona metropolitana de Caracas.

La investigación es producto del trabajo en conjunto, iniciado en la cátedra de Sociología de la Comunicación en 1991, y completado en 1994 por cinco estudiantes de Comunicación Social bajo la tutoría del autor.

El estudio aporta información sobre las demandas laborales segmentando el del campo de trabajo en cinco sectores:

1. Medios de Difusión Masiva,
2. Agencias de Publicidad,
3. Administración Pública,
4. Empresas Privadas,
5. Formación Universitaria y Mercado de Trabajo.

La muestra total de la investigación alcanzó la cifra de 148 entidades empleadoras y 484 profesionales.

TRIGO, Pedro. **Salmos del Evangelio. Sal Terrae, Santander, 1994, 188 pp.**

Pedro ha vivido y vive lo que aquí nos trasmite. Lo ha vivido él y lo han vivido y viven las comunidades populares de distintos barrios de Caracas y Cagua (Venezuela), a los que ayuda y le ayudan a crecer en la fe y el seguimiento de Jesús. El expresa, en estos treinta y nueve salmos orados, lo que todos ellos comparten habitualmente en la fe desde hace años: su vida y su lectura contemplativa del Evangelio de Jesús y de la realidad vista y vivida desde el Espíritu de Jesús.

Son oraciones-narración (o narración hecha oración) que han brotado independientemente unas de otras, ordenadas según el itinerario de la vida de Jesús. Pero las vivencias tematizadas se repiten una y otra vez, porque esa es la vida. Tampoco se abarcan todos los misterios de la vida de Jesús, porque estos salmos no son fruto de un estudio sino de corazones que viven.

Hay en ellos, en verdad, sabor de Evangelio y de vida («regusto» dice Pedro); búsqueda humilde y aguate cristiano, amor entrañable y crítica valiente desenmascaradora, tristeza y alegría, y mucha esperanza alentadora.

Félix Moracho

MOLTMANN, Jürgen. **El camino de Jesucristo. Sígueme, Salamanca, 1993, 483 pp.**

Este es el tercer tomo, dedicado a la Cristología, de la serie del autor *Contribuciones sistemáticas a la teología*. Una teología mesiánica. Por ello lo subtítulo «Cristología en dimensiones mesiánicas».

Estas dimensiones, de lo mesiánico las aclara en el primer capítulo, en diálogo con filósofos de la religión judíos. Es una cristología para mujeres y hombres que caminan y buscan orientación entre los conflictos de la historia. Una cristología del camino:

- porque expresa el proceso de la ruta de Cristo desde su nacimiento por el Espíritu y el bautismo hasta su muerte en la cruz, y desde su resurrección hasta su parusía pasando por el cosmos;

- porque el camino pone de relieve el condicionamiento histórico

de toda cristología humana;

- porque sólo en la cristopraxis se da la verdadera cristología. El que recorra el camino de Cristo sabrá realmente quién es Jesús. Y el que crea realmente en Jesús como el ungido de Dios lo seguirá en su camino.

Una cristología narrativa que va desde el Jesús-judío al Jesús-cristiano, redescubriendo al primero en el segundo. Así enfatiza los lazos comunes de Jesús con el judaísmo de su época, y conoce, reconoce y ensalza la peculiaridad de Jesús: la fe en la resurrección y en el Dios que Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, nos revela, son esenciales a la fe cristiana.

Es una cristología sin rupturas que conserva las antiguas verdades, enfocadas desde horizontes más amplios, traduciéndolas a nuevas situaciones. Es una cristología enriquecida con los mejores logros de la teología feminista. Es una cristología, que da el paso desde la cristología histórica de la modernidad a una cristología postmoderna que sitúa la historia humana, ecológicamente, en el marco de la naturaleza.

Moltmann, que pertenece a la iglesia evangélica protestante, profesor de teología dogmática en la Universidad de Tubinga, nos enseña mucho a los católicos con esta cristología profundamente fiel al evangelio.

Félix Moracho

FLIPO, CLAUDE. **Velad y orad. Sal Terrae, Santander, 1995, 109 pp.**

Se trata del examen de conciencia, del discernimiento espiritual situado en sus raíces bíblicas y en la tradición de la Iglesia, para descubrir en la propia vida el significado de esa vigilancia esencial sobre uno mismo: «**Estén en vela y pidan no ceder a la tentación**» (Mt 26,41).

El autor propone una manera concreta de practicar ese tipo de oración inserta en la vida y que toma la vida mismo como tema (pp 92-107). Pero sólo mantiene sus cualidades de eficacia espiritual si se vincula con la vigilancia continua y con esos otros períodos de oración más contemplativa que son los Ejercicios anuales y la oración prolongada, diaria o semanal.

Para San Ignacio, el examen era

absolutamente central e inviolable. Llega a hablar de abreviar, por razones concretas, la meditación de cada día, pero no toleraba que se tocara este momento, que era para él el camino más seguro hacia la unión con Dios.

Félix Moracho

BERGER, PETER L. **Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de incredulidad. Herder, Barcelona, 1994, 267 pp.**

La tesis de este libro es de carácter protestante liberal. Pero el autor, sociólogo de la religión, se dirige a todos los que se comprometen en la búsqueda de la fe y quieren evitar las dos grandes tentaciones de todo creyente: el extremo de la ortodoxia opresiva y fanática, y el repliegue o atrincheramiento defensivo. Para el autor, este último proviene de la rendición 'progresista' ante los tiempos, y el primero de «la negación fundamentalista de éstos» (p 26). Y él adopta, una vez más, una postura intermedia «entre la ortodoxia del yo ('esto es lo que eres, y nada más') y una negación tanto de la búsqueda como de la pregunta ('no existe un auténtico yo').» (p 32). Por esos predios navega el autor.

FM

ALONSO SCHOEKEL, Luis. **Dios Padre. Meditaciones bíblicas. Sal Terrae, Santander, 1994, 174 pp.**

Luis Alonso Schoekel, S.J., profesor de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, es autor de una de las más bellas traducciones de la Biblia al español, de más de cincuenta libros sobre temas bíblicos, traducidos a ocho lenguas, y de numerosos artículos en revistas bíblicas.

En este libro nos entrega unos Ejercicios Espirituales predicados por él en 1993 sobre el tema de la paternidad divina y de nuestra filiación, uno de las verdades más entrañables y de mayores consecuencias en nuestra vida cristiana.

Estos Ejercicios suponen personas que ya han hecho los ejercicios varias veces. Así la referencia al librito de los Ejercicios de Ignacio de Loyola es inteligible aun en forma de alusión.

Como los textos el Antiguo y

Nuevo Testamento son tan abundantes, ricos y atractivos, reúne en el capítulo quinto un material importante que no ha incluido en los cuatro anteriores correspondientes a las cuatro «semanas» tradicionales de los Ejercicios de San Ignacio.

Un libro jugoso, reconfortador, estimulante, válido para la lectura, la meditación, la contemplación.

Félix Moracho

COMBLIN, José. **Pablo: trabajo y misión.** Sal Terrae, Santander, 1994, 153 pp.

Pablo de Tarso es un fervoroso judío, combativo perseguidor de los seguidores de Jesús, que se rinde a la evidencia de la resurrección de Jesús. Con ella su vida da un vuelco, tiene un sentido nuevo, la vive con la autenticidad personal y libertad genuina que siempre le han caracterizado.

«Pablo es el primero y, desde luego, el más grande de los apóstoles laicos del cristianismo: un cristiano misionero.» (p. 9)

Pablo no fue uno de los Doce. Viene a saber de Jesús después de su muerte y resurrección. El no fue ordenado ni recibió mandato alguno de ninguna autoridad jerárquica... «Pablo fue el precursor de los misioneros laicos que no reciben su misión de la jerarquía, aunque sean reconocidos por ella, dados sus extraordinarios dones y los signos de su elección por Jesús»: las iglesias que el Espíritu de Jesús suscitó como fruto de su apostolado, y la presencia de la cruz de Cristo en su servicio evangelizador. (p. 12)

Cristo es el modelo de Pablo y el prototipo de apóstol. Pero se trata del Cristo que asumió la pobreza, del Cristo pobre. «En la práctica la teología de Cristo pobre fue abandonada... prácticamente hasta el Vaticano II, donde el cardenal Lercaro se atrevió a romper el tabú» (p. 123).

La vocación de Pablo es ser el misionero de los no judíos, el gran misionero de las naciones. Su teología de la gratuidad del amor de Dios muestra a los judíos que «la teología de Israel prevé la autodestrucción de éste como pueblo especial, separado, privilegiado» (p.57). Porque Dios toma la iniciativa de salvar, perdonar..., gratuita-

mente, sin ninguna condición previa. Y la única respuesta del hombre es la aceptación o recepción de ese amor de Dios: Dejar a Dios ser Dios. Y en eso, judíos y no judíos, todos somos iguales.

Pablo se empeña obstinadamente en dar gratis lo que gratis había recibido. Por eso vive de su trabajo, lo cual le hace entrar en conflicto con casi todos los demás predicadores, que viven a costa de la comunidad. Pero son precisamente el trabajo y la integración en el mundo profesional los que constituyen tal vez el secreto de su éxito misionero. Para Pablo «su condición de trabajador manual es la señal decisiva de su autenticidad, el criterio definitivo del evangelio de la cruz y de la opción por la debilidad» (p 111). Lo importante no es el trabajo en sí sino la gratuidad de la misión. Pablo pretende conservar una independencia personal y cultural Y en aquella cultura griega «el trabajar es optar por la debilidad en todos los sentidos» (p 117).

A Pablo lo conocemos por sus cartas y por lo que nos dice Lucas en los «Hechos de los Apóstoles». Pero Lucas no menciona para nada las cartas de Pablo en su relato un tanto convencional. Y parece que Pablo ni siquiera pudo conocer lo que Lucas escribió sobre él.

Las cartas de Pablo «son a la vez escritos de evangelización y escritos de apología o autodefensa» (p.92). Pero el evangelio de Pablo no es completo: se reduce a la muerte y resurrección de Jesús. No fue testigo y no menciona las palabras pronunciadas y los signos realizados por Jesús en su vida terrena. Para él, como fariseo que era, lo importante es la resurrección, de la cual se proclama testigo.

Tampoco Lucas, que quiere hacer una apología de Pablo para congraciarse con cristianos provenientes del judaísmo, críticos implacables del «apóstol», nos da noticia alguna de sus cartas. Quizá también por eso otros, también discípulos de Pablo (por ejemplo los autores de las cartas de Timoteo y la de Tito, etc.), dulcificaron el paulinismo, especialmente en todo aquello que parecía ser contrario al judaísmo.

Pero la verdad es que él fue «el personaje central del cristianismo del

siglo I» (p.29), «quien integró la herencia de Jesús en el mundo griego, consiguiendo lo que ningún misionero ha conseguido hasta ahora con las culturas asiáticas, africanas o americanas» (p 31).

Esto y más es lo que Comblin nos presenta en este librito sobre Pablo: su experiencia religiosa, su misión y su trabajo. «La perfecta integración de estos tres aspectos es el secreto de su grandeza y de su fuerza: un desafío y una propuesta para todos cuantos aspiramos a vivir plenamente como hombres y mujeres» (p. 9).

Una Cronología, un Glosario y una Bibliografía completan este pequeño pero sustancioso libro.

Félix Moracho

MARQUEZ A., Víctor M., **Red de Propósitos**, San Antonio de los Altos, 1993, 304 pp.

«Red de Propósitos» es una recopilación de pensamientos, relatos, anécdotas, fábulas, máximas famosas, pensamientos altruistas y frases célebres escritas por los grandes maestros de la historia y que se ofrecen al lector en forma esquemática, con el propósito de dejarle un mensaje o sembrarle una semilla que le estimule una fermentación, un brote, una inquietud, para su crecimiento espiritual.

En un mundo materializado, como el de hoy, son válidos estos «propósitos» como dice José Luis Martín Descalzo, para suscitar un cambio radical en las relaciones entre los hombres, donde el servicio mutuo sustituya al egoísmo, donde se respete toda vida, donde el amor no se viera esclavizado por el sexo, donde reinase la libertad, tanto exterior como interior, donde fueran derribados todos los ídolos de este mundo: llámense dios-dinero, dios-sexo, dios-poder, dios-egoísmo, dios-dominio y se reimplante la soberanía del verdadero DIOS en los corazones y en la vida social.

Colección **COMUNIDAD DE COMUNIDADES**

La Editorial SAN PABLO de Caracas ha iniciado la traducción, adaptación y publicación para Latinoamérica de esta colección editada inicialmente en Lumko, South Africa, a partir de 1990.

El seguimiento de Jesús es esencialmente individual y comunitario a la vez. En definitiva no puedo vivir como hijo de Dios sino viviendo como hermano de los hombres. Por eso la Iglesia de Jesús es «Comunidad de comunidades», o no es la Iglesia de Jesús. No podemos contentarnos con los «movimientos», las «cofradías», las «asociaciones», los «grupos» etc.

Esta colección eminentemente pastoral quiere ayudar a las «Parroquias» a caminar hacia la comunidad para cuadrarse como genuina Iglesia de Jesús.

La colección comprende tres áreas con más de veinte títulos: I HACIA UNA IGLESIA COMUNITARIA. II FORMACION PERSONAL EN LA COMUNIDAD. III PREPARACION A LOS MINISTERIOS.

Este material, fruto de la experiencia de comunidades cristianas, ha sido adaptado para Venezuela por un equipo de pastoralistas venezolanos.

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL SAL TERRAE, Santander (España), 1995

RUIZ DE LA PEÑA, JUAN L. **Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio**, 258 pp.

PAGOLA, JOSE ANTONIO. **Fidelidad al Espíritu en situación de conflicto**, 35 pp.

CRISTIANISME I JUSTICIA, Barcelona

GARCIA ROCA, JOAQUIN. **Constelación de los jóvenes. Síntomas, oportunidades, eclipses**, 1994, 40 pp.

CODINA, VICTOR. **Luís Espinal. Gastar la vida por los demás**, 1995, 32 pp.

SAN PABLO, Caracas, 1995

BELLO, ANTONIO. **María mujer de nuestros días**, 151 pp.

BALDINI, MASSIMO. **Aforismos y Pensamientos Espirituales**, 131 pp.

CALTAGIRONE, CARMEN. **La amistad como sacramento**, 111 pp.

GRACIA, ANTONIO. **Familia, Camino de Comunión**, 120 pp.

BERNA, VILMAR. **Es posible ser feliz**, 127 pp.

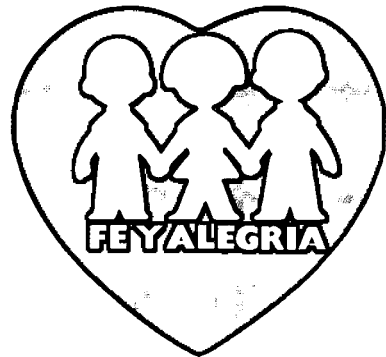


FE Y ALEGRÍA



ANIVERSARIO

1 · 9 · 9 · 5



**"Crecemos en el servicio
de nuestro pueblo"**

P. José María Vélaz, S.J.

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

PROCESO DE LA CULTURA EN VENEZUELA II (1810-1908)

30

Carmelo Vilda

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

LOS DERECHOS HUMANOS EN VENEZUELA

33

COFAVIC

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

VENEZUELA Y SU PETROLEO EL ORIGEN DE LA RENTA

10

Luis Pedro Espeño
Ornel Manzano

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

VENEZUELA Y SU PETROLEO EL DESTINO DE LA RENTA

11

Luis Pedro Espeño
Ornel Manzano

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

MERCADO Y NEOLIBERALISMO EN VENEZUELA

34

María Isabel Martínez Abal
Raúl González Febre

Estamos actualizando reorientando complementando el

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

LA EXISTENCIA CAMPESIÑA

14

Alberto Méndez

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

LA FAMILIA POPULAR VENEZOLANA

15

Alejandro Moreno Omedo

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN VENEZUELA I SU HISTORIA, SU HACER Y SUS RELACIONES

17

José Ignacio Arrieta Álvarez

Curso de

Formación Sociopolítica

Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica Curso de Formación Sociopolítica

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN VENEZUELA II REGULACIÓN, CONSERVACIONES Y PERSPECTIVAS

18

José Ignacio Arrieta Álvarez

De próxima aparición:

- Realidad social de Venezuela
- Los partidos políticos en Venezuela
- La política social del Estado